

ROGELIO NONINI

CONDUCTA MINISTERIAL

PARA QUE SEPAS COMO
DEBES CONDUCTIRTE EN LA IGLESIA



“Me entusiasmó mucho la lectura de este libro, es ameno, didáctico y práctico. Sus conceptos son sólidos porque tienen fundamento bíblico. Sin preámbulos, va al centro de la cuestión. No dudo en decir que representa un aporte substancial al conocimiento que todo ministro debe tener sobre el tema de la Etica Ministerial. Lo recomiendo como lectura obligatoria para todo ministro cristiano que desee conocer más sobre este tema.”

PASTOR JOSE TOMELO
Secretario de A. C. I. E. R. A.

“El presente libro representa un aporte concreto, comprensible y conciso para el estudio de las iglesias en pro de alcanzar el modelo de excelencia que Dios demanda de nosotros a través de la Palabra que permanece, para ser cumplida.”

Rvdo. OSVALDO CESAR CASATI
Director de Evangelismo Explosivo III

“Lega hoy a sus manos un libro de Etica Cristiana Práctica. En el mismo los principios éticos básicos han sido ordenados por temas, enunciando en forma práctica las verdades Bíblicas. Es mi ruego que Dios utilice esta herramienta para que su verdad sea aplicada con amor en cada cristiano en la Iglesia de América Latina para su gloria y honra.”

Rvdo. ELISEO SOMOZA
Vice Presidente de A. C. I. E. R. A.

SOBRE EL AUTOR

El Rvdo. Rogelio Nonini es pastor y presidente de la Alianza Cristiana y Misionera Argentina; graduado del Instituto Bíblico Buenos Aires en 1962. Es presidente también de la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (A. C. I. E. R. A.); de la Agencia Misionera Aliancista del Cono Sur, (A. M. A. C. O. S.) y del Consejo Directivo del Instituto Bíblico Buenos Aires, (IBBA). Ha predicado como orador en campañas evangelísticas y en seminarios en casi todos los países de América del Sur, en España y Japón. Está casado hace 32 años con María Esther Papa y tienen un hijo, Pablo Rubén.

Conducta Ministerial

para que sepas cómo debes conducirte en la iglesia

ROGELIO NONINI

Diseño de tapa: Alejandro Casal

Ilustración de la tapa: Sociedades Bíblicas Unidas, usada con permiso.

CONDUCTA MINISTERIAL

© Copyright 1995 por Rogelio Nonini

E. Castro 6862

(1440) Buenos Aires, Argentina.

ISBN 950-43-6460-8

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Queda prohibida la reproducción total o parcial
de este libro sin previa autorización de los editores.

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

en Roberto Grancharoff e Hijos, Tapalqué 5868, Buenos Aires. Tel. (01) 687-1405

Prólogo

La teología, ciencia que trata de Dios, sus atributos, perfecciones, revelación y mensaje al hombre, tiene tres áreas: dogmática, apologética y ética.

Las instituciones dedicadas a la enseñanza teológica dedican regularmente una importante extensión al estudio de la dogmática y la apologética. Son más atractivas, distintivas y aparentemente de uso más cotidiano.

La ética es “el patito feo” de la trilogía.

Cabe preguntarse: ¿por qué? Veamos un poco su función en la realidad de nuestras iglesias en nuestro tiempo.

La ética bíblica es el conjunto de normas que debe regular la conducta del hombre.

Más allá de coincidir con Aristóteles considerándola una disciplina filosófica que no solo atañe al individuo, sino también al cuerpo social, debemos reconocer que no es una de los motivos de estudio que concite más interés.

Desde principios de la década del 80, América Latina en general y Argentina en particular, han experimentado un brusco, cuantioso e imprevisto crecimiento.

Imprevisto porque no se habían dado las condiciones de protección, cobertura y pertenencia que los creyentes requieren de la iglesia.

Imprevisto porque no se prepararon los líderes que el crecimiento requería.

Imprevisto porque no se dieron las pautas de formación, creencia y conducta que debe caracterizar a un “nacido de nuevo”.

Rogelio Nonini, pastor, líder denominacional y presidente de ACIERA (Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina) compone el reducido grupo de líderes seriamente preocupado por la ética del pueblo cristiano evangélico de nuestro continente.

El presente libro representa un aporte concreto, comprensible y conciso para un estudio de las iglesias en pro de alcanzar el modelo de excelencia que Dios demanda de nosotros a través de la Palabra que permanece, para ser cumplida.

Oswaldo César Casati
Coordinador para el Cono Sur
Evangelismo Explosivo III Internacinal

Agradecimientos

Al emprender la aventura de escribir un libro uno descubre que no puede hacerlo solo. Por eso deseo expresar mi gratitud a quienes me ayudaron a escribirlo.

Mi interés por la Ética Ministerial comenzó cuando escuché diversos problemas éticos en reuniones del Consejo Directivo de la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina, (ACIERA). En esa oportunidad solicité autorización para hacer un proyecto de Normas Éticas para las Iglesias Evangélicas Argentinas. El Consejo Directivo aprobó la idea y, posteriormente, los borradores. Con las sugerencias de varios integrantes del Consejo y después de los líderes denominacionales redactamos las normas que rigen las iglesias en nuestro país. Agradezco al Consejo de ACIERA por animarme a incursionar en este tema y por darme la oportunidad de publicar este Manual.

Agradezco a Milton Pope por invitarme a dictar un Curso de Ética cristiana para sus profesores y posteriormente otro sobre Ética Ministerial para los alumnos del Curso Superior. Esos cursos son la base del presente libro.

Agradezco a los pastores Osvaldo Casati, David Constance, Eliseo Somoza, José Tomeo y a Joel Ulloa, por leer y corregir los manuscritos y darme valiosas sugerencias para mejorar el texto.

Agradezco a mi hijo Pablo por animarme a publicar este libro, por leer más de una vez los manuscritos y por hacer trámites y tareas que ahorraron mucho tiempo. Sin su ayuda, probablemente no lo hubiera podido editar.

Agradezco a María Esther, mi esposa, por acompañarme por más de treinta años en el ministerio. Juntos hemos vivido y compartido miles de experiencias y pruebas que el Señor usó, en su gracia, para capacitarnos, pulir nuestras vidas y hacernos más efectivos en su obra.

Agradezco al Señor por haberme llamado al ministerio y por todas las oportunidades que me concedió para servirle.

Agradezco al Espíritu Santo por ayudarme a escribir este libro que hoy está en sus manos. Es mi deseo que su lectura sea de bendición para su vida y ministerio.

Rogelio Nonini

Indice

Introducción	9
I. La necesidad del estudio de la ética.....	11
II. Base bíblica y teológica	31
III. Normas que deben regir la vida de los ministros.....	65
IV. El carácter y las motivaciones del ministro	85
V. La conducta de los ministros.....	105
VI. El pastor y la sociedad	133
VII. El pastor y su familia	141
VIII. El pastor y la iglesia	167
IX. El pastor y su relación con su denominación.....	191
X. El pastor y su relación con otras denominaciones	209
Conclusión.....	221

Introducción

Dios nos ha honrado llamándonos para que seamos ministros de su iglesia. Nuestra tarea es compleja, pero maravillosa. Tiene muchas facetas, muchos desvelos, muchas presiones, pero también la asistencia permanente del Espíritu Santo de Dios. Jesús nos conforta al decirnos, como a sus discípulos: "Y Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros siempre: el Espíritu de verdad... pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros ... mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien mi Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho." (Juan 14:16,17,26).

Seremos buenos o malos ministros en la medida que "andemos como es digno de nuestra vocación". En Ezequiel 34:1-24 encontramos un pasaje en el cual Dios habla con mucha dureza contra los gobernantes de Israel quienes habían sido puestos para dirigir y cuidar al pueblo de Dios y no lo hicieron correctamente. Tampoco lo hicieron los sacerdotes y muchos de los profetas quienes engañaban al pueblo aprovechándose de su lugar de privilegio y autoridad para lograr sus propios fines. "Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos!" (Ezequiel 34:2). En los versículos siguientes hace una descripción del mal desempeño de los líderes y de las tristes consecuencias que esa conducta tuvo en el pueblo. (Ezequiel 34:3-8). Como resultado Dios dijo: "He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de sus manos y les haré dejar de apacentar las ovejas..." (Ezequiel 34:10).

Nosotros los ministros hemos sido llamados para apacentar la iglesia y corremos el riesgo de caer en los mismos pecados que descalificaron a los reyes, profetas y sacerdotes de Israel. Por nuestra conducta demostramos si somos

buenos o malos ministros, y si servimos a la iglesia o nos servimos de ella. Recordemos que Dios no nos exige éxito, sino fidelidad.

La ética ministerial nos da las pautas que deben regirnos como ministros para que vivamos y obremos de tal manera que agrademos al Señor en todo. Como escribe el apóstol Pablo "para que andéis como es digno del Señor agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra.." (Colosenses 1:9-10).

Estas normas de ética ministerial son escritas, como lo expresaba el apóstol Pablo a Timoteo "...para que sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente." (1º Timoteo 3:14-15).

Frente a la realidad del relativismo moral y espiritual que está afectando a la iglesia cristiana y de la necesidad de redefinir las normas éticas para el ministerio, escribí este libro en el cual vuelco más de treinta años de experiencia pastoral. Desde los diecisiete años integré y presidí comisiones, departamentos y organizaciones denominacionales, interdenominacionales, nacionales e internacionales. En todos esos años el Señor me guió con su Espíritu y me guardó de tal manera que hoy puedo escribir con libertad sobre este tema.

El mérito de la experiencia alcanzada es del Señor Jesús, quién me salvó, me llamó y me guardó con su gracia. En éstos largos años pude experimentar que es posible vivir éticamente, y eso fue posible sólo por la misericordia de Dios que me cuidó y por su Espíritu que me dió la sabiduría y el poder para obedecerle en todo.

Es mi oración que este libro sea un instrumento en las manos del Salvador para orientar y bendecir a los ministros cristianos que lo lean.

Rogelio Nonini
Buenos Aires, 22 de octubre de 1994.

1 La necesidad del estudio de la ética

Con el fin de ubicarnos en el tema comenzaremos con algunas definiciones de los términos que usaremos en este libro.

DEFINICIONES

1. La ética

La palabra ética viene de un vocablo griego que se define como carácter. Ética es la parte de la filosofía que trata la valorización moral de los actos humanos. En filosofía moral, ética es un conjunto de principios y normas que regulan las actividades humanas.

“En general es la ciencia de la moralidad” (1). Enrique Stobb la define como “la ciencia de la moralidad, entendiéndose por moralidad el conjunto de juicios que la gente hace referente a lo que es correcto o incorrecto, bueno o malo, en las relaciones interiores o entre individuos, o en los centros colectivos de la inteligencia y la voluntad” (2).

Francisco Lacueva escribe “ética en general es la ciencia de la conducta” (3).

Pablo Deiros opina que la ética es “parte de la filosofía que trata del bien y del mal en la conducta humana. Conjunto de normas que regulan el comportamiento humano desde el punto de vista del bien” (4). “De modo que la función ética consiste en juzgar nuestros actos de conducta y señalarnos lo que debemos hacer, en ese sentido, afecta nuestros actos y costumbres cotidianas, lo que hacemos y lo que dejamos de hacer” (5).

Concluimos diciendo que la ética tiene como fin orientar a las personas para que sepan cómo deben proceder para que su vida sea correcta, especialmente en relación con el bien y el mal.

Todas las ciencias y profesiones tienen normas que de-

terminan cómo se debe proceder para que el ejercicio de las mismas sea correcto. Abogados, médicos, contadores públicos, ingenieros civiles, etc. tienen sus propias normas de ética, por medio de las cuales se determina si su ejercicio es moral o no.

2. La ética cristiana

En cambio la ética cristiana "es la ciencia de la conducta humana, tal como está determinada por la conducta de Dios" (6).

"La ética cristiana es ética religiosa y por lo tanto, recalca especialmente la debilidad y la pecaminosidad del hombre, así como su necesidad de la conversión por el ministerio del Espíritu Santo" (7).

Cuando hablamos de ética cristiana estamos pensando en la conducta que debe observar el cristiano en todo momento y en toda circunstancia. El apóstol Pedro escribe: "Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1º Pedro 1:14-16).

La ética cristiana nos desafía a mejorar nuestra manera de vivir porque nos demanda que vivamos según las normas de santidad que Cristo vivió. El apóstol Juan escribe "El que dice que permanece en El, debe andar como él anduvo." (1º Juan 2:6).

La ética cristiana solo puede vivirla plenamente el cristiano, ya que solo él puede alcanzar ese nivel de conducta como resultado del poder del Espíritu Santo obrando en su vida. En Romanos 8:5-6, el apóstol Pablo nos explica: "Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz." El cristiano sólo alcanzará un nivel de vida santa y agradable a Dios por la obra del Espíritu obrando en y a través de él.

Cuando el apóstol Pablo escribe sus cartas es muy puntual en expresar el cambio de vida que debe experimentar toda persona después de aceptar a Cristo como su salvador

(Efesios 4:17-32). Declara que los que estan en Cristo son una nueva criatura y que las cosas viejas, las formas de vida, y aún las motivaciones deben ser hechas nuevas (2º Co. 5:17). El cristiano debe ser un ejemplo de vida para el mundo sin Cristo tanto en su conducta personal como en su relación con la familia, la sociedad y las autoridades (Efesios 5:21 a 6:9).

3. La ética ministerial

Es el conjunto de normas escriturales que rigen la conducta de los ministros cristianos.

La ética ministerial abarca las normas que deben regir la vida de los ministros tanto en la esfera de las motivaciones como en la de sus acciones privadas o públicas. Por eso la ética ministerial tiene que ver tanto con las intenciones como con las acciones que determinan su conducta en relación con Dios, la sociedad, la familia, la iglesia que pastorea, la denominación a la que pertenece y con las instituciones cristianas con las cuales tiene alguna relación.

4. Los ministros

Llamamos *ministro* a todo cristiano que desarrolla un ministerio de liderazgo dentro de la iglesia, como pastor, evangelista, maestro, presidente o director de un departamento. Consideramos ministro a todo cristiano que ejerce una tarea de liderazgo en su denominación, presidiendo o dirigiendo un ministerio o entidad de servicio.

El Diccionario de la Biblia, define el término con estas palabras: "derivado de *minor*, "*menor*", opuesto o correlativo de maestro, que se deriva de *magis*, "*mayor*"; ministro es pues uno que obra subordinado a otro, como empleado civil o religioso. Este término se aplica igualmente a los magistrados, (Romanos 13:4,6); a los maestros del evangelio, (Romanos 15:16; 1º Corintios 3:5) "Cristo vino a ministrar, no a ser ministrado..." Mr. 10:45.

Como apreciamos en alguna de estas citas *ministro* se traduce siervo, porque la tarea de todo ministro es precisamente "*servir*".(8)

LA NECESIDAD DE ESTE ESTUDIO

Somos parte de una sociedad sin Dios que está gobernada por un relativismo moral alarmante. Hay una falta total de ejemplos de ética en todas las esferas que la componen por lo que es necesario, hoy más que nunca, que la iglesia evangélica asuma el compromiso de ser la sal y la luz de la tierra. Para lograrlo necesitamos que el liderazgo de nuestras congregaciones y organizaciones cristianas vivan de acuerdo con las demandas divinas que determinan la conducta de los ministros.

Frente a lo expuesto surge una pregunta: ¿Está sufriendo la raza humana una bancarrota moral completa? Al contemplar todo lo que está sucediendo en nuestros días y en todas las esferas de nuestra sociedad concluimos que, efectivamente, nuestra generación está viviendo una crisis moral total.

En el diario La Nación, matutino que se publica en Buenos Aires, salió en 1993 un artículo titulado *El fracaso moral de la civilización*, escrito por Arturo U. Pietri en el cual expresa:

Desde la antigüedad y de las conmovedoras enseñanzas de los moralistas grecolatinos, desde el Decálogo de Moisés a través de toda la poderosa influencia moral del cristianismo, la civilización occidental había mantenido tenazmente un conjunto de reglas morales y de principios éticos que constituían la base misma de la educación y de la conducta civilizada. La prédica y el reconocimiento de esos grandes principios morales llegaban a conformar una manera de ser colectiva, en la cual la inmensa mayoría podía distinguir fácilmente entre lo que era el bien y lo que era el mal, entre las exigencias de la virtud y de las debilidades complacientes del vicio, dentro de ese visible patrón moral mantenido por la Iglesia y, mas allá aun, de la enseñanza religiosa, por la convicción intelectual de la superioridad del bien y de la virtud sobre el mal y el vicio. Lo que

ha ocurrido desde la Primera Guerra Mundial hasta hoy equivale a una inmensa hecatombe moral de nuestra civilización. Se ha ido estableciendo tenazmente un divorcio entre los principios éticos y las realidades de la vida social, con inmensas consecuencias destructivas del ideal mismo de una civilización digna de ese nombre (9).

Esta realidad expresada con tanta claridad por el autor de la nota nos revela hasta donde ha llegado nuestra sociedad que ha subvertido los valores éticos relativizando todo. Lo grave es que ese relativismo moral y la filosofía consumista y hedonista de nuestra decadente sociedad ha ingresado a las iglesias. Consideraremos primero ambas esferas por separado y luego haremos una breve comparación.

1. La sociedad

Todos conocemos la situación moral de nuestra sociedad. Nuestros dirigentes no son un modelo de conducta ética. La mentira, el fraude, la corrupción, la impunidad, la falta de justicia y de seguridad lo revelan. Aun en sociedades que se caracterizaron por su moral como Inglaterra, hoy están siendo sacudidas por escándalos de todo tipo. En Clarín, otro matutino de Buenos Aires, salió esta nota el 16 de enero de 1994: "El gobierno británico se ha visto salpicado en los últimos quince días por varios escándalos de alcoba, cuyos protagonistas fueron un diputado y los ministros de Transporte y de Medio Ambiente. Una aventura homosexual, un hijo gestado fuera del matrimonio y hasta un suicidio figuran en esa pequeña colección" (10). El diario amplía la información mencionando que todo esto salió a la luz en medio de una campaña en la cual el primer ministro había llamado a los británicos a "regresar a los valores familiares". Italia fue estremecida por descubrirse que las autoridades de mayor nivel estaban involucradas en grandes negociados. Un ejemplo de ello lo tenemos en la acusación que hace Bettino Craxi (ex secretario del Partido Socialista Italiano) ante la Corte Criminal de Roma cuando "afirmó que entre la masonería y el gobierno entonces pre-

sidido por el democristiano Giulio Andreotti *existía un clima de colaboración.*" Esta investigación se está llevando a cabo en relación a la Logia P2 de Licio Gelli y la quiebra del Banco Ambrosiano (11). En nuestros países latinoamericanos no estamos exentos de graves irregularidades en el manejo de la administración pública. La impunidad, la vida ostentosa, la violencia, la falta de sensibilidad social y un nivel de transgresión generalizado han creado un ambiente de libertinaje.

Dentro de este panorama los homosexuales, las lesbianas y los transexuales están reclamando que se les reconozca como personas que tienen otra forma de conducta sexual y exigen leyes que garanticen su estilo de vida pecaminoso y degradante. Incluso el Parlamento Europeo ha solicitado a los países miembros que flexibilicen sus leyes relacionadas con los homosexuales para que puedan formalizar matrimonios y que puedan adoptar hijos.

Asdrubal Ríos T. en su libro *la Nueva Moral y la Iglesia*, cita al obispo de Canterbury quien escribió: "Apoyaría un cambio en las leyes que consideran dificultosas las relaciones homosexuales: Cada ser humano tiene pleno derecho a decidir su propio código moral y a seguirlo, aunque sea en perjuicio propio." Asdrubal Ríos añade: "Para colmo algunos psicólogos y sociólogos están proponiendo que para la solución de los problemas matrimoniales es conveniente un adulterio sano, la unión matrimonial a prueba y la unión sexual prematrimonial." (12)

Es evidente que, entre los muchos factores que están creando esta situación, los medios de comunicación tienen un gran papel. En el artículo antes citado del diario *La Nación*, el escritor expresó que organizaciones norteamericanas "denuncian públicamente el abuso moral que realiza la televisión norteamericana y los inmensos daños que ocasiona. En esos avisos se señalan ciertos hechos de suma gravedad, entre ellos la comprobación por comisiones del Congreso de los Estados Unidos de que la televisión es el más significativo factor de violencia en Norteamérica. Otro estudio ha señalado que la televisión tiene alguna forma de influencia en la mitad de los 10.000 homicidios que ocurren en los Estados Unidos." Esta realidad afecta también a

nuestros países ya que la TV exalta la violencia, las perversiones sexuales, la falta de amor y respeto en la familia. Presenta, además, como summum de felicidad, el tener cosas, el ser exitoso, aunque no virtuoso. Propone disfrutar de la vida, pero sin responsabilidad. Arturo Pietri termina diciendo: "Pero es evidente que la más grave amenaza que se cierne hoy sobre el mundo la constituye la negación constante de los valores fundamentales de nuestra civilización, sobre los cuales fue creada a lo largo de muchos siglos" (13).

El panorama es muy complejo. La falta de autoridad de los padres para ayudar a sus hijos para que venzan la presión de nuestra sociedad consumista y hedonista como la falta de carácter y de convicciones morales y espirituales han llevado a que muchos padres opten por darles total libertad a sus hijos adolescentes. No tienen argumentos, se sienten desafiados por sus hijos y sin capacidad de reacción cuando ellos les exigen mayor libertad y mayores recursos para vivir el ritmo de vida que lleva hoy nuestra desenfrenada juventud.

La culpa no es totalmente de la juventud, sino de los mayores que fueron perdiendo su capacidad de contención, de ejemplo y de autoridad para poner los límites. Por otro lado las mafias de la droga y la pornografía como los grandes emporios de la diversión han abierto las puertas a todo tipo de posibilidades de placeres sin pensar en el daño que hacen. Agreguemos a esto, la falta de leyes regulatorias o su incumplimiento para poner el ordenamiento que ayude a los padres a poner límites más sanos.

Por otro lado se exaltan las perversiones sexuales, la infidelidad conyugal, la rebeldía de los hijos, la violencia, la corrupción y toda conducta transgresora. Pareciera que el apóstol describe nuestra sociedad moderna cuando dice: "estando atestado de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades.... quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican." (Romanos 1:29-32).

Escribiéndole a Timoteo le expresa "También debes saber esto: que en los postreros tiempos vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno...." (1ª Timoteo 3:1-5).

Frente a estas situaciones que relativizan la moral nos preguntamos: ¿Qué es correcto hoy? ¿Quién lo determina? Es evidente que nuestra sociedad enferma no puede. ¿Estamos nosotros, la iglesia evangélica, en condiciones de hacerlo? Sabemos que esa es nuestra responsabilidad, pero ¿Tenemos la capacidad y la disposición para hacerlo?

Jesús dijo que somos la sal de la tierra, pero que si la sal pierde sus propiedades y no cumple su función "No sirve mas para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (Mateo 5:13). ¿ Estaremos perdiendo nuestra capacidad de ser la sal?

2. La iglesia

Al analizar la conducta de muchos líderes y congregaciones evangélicas nos asombra encontrar un relativismo moral muy similar al que rige nuestra sociedad sin Dios. Pareciera que de tanto vivir en medio de ella el creyente fue perdiendo la sensibilidad para percibir el pecado en su vida y en las iglesias.

Hace algunos años cooperé con una iglesia que estaba en una villa de emergencia. Para llegar allí teníamos que pasar por un rio contaminado que desprendía un olor insoportable y por un lugar en el cual quemaban basura. La unión de olores y el ambiente hacía muy difícil transitar por ese lugar. Sin embargo en ese basural, junto a ese río, vivía gente. Ya se habían acostumbrado y no se daban cuenta de lo desagradable que era. De la misma forma creo que como iglesia no nos escandalizamos por lo que nos rodea. Somos indiferentes por lo que sucede y por la situación en la cual viven millones de personas. Pero, peor aún, es descubrir en nuestras iglesias los mismos pecados y las mismas situaciones censurables que hay en nuestra sociedad contemporánea. Más aún, algunos patrones de

conducta pecaminosa se ven en ministerios cristianos.

En esas congregaciones no se viven los valores fundamentales de la vida cristiana como son la santidad, la pureza, el amor, la verdad, la humildad y el respeto o temor a Dios. Algunos líderes obran como si fueran dueños de las congregaciones, de los ministerios y de los recursos, cayendo en los mismos excesos y pecados que condenan en los líderes que no son cristianos.

Por ejemplo, es lamentable escuchar las conversaciones de algunos pastores y líderes por los temas que tratan, por el lenguaje que emplean y por las intenciones, especialmente cuando critican a un colega que está ausente. Mi hermana y su esposo están pastoreando una congregación en las cercanías de Los Angeles, Estados Unidos, y se relacionaron con los integrantes de algunos equipos de predicadores reconocidos. Después de un tiempo dejaron de reunirse con ellos porque las conversaciones que tenían después de las actividades eran superficiales y conteniendo cuentos y chistes de doble sentido.

Bien se expresó Cipriano cuando dijo que "los pecados de los cristianos han debilitado el poder de la iglesia." (14)

Lamentablemente hay centenares de casos que revelan como el relativismo moral y los intereses carnales de algunos ministros están privando a la iglesia de ser verdaderamente la sal y la luz para nuestra generación.

A modo de ilustración mencionaré algunos casos que son tomados de los testimonios recogidos en los cursos de ética ministerial que he dictado y de casos que me refirieron colegas preocupados por lo que sucede en nuestro medio.

1- En una ciudad del noroeste argentino está preso un hombre quien, después de abandonar a su familia, llegó a esa ciudad en la cual fue designado evangelista y enviado a otro pueblo para iniciar una iglesia. Una madre con doce hijos le entregó a una de sus hijas de 12 años como esposa. Las autoridades lo encarcelaron porque lesionó a la menor al tener relaciones sexuales con ella.

2- En una iglesia un líder llevaba a las mujeres jóvenes a un salón aparte para liberarles de "espíritus inmundos de

sexo" haciéndoles sacar prendas íntimas y procediendo a manosearlas mientras pretendía reprender a los demonios.

3- Un pastor designó a un matrimonio joven como misioneros a otro pueblo y les pidió que vendieran su casa y que le entregaran el dinero. Los jóvenes lo hicieron porque consideraban que era la voluntad de Dios. Cuando al poco tiempo ellos comprendieron que no tenían capacidad para ser pastores y regresaron se encontraron sin su casa y estafados por su pastor que había usado el dinero para otros fines.

4- Un estudiante que tuvo en un curso de ética fue enviado por su misión a hacerse cargo de una iglesia. Vendió su casa antes de salir y con ese dinero la misión a la que pertenecía compró un terreno en otro lugar para iniciar una nueva congregación. Al llegar al lugar donde tenía que ministrar, encontró la casa ocupada, quedando él en la calle. Unos amigos le ayudaron para comenzar de nuevo porque la misión no le devolvió el dinero, ni le ayudó a recuperar su casa.

5- Un pastor recibió la propiedad de unos ancianos como ofrenda a cambio de que la iglesia les permita usarla y que les brindaran atención ya que no tenían familiares. El pastor cumplió durante un tiempo lo pactado pero, poco después, comenzó a tener problemas para brindarles la debida atención. Los envió a un geriátrico y se quedó con la propiedad.

6- Un pastor se ufanaba de que los vecinos le vendían sus casas a muy poco precio. La razón era que ya no se podía vivir en las cercanías del templo por el ruido que hacían en las reuniones. Como nadie quería comprar esas casas, los dueños se las vendían al pastor en un valor muy inferior con tal de irse del barrio.

7- Un pastor de Buenos Aires se ofreció a cooperar con ocho pastores del interior del país para que ellos cobraran la asignación familiar. Les hizo firmar un poder autorizándole a cobrar por ellos. Por tres años este pastor cobró mensualmente el dinero de sus colegas a quienes jamás se los remitió. Cuando el organismo estatal le requirió la documentación correspondiente él la fraguó falsificando las firmas de sus colegas. En una ocasión dió gracias a Dios

porque no había sido descubierto. Además abandonó a su familia y se fue a otro país donde se casó sin haberse divorciado de su esposa anterior. En ese país vendía por u\$s 200.- declaraciones juradas que certificaban ser seminaristas, a jóvenes que no querían hacer el servicio militar. Ese Seminario nunca funcionó aunque había sido inscripto en una repartición pública. La iglesia al fin lo expulsó de su seno.

8- En un programa de televisión un homosexual, que se presentaba como pastor de una iglesia para homosexuales, fué con su hija y con su nueva pareja, que era otro hombre. Cuando el conductor del programa le preguntó a la jóoven que opinaba sobre la situación de su padre, contestó que no tenía respuesta, pero que le agradecía por haber sido honesto con ella.

3. El relativismo moral que está invadiendo nuestras iglesias

Los casos que mencioné nos permiten apreciar que la inmoralidad que condenamos en los no cristianos está mirando nuestras iglesias y afectando la conducta de nuestros líderes.

En un curso de ética solicité como deber que me hicieran una lista con las faltas de ética más comunes en el ministerio. Estos son algunos de los resultados:

"Falta de integridad, tanto en la enseñanza, como en el trato con los demás. Hay una diferencia muy marcada entre lo que se cree, lo que se predica y lo que se vive."

"Falta de un verdadero espíritu de servicio."

"Marcado interés por lo material, lo que está llevando, en muchos casos a que el momento de levantar la ofrenda se convierta en una vulgar 'tirada de manga*'; aún con predicadores que anuncian que el Señor va a castigar a quienes no ponen sus diezmos y ofrendas. Al final, el dar el diezmo se transforma en un 'trueque' o en una especie de seguro contra la pobreza."

"Falta de respeto por otros ministros y ministerios."

"La crítica despiadada contra otros consiervos."

"No ser personas de palabra, prometen y no cumplen."

"Impuntuales crónicos."

* Tirada de manga: es un argentinismo sinónimo de pedigueño.

“Falta de interés por aprender o capacitarse para ser mejores ministros.”

“Hacer acepción de personas, especialmente cuando tienen dinero.”

“Mostrarse todo el tiempo, como estrellas y después decirle a la congregación que mire al Señor. Hacer de cada culto un espectáculo o ‘show’ para demostrar todo lo que pueden hacer o cuanta ‘unción o poder’ tienen.”

Terminaremos este capítulo haciendo una breve comparación entre el relativismo moral de la sociedad contemporánea en la que vivimos y su influencia en la iglesia.

a) Orgullo y Ostentación

En la sociedad. Notamos la vida ostentosa que llevan nuestros gobernantes en contraste con la crisis económica que padecen millones de personas en nuestros países quienes no tienen los recursos para satisfacer sus necesidades básicas. Lo que más irrita es ver a dichos funcionarios viviendo como reyes; se compran casas fastuosas, visten en las mejores casas de modas y comen ricos manjares en los restaurantes de mayor lujo. Hacen fiestas y gastos fabulosos sin considerar la necesidad de sus pueblos.

Estas realidades se hacen mas inmorales porque no sólo las practican sino que aún se ufanan de ellas.

En la iglesia. Algunos líderes viven y se comportan como si fueran magnates del evangelio. Sus casas, sus autos, su vestuario y la suntuosidad de sus templos (y ministerios) contrasta totalmente con el estilo de Jesús y con la pobreza de los miembros de sus iglesias.

Visten y actúan como estrellas del cine o de la televisión y no como ministros que comparten las alegrías y las tristezas de la gente a las que deben servir.

La imagen triunfalista y la idea de que todo cristiano debe vivir en prosperidad no es una enseñanza bíblica. Los ministros que viven en lujos y sin privarse de nada, mal usando las ofrendas que dan con amor al Señor cristianos que no tienen casi para comer, es un pecado que Dios condena.

b) Abuso de Poder

En la sociedad. Conocemos el autoritarismo de los que usan el poder para lograr sus fines. En nuestros días vemos cuanto abuso se comete cuando el poder se usa para beneficio propio o de amigos.

Conocemos en todos nuestros países casos en los cuales se transgreden las leyes, se nombran y sacan funcionarios, se condiciona a la justicia cuando se debe juzgar a personas relacionadas con los gobernantes y se maneja la administración pública con impunidad. Los que no comparten ese estilo de vida, o cuestionan los procedimientos que se utilizan, son relevados de sus puestos y reemplazados por personas con menor capacidad y aún con procesos pendientes en la justicia, porque son incondicionales y obsecuentes.

Decretos, disposiciones, negociados, impunidad y condicionamientos configuran el cuadro de nuestra realidad donde la inmoralidad reina porque el poder no está al servicio de los intereses del pueblo sino de algunos que rodean al que gobierna.

En las iglesias. Cuando pensamos en la iglesia como el cuerpo de Cristo y a sus ministros como responsables de extender su reino, pensamos que no deben darse casos de autoritarismo como los descritos. Sin embargo los hay y muy lamentables. Aprovechándose de las estructuras administrativas de su denominación, hay líderes que abusan del poder que les confiere el pastorado, el ministerio o el cargo que tienen dentro o fuera de la denominación en la que ministran.

Se rodean de personas que los adulan, los secundan y los protegen de la gente. Hay pastores que condicionan a los miembros de su iglesia para que ofrenden, asistan y cooperen con las actividades que organizan, quienes lo hacen no por amor, sino por temor. Otros ministros que son duros con los miembros pero muy permisivos con sus líderes y familiares. Hay muchos casos que revelan estas actitudes de impunidad para con los líderes y dureza para con los miembros. Algunos asumen actitudes de caudillismo, manejando la congregación como si fuera su feudo y

siempre van acompañados de personas que actúan como guardaespaldas.

El poder que tenemos por causa de nuestra posición en el ministerio nos corromperá si no lo usamos en sujeción al Señor sirviendo a la iglesia. Un caso lamentable lo constituye Diótrefes quien "...no contento con estas cosas (criticar al apóstol Juan) no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se los prohíbe, y los expulsa de la iglesia." (3º Jn. 9,10).

c) La mentira

En la sociedad. Todos conocemos que hoy la mentira es un estilo de vida y una metodología de trabajo. Se miente al prometer cosas, al dar estadísticas, al informar sobre hechos, al contestar sobre razones por las cuales se hicieron o no ciertas cosas.

La mentira crea un estado de inseguridad ya que la gente no sabe cuando le están diciendo la verdad. Muchos se sienten estafados y defraudados por sus gobernantes que no cumplen con sus promesas.

En la iglesia. Lamentablemente debemos admitir que se dicen mentiras en nuestras congregaciones e instituciones. Se miente al dar estadísticas sobre la membresía y sobre la asistencia a actos, reuniones y eventos.

Se miente cuando se promete a la gente la solución inmediata de todos sus males y la provisión divina para cubrir todas las necesidades. Como consecuencia, miles de personas se sienten estafadas y/o defraudadas por los evangélicos que les prometieron cosas en forma muy definida que no se cumplieron.

Una familia conocida tenía una anciana internada en estado muy grave. Algunos cristianos les aseguraron que para la Navidad la anciana estaría sentada con ellos en la mesa compartiendo esa fecha tan especial. Faltaban solo algunas semanas para las fiestas y todos estaban llenos de esperanzas y de alegría. Pero la realidad fue otra. Para esa fecha la abuela estaba sepultada y la gente decepcionada con los evangélicos. Ellos nos decían que si no los hubieran ilusionado dándoles tanta certeza, no se sentirían tan

desanimados y frustrados.

d) Pecados Sexuales

En la sociedad. Conocemos la lamentable realidad moral de nuestros gobernantes, artistas y deportistas, quienes son admirados, especialmente por nuestra juventud, siendo un mal ejemplo por el estilo de vida pecaminoso y licencioso que llevan.

Aún las campañas realizadas en nuestro país contra el SIDA dan un mensaje equivocado al enseñar que el problema no es el pecado sexual sino el contagiarse de la enfermedad. Pueden hacer lo que quieran: drogarse o fornicar, pero con una condición, cuidarse para no contraer el mal.

La televisión y el estilo de vida permisivo que caracteriza nuestra generación, han pervertido el sentido santo del sexo, y lo ha transformado en un elemento de placer sin responsabilidad y en un recurso de venta.

El sexo ha llegado a ser considerado como una mercadería a la que cualquiera puede tener acceso para lograr placer pagando un determinado importe. La perversión ha llegado a tal nivel que ya hay lugares de strip tease masculino, donde las mujeres van para ver como se desvisten hombres muy bien formados.

Un negocio novedoso y muy reciente es el de ofrecer lecturas de cuentos pornográficos a mujeres y hombres solos o en grupos, realizadas por locutores profesionales. Un aviso que salió en un diario de Buenos Aires dice: "Cuentos eróticos a domicilio o por teléfono". Ponen un número para que la gente llame para contratar sus servicios.

En la iglesia. Nuestros jóvenes en porcentajes importantes tienen relaciones sexuales fuera del contexto bíblico del matrimonio. Cada vez son más los jóvenes evangélicos que se casan apurados por un embarazo no deseado. Por otro lado cada vez son más los líderes y pastores que caen en pecados sexuales. ¿Será que el relativismo moral nos está haciendo bajar nuestras normas de conducta y las disciplinas que nos protegen para no caer?

Agrava el problema la falta de disciplina para con algunos líderes que caen en pecados sexuales. Aparte del mal

ejemplo que dan, esa falta de disciplina transmite el falso mensaje de que no es tan grave la fornicación o el adulterio porque si ellos, que son los líderes caen y no hay sanciones ¿porqué no puede pecar un miembro especialmente si es joven, y ser perdonado sin tener disciplina?

Algunos miembros de nuestras iglesias tienen la impresión que sus pastores, ministros y líderes se protegen entre sí y por lo tanto no se aplican disciplinas. Tienen la sensación de que los miembros pueden y deben ser amonestados y sancionados pero los pastores no. Pareciera que en el liderazgo de las iglesias hubiera impunidad para con los líderes como en el mundo. Lamentablemente hay muchos casos en nuestros días que revelan esta situación. Los grandes escándalos morales relacionados con el dinero y el sexo de los tele-predicadores norteamericanos han recorrido el mundo, afectando la credibilidad y autoridad de los ministros y del evangelio.

4. La necesidad de modelos

Es fundamental que los líderes y pastores evangélicos vivan éticamente como modelos de conducta cristiana. Esta responsabilidad tiene dos dimensiones, una hacia la iglesia, que necesita ver en sus ministros modelos de vida cristiana, y la otra, hacia la sociedad sin Dios, que necesita desesperadamente ver la posibilidad de cambiar y de alcanzar un estilo de vida que sea mejor.

La gente en nuestros días necesita con urgencia encontrar una forma, un poder, una posibilidad de comenzar de nuevo, de vivir mejor y de vencer la presión de una sociedad enajenante. Nosotros sabemos que el evangelio es esa alternativa porque es “poder de Dios para salvar” (Romanos 1:16). Pero ese poder llegará a beneficiar a millones de personas en la medida que los cristianos lo vivan en plenitud constituyéndose en un ejemplo de vida.

Pero la iglesia no será ese ejemplo a menos que sus líderes sean modelos que los miembros de las congregaciones puedan seguir.

Como el apóstol Pablo, debemos estar en condiciones de decir “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.” (1ª Corintios 11:1). “Por tanto, os ruego que me imitéis.” (1ª Co-

rintios 4:16). "Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros." (Filipenses 3:17).

Escribiendo a los cristianos de Tesalónica, Pablo les recuerda la conducta que él y su equipo habían tenido en medio de ellos y les insta a imitarlos apartándose de los que vivían desordenadamente. "Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuan santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;... y os encargábamos que anduvieséis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria." (1º Tesalonisenses 2:10-12). "Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibistéis de nosotros." (2º Tesalonisenses 3:6-9).

Nuestra responsabilidad es muy grande y no debemos fallarle ni al Señor quien nos llamó al ministerio, ni a la iglesia que espera que nosotros les guiemos viviendo delante de ellos como es digno de un siervo de Dios.

Como el apóstol Pablo debemos tener la autoridad y la conducta que nos permita presentarnos como ministros competentes.

Frente a lo expuesto no podemos menos que concluir que urge estudiar y vivir la ETICA MINISTERIAL, para ser ejemplos a nuestras iglesias como lo fue Jesús para sus discípulos y para su generación y como lo fue el apóstol Pablo para las iglesias y líderes de su tiempo.



Notas

- (1) Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*. México, Ed. Fondo de Cultura Económica. 1963 pp.466
- (2) Enrique Stobb, *Reflexiones Eticas*. Michigan, USA, Editorial T.E.L.L., 1982, pp. 3
- (3) Francisco Lacueva, *Etica Cristiana*. Terrassa, Barcelona, Editorial CLIE, 1975, pp. 21.
- (4) *Diccionario Kapeluz*. Edicion 1979. pp. 683.
- (5) Emil Brunner, citado por Pablo Deiros en *El Cristiano y los Problemas Eticos*. Editorial Bautista. El Paso, 1977, pp. 111
- (6) Pablo Deiros, *El Cristiano y los Problemas Eticos*. Edit-

rial Bautista, pp. 58,59

- (7) Alberto C. Knudson. *Ética Cristiana*. México, Casa Unida de Publicaciones y La Aurora. s/f, pp.44
- (8) W.W. Rand, *Diccionario de la Biblia*, San José Costa Rica, Editorial Caribe. 1980, pp. 427.
- (9) Arturo Pietri. (Diario La Nación). Buenos Aires, Argentina. 1993.
- (10) (Diario Clarín) Buenos Aires, Argentina. 1993.
- (11) (Diario Clarín) Buenos Aires, Argentina. 16 de enero de 1994.
- (12) Asdrubal Ríos T. *La Iglesia Frente a la Nueva Moral*. Venezuela, Editorial El Libertador, 1975. pp.29
- (13) Arturo Pietri, *op.Cit.*
- (14) Alan Walker. *Jesus y los Conflictos Humanos*. Buenos Aires, Editorial La Aurora. 1969, pp.31



Bosquejo

La necesidad del Estudio de la Ética Ministerial

Definiciones

- 1. La Ética
- 2. La Ética Cristiana
- 3. La ética Ministerial
- 4. Los Ministros

La necesidad de este estudio

La decadencia de nuestra sociedad está afectando la Iglesia

- 1. La Sociedad
- 2. La Iglesia
- 3. El Relativismo Moral que está Invadiendo nuestras Iglesias

Orgullo y Ostentación

Abuso de Poder

Mentira

Pecados Sexuales

- 4. La Necesidad de Modelos



Tareas

- 1. Defina con sus palabras lo que Ud. entiende por:
 - a) Ética
 - b) Ética Cristiana

c) Etica Ministerial

2. Describa brevemente el relativismo moral que afecta su ciudad, ilustrándolo con casos reales.
3. Haga una lista de 10 fallas de ética que Ud. observó en ministros cristianos que conoce.
4. Describa un caso de falta de ética que conoce y como le afectó a Ud., a la iglesia y a la denominación a la que pertenecía.
5. Mencione un personaje del Antiguo Testamento y otro del Nuevo que obraron éticamente y que lección aprendió de ellos.
6. Mencione un personaje del Antiguo Testamento y otro del nuevo que fallaron éticamente. Descubra por que cayeron y mencione como le ayuda a Ud. para no caer en una situación similar.

2 Base bíblica y teológica

Dentro de la filosofía han surgido diversas escuelas de ética que proponen distintos enfoques para definir lo que es éticamente correcto o incorrecto y quién lo determina. Como ejemplo mencionaremos tres corrientes filosóficas.

CORRIENTES FILOSÓFICAS

1. La ética kantiana

Immanuel Kant, (filósofo alemán 1724-1804) enseñó que es la razón práctica la facultad que rige nuestra conducta. No intuimos lo que es bueno o malo, sino que lo razonamos. El considera que “lo único que puede ser llamado bueno en el hombre es la buena voluntad subordinada al ejercicio de la razón práctica. Esta conjunción conduce al acto moral –caracterizado por el sentido del deber– y ajustado –inexorablemente– al respeto de la ley como norma universal. Lo que nos califica como buenos es nuestra intención al obrar. La buena voluntad no se caracteriza por lo que realiza, sino por lo que quiere. En el ‘querer’ está la sede de la definición moral”.

La razón práctica es la que determina la acción cuyos eslabones son: “la razón práctica, la voluntad y la acción. Entonces la buena voluntad está determinada por la razón práctica, sin la cual es ciega”. (1)

Según Kant el hombre tiene la capacidad para conocer y actuar éticamente. La experiencia humana registrada en la historia y los hechos de nuestros días nos evidencia que los hombres pueden llegar a tener conceptos éticos pero no siempre la capacidad para vivirlos. El conocimiento y el querer hacer el bien no son suficientes para capacitar al hombre para hacerlo.

2. La ética hegeliana

Jorge Guillermo Federico Hegel, (filósofo alemán 1770-1831) sostuvo que es el Estado quien debe poner las normas que rijan la conducta del pueblo. En éste caso la conciencia humana depende de las normas que establece el Estado, lo que le resta responsabilidad moral a sus acciones. "La obediencia al Estado debe ser absoluta, aun cuando el individuo se vea obligado a actuar en contra de su propia conciencia, porque el conjunto siempre es más importante que el individuo. La Etica Hegeliana tiene el grave defecto de supeditar la conciencia individual al Estado, abriendo la puerta a la más absurda tiranía".(2)

En éste sistema filosófico la responsabilidad personal se pierde al transferirle al Estado la tarea de determinar el bien. También es humanista y perfeccionista porque pone en el hombre la capacidad de perfeccionarse y de lograr el bien con su propio esfuerzo personal. La historia, también en este caso, se encarga de mostrarnos que este sistema no funciona. La terrible experiencia que tuvo la humanidad con la Alemania nazi es una prueba de ello.

3. La ética de situación

José Fletcher (fue Deán de la Catedral de San Pablo en Cincinnati, Ohio, definió su filosofía en un libro editado en 1966) Llegó a ser el principal exponente de la llamada "ética de situación". Esta filosofía propone que una acción será buena o mala de acuerdo con la situación en la cual se encuentra la persona. Considera que el hombre tiene la capacidad para calificar las situaciones que harán moral una vivencia. En otras palabras, lo que hace moral una acción es la situación que la motiva y no la acción en sí misma; matar, robar, mentir, etcétera, puede ser bueno o malo según las circunstancias que la motiven.

Esta filosofía propone, por ejemplo, que una persona no está obligada a decir la verdad si considera que decir la verdad puede afectar a otra persona, como en el caso de alguien que tiene cáncer terminal y que se podría suicidar al conocer la verdad sobre su estado de salud. En casos así ellos justifican la mentira.

Como apreciamos, esta filosofía abre la puerta a todo tipo de excesos y pecados al permitir que cada uno obre evaluando la situación que calificará moralmente su acción. Consideramos que, en general, las acciones son moralmente buenas o malas cualquiera sea la situación que las motive.

La mentira siempre será mentira, no importando las circunstancias que la originó. La situación puede menguar la culpa o el castigo, pero no cambiar su calidad moral.

4. La ética cristiana

En cambio el Cristianismo considera que es Dios y su Palabra revelada, la fuente o base de la ética. "Dios es la base de toda la moralidad cristiana y también la base de la teología". (3) Creemos que Dios es el único que tiene el derecho para determinar las normas que deben regir la conducta humana. "La verdadera moral cristiana tiene que ser teocéntrica. No puede hallar sostén digno de confianza en el intuicionismo ni en otra forma del apriorismo". (4)

Podemos sustentar ésto por dos razones: La primera, por que Dios es el Creador de todas las cosas y, la segunda, por lo que El es en sí mismo: santo, justo, todopoderoso y misericordioso.

LOS DERECHOS DE DIOS

1. Por ser el Creador

Cuando una persona construye una máquina describe su funcionamiento y la forma como debe usarse. Cuando alguien crea un deporte o disciplina establece por medio de un reglamento las normas que deben regirlo, estableciendo castigos para los que cometen fallas o inconductas. En ambos casos, tanto el constructor como el creador, tienen la responsabilidad y el privilegio de poner las reglas que determinan su uso. De igual manera Dios tiene el derecho de poner las normas de conducta que deben regir a los hombres porque El los creó.

El salmista engrandece a Dios escribiendo "De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan. Porque El la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los

rios" (Salmo 24:1,2) "Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste". (Salmo 89:11)

Con una gran cosmovisión el profeta Isaías escribe sobre Dios, quien no sólo creó todas las cosas, sino que también hace producir los alimentos para sostener la vida sobre el planeta. "Así dice Jehová, el Santo de Israel y su Formador... Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé... Porque así dijo Jehová que creó los cielos: él es Dios, el formó la tierra, el la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo Jehová, y no hay otro". (Isaías 45:12,18)

En el Nuevo Testamento el apóstol Pablo nos habla de Cristo como..." la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque por El fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay sobre la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de El y para El". (Colosenses 1:15,16)

Cuando leemos el relato de la creación en el libro de Génesis encontramos que Dios resuelve crear un ser a su imagen y semejanza. Este hecho se describe con estas palabras: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y Señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó". (Génesis 1:26-30)

Al darles la tierra en usufructo les ordenó lo que debían hacer: En primer lugar debían multiplicarse para poblarla. (Génesis 1:28), y también como parte de sus responsabilidades debían cultivarla y cuidarla. (Génesis 2:15) Ellos tenían que realizar un trabajo creativo poniéndole nombre a los animales y a los vegetales y también debían planificar los cultivos. "El hombre es colocado en el huerto con propósitos bien claros y definidos, que tienen que ver con el trabajo. Dos verbos son empleados para describir su responsabilidad: 'abad' (labrar) y 'shamar' (guardar). Abad comúnmente se refiere a la acción de trabajar, de cultivar la

tierra. En el sentido religioso, habla de 'servir' a Dios (Exodo 3:12; 4:23) con lo cual también se puede referir a la adoración. Shamar habla de cuidar y proteger, indicando que el hombre debe tener cuidado especial de la tierra. Su tarea no es explotar la tierra para su beneficio, sino cultivarla y a la vez protegerla como lo hace un verdadero mayordomo. De esta manera cumple con su papel de representante de Dios en la tierra". (5)

Como apreciamos por éstas declaraciones, Adán y Eva tenían, además, que actuar como gobernantes en calidad de representantes de Dios. Tenían que "sojuzgarla y señorearse" (Génesis 1:28) "Además de poseer la imagen de Dios, el ser humano recibe el privilegio y desafío de reinar sobre la creación. Este es un elemento adicional que lo distingue del resto de la creación. Su responsabilidad es ser Señor sobre la obra de Dios. Los verbos que se utilizan, radah (Génesis 1:26) y kabash (Génesis 1:28) Señorear y juzgar, pertenecen al contexto de la realeza. Implica autoridad y poder. Como representantes de Dios, el ser humano debe ejercer ese poder como Dios lo haría". (6)

Pero Dios también les puso límites, especialmente para darles la oportunidad de actuar éticamente. "De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que comieréis, ciertamente morirás. (Génesis 2:16,17) La posibilidad de desobedecer le daba a los hombres la responsabilidad moral de elegir usando su libre albedrío.

El hombre no era una máquina o un autómatas que obedecía órdenes sin pensar o sin tener opción para desobedecer. Tenía facultades para conocer, evaluar y decidir, esto le calificaba para ser tanto, un ser racional, como moral. Su capacidad intelectual y moral le hizo responsable de sus acciones.

El relato bíblico nos enseña que Dios siempre ejerció su derecho para determinar las normas que debían regir la conducta humana; pero también nos muestra que nunca vulneró el libre albedrío de los hombres. Dios nunca les impuso su voluntad, ni los obligó a obrar en contra de su propia voluntad. Adán y Eva pecaron actuando libremente, Dios ejerció su autoridad y los castigó, cumpliendo con la

advertencia que le hizo al crearlos libres. (Génesis cap. 3)

Cuando la humanidad se pervirtió hasta superar los límites que Dios podía tolerar los condenó a morir por medio del diluvio. La humanidad llegó a esa situación por propia decisión, usando de su libertad para obrar. (Génesis cap. 6 al 8)

La historia posterior del pueblo de Israel nos revela esta misma verdad. Dios lo formó con el fin de hacerlos testigos de su poder y misericordia. Lo sacó de Egipto demostrando su poder, le dió leyes superiores a las de los otros pueblos y le dió una tierra con grandes posibilidades de prosperidad. Las leyes que les dió regulaban la vida religiosa, política y social, siendo más humanitarias que las de las otras naciones de su tiempo.

También a ellos les enseñó que si desobedecían sus leyes, especialmente las espirituales y religiosas, los castigaria. "Ahora, pues. Oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis a ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno". "Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirviereis y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios." (Deuteronomio 4:1,2; 8:19,20)

Cuando el pueblo de Israel desobedeció Dios los amonestó por medio de los profetas, pero no los obligó a obedecerle y cuando se rebelaron contra El, cayendo en la idolatría y en los excesos de las naciones paganas, los castigó con el cautiverio, deportándolos a Asiria y a Babilonia.

La historia de Israel nos enseña que la obediencia a las leyes morales y espirituales de Dios traen paz, prosperidad y bienestar general al pueblo. Hay seguridad y justicia social; salud y posibilidades de progresar y de disfrutar de un mejor nivel de vida.

Dios es el creador y sabe cuales deben ser las normas espirituales y éticas que deben regir la vida humana para

que vivan en paz y en prosperidad. Cuando los hombres las transgreden surge el libertinaje, las perversiones sexuales, los vicios, la explotación humana, la violencia y toda la decadencia que hoy afecta a nuestra sociedad.

Dios no rescindió los derechos que tiene como creador para exigir obediencia a los hombres; tampoco bajará sus demandas éticas, ni privará al hombre de su libre albedrío. Dejará que siga usando su libertad para actuar, aunque ello signifique profundizar su decadencia, hasta que Dios traiga el juicio final sobre la humanidad.

En su infinito amor Dios permanentemente se reveló a la humanidad mostrándoles la necesidad de volver a El, para alcanzar la capacidad moral de actuar de acuerdo con su voluntad que es la única que trae una vida abundante.

2. Por ser Perfecto

Dios tiene el derecho de legislar la conducta humana por lo que El es en sí mismo. Sus atributos divinos le habilitan para ser el único con autoridad para establecer lo que es bueno o malo. Dios es santo, justo, perfecto y lleno de sabiduría, bondad y poder. No hay nadie como El.

Su perfección le permite determinar lo que realmente es correcto. Su santidad, justicia, amor y misericordia tienen un balance tan preciso que le hacen único para establecer normas de conducta imparciales y justas.

Moisés, quien vió extraordinarias manifestaciones de Dios y habló con El, escribió lo que Dios dijo de sí mismo: "Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas". (Levítico 11:44) El salmista escribe: "Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras". (Salmo 145:17) El profeta Jeremías habla de la sabiduría de Dios con éstas palabras: "El que hizo la tierra con su poder; el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría". (Jeremías 10:12)

El apóstol Pablo se maravilla de Dios y exclama: "Oh profundidades de las riquezas de la sabiduría y de la cien-

cía de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!". (Romanos 11:33)

Dios es único, maravilloso, perfecto y todopoderoso, El tiene el derecho y la autoridad para legislar sobre ética porque es el exponente máximo de una vida santa.

Por otro lado Dios conoce lo que es bueno y lo que le conviene al hombre, como a toda la creación, porque El es su creador y porque El desea lo mejor para su creación.

En la medida que conocemos a Dios, por medio de las Escrituras y aceptamos y experimentamos su amor redentor descubriremos que sus normas éticas son los más importantes para nuestras vidas y para la humanidad.

LA RESPONSABILIDAD ETICA DEL HOMBRE

El hombre es responsable de obrar éticamente porque fue creado a la imagen y semejanza de Dios. Como hemos analizado es una persona con la capacidad de actuar libremente. Como persona tiene las facultades de conocer, sentir y de tomar decisiones como resultado de un proceso de conocer, evaluar y optar.

Descubrió leyes físicas, utilizó minerales y materiales con los cuales creó máquinas y herramientas para hacer cosas nuevas. Edificó ciudades, creó industrias, investigó la tierra, los mares y los cielos. Viajó a las entrañas de la tierra, para extraer minerales; a las profundidades del mar, para conocer sus secretos y viajó al espacio, llegó a la luna y caminó por su superficie y, por medio de sus naves, llegó a otros planetas. El resultado de todo este trajín científico y técnico es una sociedad altamente industrializada y tecnificada.

A pesar de esos logros, el hombre no pudo dominarse a sí mismo. Después de la desobediencia de Adán y Eva la humanidad progresó adquiriendo nuevos conocimientos, pero decayó moralmente. En forma vertiginosa creció la maldad, la violencia y la decadencia humana, pervirtiéndose los valores éticos, especialmente los relacionados con el valor de la vida y de la familia.

En los primeros capítulos de la Biblia se registra la cró-

nica del comienzo de este proceso de decadencia moral y de progreso en las áreas del saber y de las ciencias. Caín mató a su hermano Abel. (Génesis 4:8) Lamec tuvo dos esposas, comenzando la poligamia. (Génesis 4:19) La industria, el arte y la ganadería como una explotación organizada dieron una nueva dimensión a la humanidad que iba creciendo numéricamente. En este progreso paralelo entre el desarrollo tecnológico y las condiciones morales descubrimos que la violencia, la maldad y las perversiones de los valores humanos privó a la humanidad del disfrute de su progreso.

En el capítulo seis de Génesis encontramos la descripción que hace Dios de la humanidad "Y vió Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". (Génesis 6:5)

El pecado de Adán y Eva fue la causa por la cual el hombre perdió la santidad de vida que le capacitaba para vivir éticamente. "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". (Romanos 3:23) "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron". (Romanos 5:12) El hombre murió espiritualmente al separarse de Dios y como resultado se degeneró.

Aunque mantuvo las facultades que hacen a la personalidad, perdió la esencia de la vida espiritual que le daba calidad moral y espiritual para actuar obebeciendo a Dios. Como persona puede conocer, sentir y tomar decisiones, pero no tiene la calidad de vida espiritual que Dios demanda de sus hijos. No perdió sus capacidades intelectuales, pero sí perdió su naturaleza espiritual que le permitía tener comunión con Dios y desarrollar una vida justa, santa y llena de bondad y amor.

La incapacidad humana para vivir éticamente se debe al pecado. El hombre tiene en general conceptos sobre lo que es bueno o malo, pero no tiene el poder para hacer el bien. El apóstol Pablo lo explica con estas palabras: "Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en

mí, pero no el hacerlo". (Romanos 7:15-24)

El hombre es responsable de sus actos porque tiene capacidad intelectual para juzgar y evaluar sus acciones, no obra instintivamente como los animales. Tiene una conciencia, o voz interior que le advierte cuando no está actuando correctamente. El problema es que la humanidad, por un lado, no obedece a su conciencia, y por otro, la condiciona bajando las normas morales correctas con el fin de justificarse a sí mismo. Universaliza acciones inmorales, haciendo que su práctica generalizada le haga perder su poder para despertar a la conciencia. Esto pasó con los vicios, las inmoralidades sexuales, la injusticia social que sume a millones en la pobreza más extrema.

En todos los tiempos la humanidad tuvo códigos que rigieron la conducta de los hombres, especialmente diciendo como debían proceder y estableciendo castigos para los que las transgredían. El fin de esos códigos era poner orden y evitar los excesos. Esos códigos abarcaban temas como la justicia, el matrimonio, la familia y el comercio.

Uno de los códigos más antiguos y famoso es el Código de Hamurabi, (Rey de Babilonia cerca del 2000 AC) contenía leyes sobre la adoración a los dioses, la administración de la justicia, las relaciones laborales, comerciales (incluyendo impuestos) préstamos de dinero, temas inmobiliarios, el matrimonio, obras públicas y muchos otros temas que regulaban la vida en Babilonia.

Con el correr de la historia las leyes se fueron perfeccionando, pero no pudieron frenar la inmoralidad, la violencia, el egoísmo y la decadencia general de la humanidad.

Se establecieron castigos, incluso la pena de muerte, para tratar de prevenir la violencia y la brutalidad, pero no se logró el objetivo de evitar el crimen y la maldad.

Al analizar la experiencia humana descubrimos que la inmoralidad no es algo exclusivo de los pobres o de los ignorantes y marginados. La crónica policial nos revela que la violencia, la perversidad y los actos delictivos en general no son patrimonio de los desheredados, sino de toda la humanidad. Esto nos revela que el problema moral no está en el terreno del conocimiento, ni de la cultura, ni en la posición social, sino en la NATURALEZA PECAMINOSA DEL

HOMBRE. No está en el área del conocimiento, sino de la voluntad. Muchos saben lo que es correcto, pero no tienen la voluntad o el poder para vivirlo. Frente a ésta situación Dios, como creador y ser perfecto, nos ofrece su ayuda para darnos, no sólo el conocimiento de lo ético, sino también el poder para vivirlo.

Esta realidad moral y espiritual del hombre le inhabilita para legislar sobre ética, especialmente porque no tiene el poder que ayude a la gente a vivir éticamente. Millones de personas se encuentran acorralados por un terrible sentido de culpa, quieren ser libres de su pasado, de sus vicios, de sus pasiones, pero no pueden. Saben que están pecando, que están obrando mal; quieren cambiar, quieren ser mejores, pero no pueden. Les falta el poder espiritual para lograrlo.

¿Dónde podemos encontrar las enseñanzas éticas y el poder espiritual que nos permitan vivir correctamente?
¿Quién puede ser nuestro modelo de vida?

LA REVELACION DE DIOS Y SUS DEMANDAS ETICAS

Hemos considerado que Dios tiene el derecho y la capacidad para establecer las normas de conducta para la humanidad y las razones por las cuales el hombre está descalificado para hacerlo. Pasamos ahora a considerar dónde podemos encontrar las enseñanzas que nos orienten y el poder para vivir éticamente.

1. La Biblia: revelación escrita de Dios

Dios nunca se desentendió del hombre y, paulatinamente, se fue revelando a sí mismo, en la medida que les revelaba su voluntad. "Toda la escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". (2º Timoteo 3:16,17)

El apóstol Pedro escribió: "Porque la profecía nunca fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo". (2º Pedro 1:19-21) La Biblia es la revelación escrita de la

voluntad de Dios. Los escritores humanos fueron inspirados por el Creador, no escribieron lo que ellos pensaron, sino lo que el Espíritu Santo les indicó.

Con el correr de los siglos Dios se fue revelando en forma gradual a la humanidad y haciéndoles conocer su voluntad y las normas que debían regir a su pueblo Israel, primero, y a toda la humanidad después. Las palabras que Dios le dijo a Josué cuando asumió la dirección del pueblo israelita constituyen un consejo divino que no pierde vigencia: "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien". (Josué 1:8)

"La Biblia ha sido la base para la moralidad del cristiano donde quiera que la gente ha creído en Cristo". (7) "Allí está, pues, la moral fundamentada para regir la conducta del hombre hecho a la imagen y semejanza de Dios, para que hiciese la voluntad de su Creador". (8)

La obediencia a la verdad revelada de Dios es el secreto de una vida que agrada al Creador y la clave para vivir correctamente desde la perspectiva divina. La gran decadencia humana descrita en Romanos capítulo uno surge de la desobediencia de Adán y Eva, y de toda la humanidad. El apóstol Pablo describe ésta realidad con estas palabras: "Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido". (Romanos 1:21)

Jesús condenó a los religiosos de su tiempo porque ellos erraban en sus enseñanzas, y hacían errar a la gente, porque ignoraban las Escrituras. (Mateo 22:29) Como resultado de esa ignorancia la religión se había institucionalizado, comercializado y mundanalizado. El formulismo, el amor a los cargos y el deseo de enriquecimiento alejó a los religiosos de Dios y de vivir una vida santa y ética que les permitiera enseñar la verdad al pueblo con autoridad. Por eso eran hipócritas, enseñaban verdades que ellos mismos no experimentaban.

La experiencia del judaísmo la vivió siglos después el

cristianismo cuando los religiosos dejaron de vivir y de enseñar las verdades del Evangelio. También ellos se pervirtieron cayendo en los mismos excesos y pecados que los líderes religiosos del pueblo de Israel.

Como resultado de esa decadencia el cristianismo perdió su capacidad para ayudar a las personas a vivir éticamente. Hoy el mundo occidental y cristiano tiene conceptos sobre ética cristiana, pero no tiene modelos que los inspiren, ni la orientación y el poder para vivirlos.

La Biblia tiene como finalidad ayudar al hombre a ser perfecto, enteramente capacitado para obrar éticamente. (2º Timoteo 3:14-17) Por esta causa es que la exhortación de Jesús a los religiosos de su tiempo no pierde vigencia: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ella tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". (Juan 5:39)

Obedecer a la voluntad de Dios revelada en las Escrituras es la puerta para comenzar una vida transformada espiritual y éticamente. Tenemos que reconocer que "la revelación bíblica no se nos presenta como una ética sistemática, así como tampoco como una teología sistemática, aunque sus ideas cardinales se irradian desde una unidad central y son aptas para una exposición consistente y coherente. Que la Biblia no puede ser igualada con un sistema ético es bien cierto, pero las ideas éticas subyacen y éstas son adecuadas para una presentación sistemática". (9) Como apreciamos la Biblia no es un tratado de ética sistemática pero contiene todo el material para que nosotros la esquematicemos y la hagamos más comprensible para todos.

Si queremos vivir éticamente agradando a Dios, debemos leer y obedecer la Biblia que es Su manual de vida. Ella contiene todo lo que un hombre o mujer, deben saber para vivir éticamente y, también, nos enseña dónde obtener el poder para lograrlo. En este libro trataremos de la ética ministerial basados en los principios que surgen de la Biblia, que reconocemos como la revelación de Dios.

2. Jesús: revelación encarnada

La revelación máxima de Dios es Jesucristo, Dios hecho hombre. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con

Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por El fueron hechas, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como la del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". (Juan 1:1-3,14)

Hablando de Jesús el apóstol Pablo escribe: "El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación". (Colosenses 1:15) "Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la deidad". (Colosenses 2:9)

Jesús nos revela el amor de Dios

"En esto se mostro el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por El. En Esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". (1º Juan 4:8-10) "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dió...". (Juan 3:16)

El Dios inaccesible del Antiguo Testamento de pronto irrumpe en la historia con Jesucristo y se nos revela como un Dios de amor, que se interesa por nosotros.

El amor de Dios que Jesús nos reveló no fue sólo declarativo. Dios amó y actuó. Dios expresa su amor con palabras: "Con amor eterno te he amado, por tanto, te prolongué mi misericordia." (Jeremías 31:3) y con hechos, el más significativo fue la muerte de Jesús a nuestro favor. "Mas Dios muestra su amor por nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". (Romanos 5:8)

El amor de Dios tampoco es selectivo. Dios ama a todos. Los evangelios registran la obra misericordiosa que Jesús realizó. No hizo acepción de personas: fariseos, publicanos, prostitutas, enfermos y endemoniados; judíos y gentiles, todos fueron objeto del amor y del servicio de Jesús.

El ministerio de Jesús demostró que Dios tiene una total simpatía y comprensión por las necesidades de la gente. Por eso su obra incluyó enseñanza, predicación, sanidad, liberación, alimentación de las multitudes y resurrección de muertos. El estaba presente cuando había una necesidad y se compadecía de las multitudes. "Recorría Jesús to-

das las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor". (Mateo 9:35-36)

También el amor de Dios no es especulativo. Dios amó y dió, sin especular si valía o no el costo que Jesús pagaría para hacer posible la salvación de la humanidad.

El ejemplo de Jesús debe inspirarnos para que nuestro amor a Dios y a la humanidad tenga esas mismas características. Nuestro amor no debe ser sólo declarativo, sino práctico y demostrado con hechos concretos como lo hizo Jesús. El apóstol Juan escribe: "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad". (1º Juan 3:18) Debemos amar a todos, sin favoritismos ni discriminaciones; no debe ser especulativo, expresándolo solamente a los que puedan beneficiarnos o darnos algún rédito. Nuestro amor, como el de Jesús, debe tener una connotación de servicio y sin especulaciones. Debemos amar y servir sin pensar en el costo. Nuestro amor por la gente debe impulsarnos a tener compasión y a solidarizarnos con los que sufren.

Jesús nos revela el poder de Dios

En su vida y ministerio Jesús reveló el poder supremo de Dios. Dios tiene poder sobre Satanás y los demonios. Jesús venció a Satanás en una confrontación personal en el desierto antes de comenzar su ministerio. (Mateo 4:1-11) También liberó personas que estaban poseídas por demonios que determinaban diferentes patologías, desde la locura, hasta ataques de tipo epiléptico. (Marcos 5:1-20; Mateo 17:14-18)

Los demonios le reconocían y le temían "¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros Jesús Nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios". (Marcos 1:23-24)

También reveló que Dios tiene poder sobre las enfermedades. "Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que estaban enfermos de diversas enfer-

medades y a los endemoniados... y sanó a muchos..." (Marcos 1:32-34) No hubo enfermedad que Jesús no pudiera sanar.

Cuando El alimentó a la multitud, caminó sobre el mar y calmó la tempestad evidenció su poder sobre la naturaleza. (Mateo 14:13-32)

También venció la muerte demostrando que Dios tiene poder sobre ella. Jesús resucitó a la hija de Jairo que recién había fallecido, (Mateo 9:18-26); al hijo de la viuda de Naín, que era llevado al cementerio, (Lucas 7:11-17) y a Lázaro que estaba sepultado. (Juan 11:38-44)

Jesús es Dios y tiene todo poder. "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra". (Mateo 28:18) El es Señor de la vida, y tiene poder para resucitar a los muertos. "Porque como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida". (Juan 5:21)

Jesús nos revela la justicia de Dios

Jesús nos reveló la justicia de Dios por medio de sus enseñanzas y de su vida. Por medio de ellas nos muestra que Dios no hace acepción de personas y que "hace salir el sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos". (Mateo 5:45) También nos enseña que Dios castigará a todos los que no se arrepienten, "Os digo, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". Dios es justo para bendecir, como para castigar. (Lucas 13:3,5)

Cuando le preguntaron si debían o no pagar impuestos, El nos enseñó a proceder con justicia al contestar: "Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios". (Mateo 22:15-22) Jesús no sólo enseñó la responsabilidad de pagar lo que corresponde, sino que lo practicó pagando el impuesto para el templo. (Mateo 17:24-27)

Jesús obró siempre con justicia y misericordia. Cuando le trajeron una mujer tomada en adulterio para probarle con una pregunta capciosa, Jesús procedió con sabiduría y justicia. El reconoció la hipocresía y la malicia de sus interlocutores quienes sólo trajeron a la mujer y no al hombre con el cual había pecado y por lo tanto era tan responsable como ella. Así lo establecía la Ley: "Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúl-

tera indefectiblemente serán muertos". (Levítico 20:10) Como las motivaciones y el procedimiento no eran correctos Jesús los desafió diciendo que el que estuviera sin pecado fuera el primero en ejecutar a la mujer arrojando la primera piedra. Todos se fueron redaguidos por sus pecados. Entonces Jesús le da a la mujer una oportunidad para que no vuelva a pecar. (Juan 8:1-11)

Este y otros incidentes nos muestran a Jesús como un maestro que enseñaba con sus palabras y sus acciones la justicia divina.

La muerte de Jesús es la revelación máxima de la santidad y de la justicia de Dios, quien concretó un plan redentor para salvar al hombre castigando en su Hijo, Cristo Jesús, el pecado de toda la humanidad. La santidad de Dios reclama la muerte del pecador, "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión". (Hebreos 9:22) El apóstol Pablo lo expresa con éstas palabras: "A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe en Jesús". (Romanos 3:25)

Dios es justo y permitió que su Hijo muera en la Cruz, para satisfacer su justicia y hacer posible la salvación de los que creyeran y aceptaran al Salvador.

Jesús nos revela como vivir las demandas divinas

EL Señor Jesús nos reveló como es Dios actuando de tal manera que se constituyó en nuestro ejemplo para que sepamos como agradar a Dios viviendo éticamente.

Si bien El era Dios hecho hombre, también es verdad que vivió, disfrutó de la vida, trabajó y sufrió como uno de nosotros.⁴⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, El también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al Diablo... Por lo cual debía ser semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto El mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados".

(Hebreos 2:14-18; 4:14-16)

Aunque Jesús no tenía una naturaleza pecaminosa como nosotros vivió con las mismas limitaciones humanas que nosotros, tuvo hambre, se cansó, lloró, durmió y, también, fue tentado en todo (orgullo, amor al dinero, sexo, etcétera) pero sin caer en pecado. Nadie pudo acusarlo de alguna inconducta. "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". (Hebreos 4:15)

La vida de Jesús nos muestra que es posible vivir santamente, obedeciendo y agradando al Padre. Para hacerlo, El nos enseña que no es necesario aislarse. Podemos vivir correctamente aún en medio de una sociedad enajenante, corrupta y violenta.

El compartió con la gente despreciada de su tiempo, pero no cayó en sus pecados, sino que los ayudó para cambiar su estilo pecaminosos de vida. Jesús no era como los hipócritas fariseos que guardaban las formas externas de la religión y de la tradición, pero dentro de ellos estaban llenos de orgullo, perversidad e inmoralidad, por lo cual Jesús los comparó con sepulcros blanqueados. (Mateo 23:27-28)

La lección más importante que Jesús nos deja en su relación con ese tipo de personas es que la santidad no es una cuestión exterior o de formas, sino del interior. La santidad surge de un corazón puro. Podemos estar con las personas mas correctas del mundo, pero tener una mente llena de deseos impuros y de actitudes egoístas, como en el caso de los fariseos.

Jesús se rodeó de personas simples y sencillas, algunas hasta despreciadas; hombres y mujeres a quienes rescató de una vida pecaminosa, enferma, sin futuro y los desafió a seguirle. Jesús les discipuló transfiriéndoles los principios de vida que los renovó, capacitándolos para ser los instrumentos de Dios para cambiar la historia.

La tarea de Jesús, como maestro, fue la de enseñar con sus palabras y con su ejemplo la calidad de vida que Dios requiere de sus hijos. Lo primero que nos enseña es la importancia de vivir los dos mandamientos más grandes de la

ley divina:

Amar a Dios. Siendo el primer gran mandamiento: "amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente". (Mateo 22:37) Jesús les enseñó cómo hacerlo.

La primer cosa que nos enseña Jesús es que el amor debe impulsarnos a tener **comuni6n** con el Padre. Por eso El pasaba horas orando. "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba". (Marcos 1:35) En los evangelios encontramos que Jesús oraba durante horas, en ocasiones durante toda la noche. (Lucas 6:12) Su vida de oración motivó que sus discípulos le pidan que les enseñe a orar. (Lucas 11:1-13)

El amor de Jesús por su Padre le motivaba a **obedecerle** en todo. Estuvo dispuesto a obedecer hasta la muerte en la cruz. "y estando en la condici6n de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz". (Filipenses 2:5-8) Estando en el Getsemaní, Jesús oró a su Padre: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como tú". (Mateo 27:39) Jesús obedeció a su Padre en todas sus demandas, tanto las relacionadas con su vida, como con su muerte.

"Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. No puedo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre". (Juan 5:17-21; 30-36) Jesús trabajó intesamente, pero siempre sujetándose a su Padre.

Por amor Jesús **vivió agradando** a su Padre en todo. La calidad de su vida era el resultado de su comuni6n y de su obediencia a la voluntad de Dios, quien expresó: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a El oid". (Mateo 17:5)

Nosotros debemos seguir el ejemplo de Jesús obedeciendo el primer gran mandamiento de amar a Dios. Ese amor debe motivarnos a tener comuni6n con nuestro Padre, a vivir en santidad, a obedecerle y a servirle en todo momento. Al hacerlo, tendremos como Jesús, la aprobaci6n divina.

Amar al prójimo. El segundo mandamiento es "Amar al prójimo como a uno mismo". (Mateo 22:39) Jesús evidenció

su amor por la gente **sirviéndoles**. Lo hizo con tal intensidad que hubo días en los cuales no tuvo tiempo para comer. "Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aún podían comer pan". (Marcos 3:20)

Su amor por la gente le llenaba de **compasión** y de simpatía, por eso El comprendía el dolor de las personas y se bridaba constantemente. "Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra hechô fuera los demonios, y sanó a todos los enfermos". (Mateo 8:6) Jesús amó a la gente y tuvo compasión de ellos. (Mateo 9:36)

Todos podían acudir a El, recordamos a los leprosos condenados a morir en el ostracismo, que buscaron su sanidad; al centurion romano, que necesitaba la sanidad de su sirviente; a Jairo, cuya hija de doce años, había fallecido; a cobradores de impuestos, como Zaqueo, que eran despreciados por sus conciudadanos y prestigiosos religiosos, como Nicodemo, que fue una noche para conversar con El. Todos encontraron en Jesús amor, comprensión, respeto y la disposición para escucharlos y para ayudarlos.

De igual manera nosotros, como sus discípulos y ministros, debemos obrar por amor a nuestro prójimo. Esa debe ser la motivación fundamental de nuestra vida y ministerio.

Amarnos a nosotros mismos. En forma indirecta Jesús nos enseña en Mateo 22:39 que debemos amarnos a nosotros mismos, cuando nos indica que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos.

Generalmente se ha asociado el amor a uno mismo con el egoísmo, con buscar siempre lo mejor para nosotros sin considerar a los demás, o quitándole a otros sus derechos. Amarnos significa aceptarnos como somos, valorarnos en su justa medida y evitar toda acción, actitud o sentimiento dañino que afecte nuestra vida física, emocional, moral o espiritual.

Si no nos aceptamos, si no nos respetamos a nosotros mismos, no tendremos la capacidad moral y emocional para amar a los demás. Jesús se amaba a sí mismo y se aceptaba como era, por eso tenía una personalidad muy equilibrada emocionalmente que le permitía enfrentar a sus enemigos con serenidad y confiando en el poder que le daba su

Padre y en sus capacidades para actuar responsablemente.

Cuando uno no se ama, cuando se desvaloriza a sí mismo, no tiene seguridad para actuar y esto le resta autoridad para ejercer sus funciones. Los ministros debemos ser sanos y maduros emocionalmente para ejercer nuestras tareas con seguridad, responsabilidad y autoridad.

El amor a nosotros mismos nos impulsará a cuidar nuestra salud, a cultivarnos intelectual y espiritualmente. Nos ayudará a cuidar nuestra apariencia y a relacionarnos libremente y sin complejos con todo tipo de personas.

Valentía para vivir agradando a Dios. Jesús vivió evidenciando un gran valor para actuar correctamente en todas las circunstancias que se le presentaron, por mas difíciles que fueran.

Nos revela su valor para **ser fiel para enseñar la verdad** a pesar de las presiones de los escribas, fariseos y saduceos, quienes trataron de hacerlo caer en contradicciones. Las preguntas sobre el pago de los tributos, la resurrección de los muertos y sobre el gran mandamiento, son algunos de los casos en los cuales Jesús enseñó la verdad y avergonzó a sus oponentes. (Mateo 22:15-40)

Tuvo el valor para **vivir santamente** a pesar de las tentaciones que sufrió, incluso del propio Satanás que quiso desviarlo de su misión redentora. (Mateo 4:1-11; Hebreos 2:14-18)

Con gran valor **rechazó ser nombrado rey**, después de la mutiplicación de los panes y de los peces. "Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte solo". (Juan 6:15) Si hubiera aceptado se habría ahorrado la cruz, pero habría fracasado en su misión redentora.

Fue valiente para **enfrentar al gran usurpador**, Satanás y a los demonios, vencéndolos con su autoridad y con la Palabra.

Pero la evidencia mas importante de su valor la tenemos en su actitud para **enfrentar la muerte en la cruz**. El fue preparando a sus discípulos para esa experiencia explicándoles los acontecimientos que vivirían, mientras se dirigían a Jerusalén. El era conciente de las implicaciones físicas y

espirituales de la cruz y sin embargo no se volvió atrás. "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto al tercer día". (Mateo 16:21)

Tuvo valor para **no salir de la cruz** cuando le injuriaban, "Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a tí mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz". (Mateo 27:39-40) El podía haber demostrado que podía salir de la cruz, pero si lo hacía condenaría a la humanidad y su obra redentora habría fracasado.

Nosotros debemos tomar su ejemplo de vida y actuar con valor. Debemos enseñar la verdad sin temor, pero con amor; debemos enfrentar la tentación con los recursos espirituales de las Escrituras, la oración y el ayuno. Tenemos que enfrentar a los poderes satánicos, sin soberbia, confiando en el poder que nos da la autoridad del Nombre de Jesús. Tenemos que ser valientes para no defendernos de los que nos critican, para no tratar de demostrar lo que podemos hacer y para mantenernos humildes en toda circunstancia.

Finalmente, como Jesús, tenemos que tomar con valor nuestra cruz cada día, como una evidencia de total obediencia al Padre, y debemos vivir agradándole en todo no haciendo nuestra voluntad, sino la suya.

Como Jesús tendremos una vida santa, porque nuestro amor a Dios nos ayudará a obedecer con gozo haciendo lo que Dios desea y rechazando lo que le desagrada. Esa es la clave de la vida ética, obedecer voluntaria y conscientemente al Creador.

Aspectos prácticos de la ética cristiana

En la medida que crecemos espiritualmente, descubriremos la presencia de pecados más sutiles. Comprenderemos que mirar a una mujer con codicia, ya es adulterar y que enojarse locamente contra un hermano, es como matarlo. (Mateo 5:21-28) No nos desesperemos por las cosas materiales, porque confiamos en la provisión divina y como Jesús viviremos con gozo, confiando en el amor y en la provisión de nuestro Padre que vela por nosotros. (Mateo 6:25-

30)

Tendremos bien establecidas nuestras prioridades y, como Jesús, buscaremos primero el reino de Dios y su justicia. (Mateo 6:33) No juzgaremos a los demás en forma crítica, autosuficiente y condenatoria, sino que actuaremos con amor con el fin de ayudarlos a mejorar su conducta. Antes de ponernos a juzgar analizaremos nuestras propias vidas para no condenar en otros nuestros propios errores y pecados. (Mateo 7:1-5)

Haremos a los demás lo que deseamos que ellos hagan con nosotros, buscando en todo tiempo servir y ayudar al prójimo. (Mateo 7:12)

Cuidaremos nuestro corazón puro, o sea nuestra vida interior porque él rige toda nuestra conducta. Jesús nos enseña que "del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre." (Mateo 15:19-20) Jesús tuvo una vida santa y perfecta porque en su interior no había lugar para deseos pecaminosos. El era santo en su naturaleza y por eso las tentaciones no hallaban eco dentro suyo. Su calidad de vida no tenía como base las acciones externas, ni los convencionalismos sociales o religiosos, sino su naturaleza perfecta, libre de pecado. Por eso Jesús nos desafía a seguirle. Los hombres y mujeres que lo hicieron en su tiempo experimentaron cambios notables en sus caracteres y vida, porque encontraron en Jesús una renovación interior.

3. Las demandas éticas de Dios

La obediencia a su Palabra y a las cosas ya expresadas constituyen los aspectos más importantes de la ética que se sintetizan en su GRAN DEMANDA, que Jesús expuso con estas palabras: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". (Mateo 5:48) "Considerando el contexto se puede deducir que la cualidad característica del verdadero creyente que más lo asemeja a Dios es el amor desinteresado y la bondad hacia otros, aun por aquellos que no la merecen". (10)

El apóstol Pedro lo expresa con estas palabras: "sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros

santos en toda vuestra manera de vivir... porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo". (1 Pedro 1:15-16) Dios reclama que seamos santos, porque al serlo estaremos viviendo sus demandas éticas.

EL PODER PARA VIVIR ETICAMENTE

Hemos expresado que la humanidad tiene conceptos éticos, especialmente el mundo occidental y cristiano, pero que no tiene el poder para vivir, aún sus propias normas éticas.

En muchos casos no hay deseos de abandonar el pecado y de vivir de otra manera, que sea más acorde con la voluntad de Dios. Se acostumbraron y quieren seguir viviendo inmoralmente. Otros quisieran cambiar, pero no pueden. No tienen el poder espiritual para vencer sus propias pasiones y el medio que les rodea. Están condicionados por el poder de Satanás a cuyo reino pertenecen; están presionados por una sociedad pecaminosa que les facilita vivir un estilo de vida que su propia naturaleza apetece, pero que les aleja de Dios.

La falta de este poder se debe a que está muerto espiritualmente, a que está alejado de la vida de Dios. Es probable que crea en Dios, que rece, que asista a templos cristianos, que tenga buena conducta y que trate de ayudar al prójimo, pero no tiene vida espiritual.

Esto nos lleva a un tema muy importante. El problema humano tiene relación a su naturaleza espiritual. Los pecados y todo tipo de inconducta son los frutos naturales de una persona que no tiene la vida de Dios en sí mismo. Jesús lo expresa así: "No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos." (Mateo 7:16-18) Los pecados humanos y su incapacidad de vivir agradando a Dios, es el efecto de una causa espiritual.

Por otro lado, la vida santa en el cristiano, regenerado por Jesús, debe ser el resultado natural del nuevo nacimiento. El apóstol Pablo escribe que somos salvos por la fe..." creados en Cristo para buenas obras". (Efesios 2:10)

Para comprender estas verdades escriturales analizaremos la caída de Adán y Eva y la experiencia cristiana del

nuevo nacimiento y de la llenura del Espíritu Santo que nos dan el **poder para vivir eticamente**.

1. La caída del hombre

La causa inicial del problema ético de la humanidad fue la desobediencia de Adán y Eva. Esa experiencia:

Fue un acto consciente

Dios les había advertido sobre las consecuencias que tendrían si desobedecían con estas palabras: "mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que comieres, ciertamente morirás". (Génesis 2:17)

Sabiendo las consecuencias que la desobediencia les acarrearía, encontramos a Eva contemplando el árbol". Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos". (Génesis 3:1-6) Satanás aprovechó la oportunidad para crearle dudas sobre el amor de Dios y su sinceridad en cuando a las razones por las cuales les prohibió comer.

La desobediencia de ellos fue un acto racional, Fueron engañados en cuanto a las consecuencias, ya que Satanás les prometió que serían como Dios, conociendo el bien y el mal, pero no les dijo que esa desobediencia les alejaría de Dios y de la posibilidad de disfrutar de una vida santa. Ellos conocieron el bien, que ya no podrían experimentar en plenitud y el mal que no podrían dejar de hacer. Ellos pecaron sabiendo que estaban desobedeciendo una orden expresa del Creador.

Fue el comienzo del imperio de la muerte

Las consecuencias espirituales del pecado fueron inmediatas. Temor, vergüenza y racionalización. "Entonces fueron abiertos los ojos* de ambos y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales. Y él (Adán) respondió: Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo y me escondí." (Génesis 3:1-10)

Cuando Dios les pregunta por la actitud asumida, Adán racionaliza y proyecta la culpa sobre Eva, e indirectamente, sobre Dios al decirle: "La mujer que me diste por compañe-

ra me dió del árbol, y yo comí". Eva por su parte proyecta la culpa sobre la serpiente diciendo: "La serpiente me engañó y comí".

Desde ese momento el hombre no pudo dejar de pecar porque había muerto espiritualmente. "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron." (Romanos 5:12) Con esa acción perdieron la gloria, la santidad y la justicia de Dios. Dejaron de ser puros y su naturaleza se corrompió. La degeneración que provocó ese pecado afectó a toda la humanidad llevándola a una perversión total, como describe el apóstol Pablo en su carta a los Romanos. (Romanos 1^o 18-31)

El problema del hombre es su naturaleza pecaminosa

Como ya mencionamos la clave del problema espiritual y moral del hombre radica en su naturaleza espiritual que está muerta. Y así como un cuerpo muerto va degenerándose cada día, la humanidad se fue pervirtiendo moral y espiritualmente con el correr del tiempo y de la historia.

Destacamos ya que el hombre no perdió su inteligencia, ni su capacidad creativa, pero sí su poder para vivir espiritual y moralmente. Fundó religiones en su afán de encontrar respuestas a sus inquietudes espirituales, pero, al no buscar ni obedecer a Dios, no encontró el poder para vivir éticamente.

2. La Obra Redentora de Cristo

Ante la imposibilidad humana de autosalvarse para lograr vida espiritual que le habilite para vivir éticamente, Dios toma la iniciativa y provee por medio de Jesús un medio de redención.

Jesús es la única posibilidad de salvación.

El apóstol Pablo nos enseña en Romanos 5:12-19 que por causa del pecado de Adán, como cabeza representativa de la raza humana, todos heredamos una naturaleza pecaminosa, cuyos frutos son acciones que la Biblia llama pecados.

Usando la figura de Jesús, el árbol nos habla de la na-

turalaleza humana que es mala y por consiguiente, sus frutos también lo son. La clave es cambiar la naturaleza del árbol, para que sus frutos sean buenos. Eso es lo que Dios desea hacer en nosotros por medio de Cristo.

Para lograrlo, Cristo tuvo que morir por nosotros en la cruz. "Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos". (Romanos 5:19)

"Justificados pues por la fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". (Romanos 5:1) Previamente el apóstol explicó como Dios obró para declararnos justos "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados". (Romanos 3:23-25)

"Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación... Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido". (1º Pedro 1:18-23)

Dios cargó en Cristo el pecado de todos nosotros, (1º Pedro 2:24) proveyendo así la posibilidad para que el hombre pueda ser perdonado y pueda recobrar la vida espiritual y eterna que perdió en Adán. "Y él os dió vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados... Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios... Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras..." (Efesios 2:1-10)

Jesús había expresado: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna". (Juan 3:36) Esa vida es la que nos permite ser hijos de Dios y recibir una naturaleza cuyos frutos son buenos.

3. La experiencia del nuevo Nacimiento

"Lo que el Espíritu Santo trata de enseñarnos por mano de Pablo en esta intensa epístola (a los Romanos), es que en la raza humana hay una naturaleza de pecado, condición congénita a todos los hombres por igual, y que es mala y corrupta; pero en Cristo, Dios ha introducido otra nueva naturaleza en el corazón del hombre creyente, que es vida nueva, y sobre todo recordemos que en cuanto nos entregamos a Cristo, el Espíritu Santo, primero nos regeneró y después por medio de la Palabra nos sigue vivificando, transformando y edificando la vida del Hijo de Dios en nosotros. Dios nos ha injertado a los creyentes en una nueva vida, ésta es la vida de su Hijo Jesucristo, así que cuando obedecemos a la Palabra, lo que resalta en la vida del creyente obediente, es la nueva vida que Cristo nos ha dado y esta vida nueva siempre puede más que la vieja naturaleza. La consecuencia de la obediencia, es el apartarse del pecado." (11)

El apóstol Pablo escribe "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." (2º Corintios 5:17) La experiencia del nuevo nacimiento o la conversión es:

Una experiencia conciente y voluntaria

Así como el pecado entró a la raza humana por un acto conciente y voluntario, Dios proveyó en Cristo la posibilidad para que el hombre revierta su situación por un acto inteligente.

Así como en el Eden Dios puso un árbol que le dió al hombre la posibilidad de alejarse de El, hoy Dios nos ofrece en Cristo la posibilidad de volver a El y recuperar todo lo que perdió Adán al desobedecer. Para lograr esos bienes, el hombre debe conciente y voluntariamente reconocer sus pecados, arrepentirse, confesarlos, pedir perdón a Dios y aceptar a Cristo como su salvador. (Hechos 2:37-38; Efesios 2:1-10)

Una experiencia definitiva

La conversión o nuevo nacimiento es una experiencia

que se vive una sola vez. Abarca toda nuestra vida y pone en marcha un proceso de regeneración y de santificación. "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo". (Filipenses 1:6)

Es una experiencia bien definida y marca un antes y después. La experiencia de Saulo de Tarso, es una ilustración de lo que debe hacer la conversión en una persona. Debe experimentar un cambio total que afecte toda su vida religiosa, moral y social. "Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que este era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿no es este el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?". (Hechos 9:1-28)

El nuevo nacimiento debe ser una experiencia muy marcada que se evidenciará, más o menos, de acuerdo con la vida anterior que vivió la persona. Lo que deseo puntualizar es que la persona que acepta a Cristo recibe vida espiritual y eterna; y también la presencia dinámica del Espíritu Santo que DEBE traducirse en una conducta o manera de vivir superior, moralmente hablando.

El apóstol Pablo da algunos ejemplos de cambios que deben operarse en las personas que aceptan a Cristo en Efesios 4:25-30. Debe dejar la mentira como un estilo de vida y como práctica circunstancial para librarse de situaciones conflictivas. Vivirá en la verdad y diciendo la verdad con amor. (vr.25) El enojo no le llevará ni a la ira, ni al odio. Resolverá cada día toda situación enojosa. Como el Señor Jesús controlará su ira. (vr.26; Mateo 11:15-19)

No dará lugar al Diablo porque ahora no tiene nada que ver con su vida. (vr.27) No robará, sino que trabajará y ayudará a otros. Antes sacaba lo ajeno, para vivir, ahora da a los que tienen necesidades. (vr.28)

Tampoco usará malas palabras, ni empleará un tono que ofenda o agravie, antes edificará, consolará y bendecirá a sus oyentes con su manera de expresarse. (vr.29) No entristecerá al Espíritu Santo, por eso le obedece en todo. (vr.30) Seguirá al Señor Jesús y andará como El anduvo. (Efesios 5:1,2) Se apartará de todo pecado e inmundicia y

no participará con los pecadores de sus acciones malas. (Efesios 5:3-7).

Vive diligentemente aprovechando bien el tiempo y no se embriaga con vino, sino que permanentemente está lleno del Espíritu Santo. (Efesios 5:15-19)

El apóstol Pablo insiste en sus cartas: "Esto, pues, digo y requiero en el Señor que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente... Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en justicia y santidad de la verdad". (Efesios 4:17-24)

En todas sus cartas el apóstol enfatiza el cambio de vida que debe experimentar toda persona que nace de nuevo por la fe en Cristo.

Es una experiencia que inicia un proceso

Así como un niño nace y debe crecer física, emocional, intelectual y socialmente, el cristiano debe desarrollar su vida espiritual. No debe quedarse como un niño en la fe, antes debe crecer, madurar y asumir responsabilidades en la iglesia.

El proceso tiene diversas áreas: el carácter, la conducta y el servicio. Ese crecimiento espiritual debe habilitarnos para ser una mejor persona, un mejor familiar, compañero, vecino, ciudadano, etcétera.

El apóstol Pablo nos indica que la medida o el modelo es Cristo. Debemos ser como El y para lograrlo, Dios nos ha dado recursos muy importantes, como es la presencia del Espíritu Santo en nosotros, la Palabra de Dios, la oración, la sangre de Cristo y la iglesia.

El nuevo nacimiento nos libra del reino y del poder de Satanás y nos permite ingresar al reino de Dios. Nos libra del poder degenerador de la muerte espiritual y nos da el poder regenerador del Espíritu Santo de Dios. El crecimiento espiritual que nos ayudará a disfrutar de una vida victoriosa dependerá de nuestra fidelidad y obediencia a Dios y

a su Palabra. La vida cristiana no es mágica, sino el resultado de la disciplina, la obediencia y la consagración que tienen su punto de partida en el nuevo nacimiento, o conversión.

4. La plenitud del Espíritu Santo

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador recibimos el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:37-38) Somos sellados por él, como una evidencia de que pertenecemos a Dios. (Efesios 1:13-14) Llegamos a ser templos del Espíritu Santo. (1ª Corintios 6:19-20) y bautizados en el cuerpo de Cristo, que es la iglesia. (1ª Corintios 12:12-13)

Recibimos dones del Espíritu para servir en la iglesia y en los diversos ministerios que permiten que el evangelio llegue a todo el mundo. (1ª Corintios 12:1-31)

El implanta en nosotros la vida de Cristo y desea llenarnos con su presencia y poder para que alcancemos una vida santa y agradable a Dios.

La gran exhortación del apóstol Pablo es: "Sed llenos del Espíritu". (Efesios 5:18) Los versículos siguientes nos describen como tenemos que actuar ayudados por esa presencia divina. Nos dice como debemos hablar; (Efesios 5:19-20) cómo debemos proceder en la familia: como debe ser la relación entre los esposos y entre los padres y los hijos. (Efesios 4:21-6:4). Cómo debe ser la relación laboral y el trato entre los empleadores y sus empleados. (Efesios 6:5-9)

El Espíritu Santo es el poder que nos capacita para vencer las presiones de nuestra naturaleza pecaminosa y de la sociedad que quiere condicionarnos con sus normas de vida.

La clave de la victoria personal está en reconocer que en Cristo hemos muerto al pecado y que ahora vivimos en Cristo para Dios. (Gálatas 2:20; Romanos 6:1-14) El Espíritu Santo nos ayudará a comprender esta verdad y a vivirla. Nos dará el poder para decirle no a la tentación, por un lado, y por otro quitará de nuestro corazón todo deseo de pecado.

Nos advertirá cuando estamos entrando en una situación de tentación y, si le obedecemos nos dará la victoria para no caer en pecado. Si fallamos, nos reprenderá y nos

ayudará para que experimentemos un sincero arrepentimiento. Nos ayudará a confesar nuestro pecado a Dios para que él nos perdone y limpie. (1º Juan 1:9)

El poder del Espíritu Santo es el único que nos permite vivir las normas de vida que agradan a Dios.

Conclusión

El pecador salvado por la fe en Jesús recibe una nueva naturaleza que le habilita para vivir éticamente obedeciendo las enseñanzas de la Biblia y siguiendo el modelo de Cristo. El apóstol Pedro escribió: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros dejándonos ejemplo, **para que sigáis sus pisadas**". (1º Pedro 2:21)

Si vamos a impactar a nuestra sociedad, como lo hizo Jesús, debemos vivir con la calidad de vida que El tuvo y actuar con Su mismo poder. Este es el gran desafío que Dios nos hace hoy a todos los ministros cristianos.



Notas

- (1) Cuaderno de Filosofía N. 13. Revista Noticias 1994. Ed. Perfil (Pag. XCV y CII.)
- (2) Francisco Lacueva. *Ética Cristiana*. Terrassa, Barcelona, Editorial CLIE. pp.38
- (3) J.E. Giles. *Bases Bíblicas de la Ética*. El Paso, Texas, Casa Bautista de Publicaciones. 1966, pp.44
- (4) Alberto Knudson. *Ética Cristiana*. México, Editorial CUP y La Aurora. s/f, pp. 208
- (5) Esteban Voth. *Comentario de Génesis I*. Miami, USA, Editorial Caribe. 1992, pp. 75
- (6) *Ibid* pp. 56
- (7) Pablo Deiros. *El Cristianismo y los Problemas Éticos*. El Paso, Texas, Casa Bautista de Publicaciones. 1977, pp. 61
- (8) A. Ríos T. *La Iglesia Frente a la Nueva Moralidad*. Venezuela, El Libertador, 1975, pp. 61
- (9) Christian Personal Ethics. (pp. 347-348) citado por Pablo Deiros en *El Cristianismo y los Problemas Éticos*.
- (10) Santa Biblia. Editorial Caribe. San José de Cosata Rica, Editorial Caribe, 1980. pp.1004
- (11) Vicente Galan. *Ética del Comportamiento Cristiano*.

Terrassa, Barcelona, Editorial CLIE. pp.36



Bosquejo

Introducción

Corrientes filosóficas

1. La ética kantiana
2. La ética hegeliana
3. La ética de situación
4. La ética cristiana

Los derechos de Dios

1. Por ser Creador
2. Por ser Perfecto

La responsabilidad ética del hombre

La Revelación de Dios y sus demandas éticas

1. La Biblia, Revelación escrita de Dios
2. Jesús, Revelación encarnada
 - Revela el amor de Dios
 - Revela el poder de Dios
 - Revela la justicia de Dios
 - Revela cómo vivir las demandas divinas
 - ✓ Amar a Dios
 - ✓ Amar al prójimo
 - ✓ Amarnos a nosotros mismos
 - ✓ Valentía para vivir agradando a Dios
 - ✓ Aspectos prácticos de la ética cristiana
3. Las demandas éticas de Dios

El poder para vivir éticamente

1. La caída del hombre
 - Acto conciente
 - Comienzo del imperio de la muerte
 - El problema del hombre es su naturaleza pecaminosa
2. La obra redentora de Cristo
 - Única posibilidad de salvación
3. La experiencia del nuevo nacimiento
 - Una experiencia conciente y voluntaria
 - Una experiencia definitiva
 - Una experiencia que inicia un proceso
4. La plenitud del Espíritu Santo

Conclusión

**Tareas**

1. Defina con sus palabras la ética de Kant, Hagel, Fletcher y establezca en qué se diferencian de la cristiana.
2. Mencione tres enseñanzas éticas de Jesús.
3. Mencione tres hechos en la vida de Jesús que revelan sus principios éticos.
4. Analice la conversión de Pablo y haga un paralelismo de su vida antes y después de su conversión (por lo menos siete cosas).
5. ¿Cuál fué el problema moral de Judas? Analice su conducta y su trágico fin y descubra cinco faltas morales.
6. Si la conversión cambia nuestra naturaleza, ¿por qué seguimos pecando? Fundamente con textos bíblicos.

3 Normas que deben regir la vida de los ministros cristianos

En este capítulo contestaremos la siguiente pregunta: ¿Cómo debe ser el ministro cristiano para impactar en nuestra sociedad corrompida y en nuestras iglesias que están tan presionadas y condicionadas por la decadencia moral reinante?

Luis Palau escribe en la revista Continente Nuevo N.24, (segundo cuatrimestre de 1992, pag.16 al 18) "Puedo predicar un evangelio poderoso, puedo llevar a cabo un excelente ministerio, pero si mi vida no está llena del Espíritu Santo y no camino en santidad, resulta incongruente con el llamado de un Dios santo."

"Pablo entendía el ministerio en el sentido de que Dios da vida a los hombres por medio de su Hijo, y que había sido escogido para servir de instrumento por el cual Dios continuaría tal proceso." Es por esta razón que Luis Palau dice que para ser un buen ministro la clave está en conocer a Dios y sus propósitos. Este conocimiento será el resultado de conocer su Palabra, pero mucho más, de conocerlo a El.

"Lo que Dios hace jamás podrá ser duplicado por hombre alguno, ya que su obra ha sido exclusivamente marcada por sus propios atributos. Nuestro orgullo se desvanece al saber que sólo Dios puede hacer la obra de Dios, pero al mismo tiempo este concepto nos invita a vivir según su voluntad, y a servirle con responsabilidad en el cumplimiento de su mandato."

Comprenderemos la verdadera dimensión del ministerio en la medida que conozcamos la gravedad del pecado humano, la situación horrible de los condenados eternamente, el precio que pagó el Señor para lograr nuestra redención y el privilegio de saber que Cristo desea seguir actuando por medio nuestro.

El apóstol Pablo escribe "Y él mismo (Jesús) constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo..." (Efesios 4:11-13).

Es el Señor Jesús quien llama, capacita y ubica en la iglesia a los ministros, para que le sirvan de acuerdo con sus dones.

El ministro debe ser:

UN HOMBRE DE DIOS.

1º Tim. 6:11-16.

1. Nacido de Nuevo

Ya hemos explicado en los capítulos anteriores que todas las personas están muertas espiritualmente y que sólo por medio de la obra de Jesús alcanzan la salvación que incluye: el perdón de todos los pecados, la recepción de la vida eterna, la libertad de la condenación, la adopción como hijos de Dios y la regeneración que obra el Espíritu Santo, quien mora en el cristiano desde su conversión.

Pablo le escribe a Timoteo "Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos..." (2º Timoteo 1:8,9)

Dando testimonio de su propia experiencia el apóstol escribe: "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice en ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Pero por esto fui recibido a misericordia para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrán de creer en él para vida

eterna." (1º Timoteo 1:12-16)

La experiencia del nuevo nacimiento es clave por dos razones fundamentales, la primera es que nadie puede hacer las obras de Dios, sólo El las hace a través nuestro. Sólo el nuevo nacimiento nos habilita para ser morada del Espíritu Santo e instrumento suyo para glorificar al Padre obedeciendo en todo sus planes de gracia." ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." (1º Corintios 6:19,20)

Dios puede usar circunstancialmente a no cristianos para bendecir a alguna persona, pero nunca como un ministro.

En segundo lugar el nuevo nacimiento es fundamental para que seamos testigos del poder del evangelio, como en el caso del apóstol Pablo, quien expresaba que siendo el primero de los pecadores Dios había tenido misericordia de él y ahora podía predicar con el respaldo, no sólo de sus conocimientos filosóficos, teológicos o escriturales, sino por el de su propia experiencia.

La primera condición para ser un hombre de Dios es el nuevo nacimiento que nos hace sus hijos y parte de su reino y la segunda es ser lleno del Espíritu Santo.

2. Lleno del Espíritu

Cuando el Señor Jesús se despidió de sus discípulos les dio instrucciones muy precisas. Ellos debían esperar el poder del Espíritu Santo antes de comenzar la tarea de predicar el evangelio a todo el mundo.

Ellos habían estado más de tres años con el Salvador, habían sido capacitados teórica y prácticamente. Ellos habían sido discipulados, habían experimentado cambios en sus vidas, en sus motivaciones y en sus prioridades. Habían enseñado y realizado milagros. "Habiendo reunido a los doce discípulos les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos... Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evan-

gelio y sanando por todas partes.” (Lucas 9:1-6). Aparentemente estaban listos, pero la realidad era otra, les faltaba el PODER DEL ESPÍRITU SANTO.

“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo... vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos del poder de lo alto.” (Lucas 24:45-49)

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...” (Hechos 1:8)

La enseñanza clara de las escrituras es que todo cristiano tiene el Espíritu de Cristo desde el momento de su conversión. “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.” (Romanos 8:9). “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuistes sellados con el Espíritu Santo de la promesa.” (Efesios 1:13)

Pero una cosa es tener el Espíritu Santo y otra ser LLENO DEL ESPÍRITU SANTO. “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.” (Efesios 5:18). Ser llenos del Espíritu es permitir que él controle nuestra vida en su totalidad, haciendo de Cristo el Señor de ella.

Recordemos, el Espíritu Santo es una persona, que no se fracciona, no se da en medida “Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.” (Juan 3:34). Por eso no podemos tener más o menos Espíritu. Todos los cristianos tenemos en nosotros al Espíritu Santo que es Dios. La diferencia entre un cristiano y otro es la obediencia que tiene en relación con las indicaciones que el Espíritu le da. Jesús nos dice en el texto citado, (Juan 3:34), que “el que Dios envió, las palabras de Dios habla.”

La plenitud, o llenura del Espíritu no se mide por los milagros o por el poder que puede tener para que sucedan cosas, ni por la cantidad de personas que atrae, sino por LA OBEDIENCIA A DIOS. Esa obediencia siempre tendrá

una característica con dos facetas: santidad de vida y buscar en todo la gloria de Dios.

En el libro de los Hechos se nos narra la experiencia de Simón el mago con estas palabras, "Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A este oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios." (Hechos 8:9-11). El último versículo nos dice que había engañado a la gente por mucho tiempo.

Los milagros y los fenómenos no son garantía del poder de Dios aunque se invoque su nombre.

Una ilustración conocida que nos ayuda a comprender esta verdad es que el cristiano es como un guante, sin la mano que lo llena no puede actuar por sí solo. El cristiano lleno del Espíritu Santo es aquel que se ha despojado del derecho a autogobernarse y permite que Dios le dirija con Su Espíritu. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." (Gálatas 2:20)

Para ser lleno del Espíritu Santo debemos saber que hemos muerto con Cristo al pecado y que ahora vivimos por él y para él. Es importante que estudiemos Romanos capítulos 6 al 8 para comprender mejor esta verdad.

Tenemos que comprender que la vida cristiana llena del Espíritu no se basa en una experiencia única y puntual en la que podemos o no tener alguna manifestación carismática, sino en una vida en la cual constantemente optamos por obedecer a Dios. "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumento de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia... Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y

a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.” (Romanos 6:12,13,19). Cada uno debe escoger cada momento a quien servirá si al Señor y su reino o a sí mismo. “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.” (Romanos 8:5).

3. Santo

El hombre de Dios es santo, apartado de toda especie de mal. No es impecable, pero sí una persona que vive agradando a Dios porque se aparta del mal, tanto en la esfera de sus acciones como de sus motivaciones y sentimientos. No guardará malos sentimientos en su corazón como la envidia, el rencor o el odio.

Es sensible a la voz del Espíritu cuando le indica que pecó y con sinceridad lo confiesa pidiendo ser limpio de todo pecado. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1º Juan 1:9)

La santidad comienza en el corazón. Si nuestra naturaleza está crucificada en Cristo y si somos llenos del Espíritu Santo, Dios nos da una vida en la cual el deseo pecaminoso va perdiendo intensidad. El cristiano no debe pelear por no pecar, simplemente no DESEA HACERLO.

Nuestros ojos, nuestra lengua, nuestros pensamientos y todo nuestro ser será tan santo, como lo sea nuestro corazón. El apartarnos del pecado tiene que ver primero con el deseo y después con los hechos.

Cuando realmente deseamos ser santos y nos entregamos a la dirección del Espíritu notaremos que Dios nos da la gracia para decir NO a la tentación. Santiago nos enseña que “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni el tienta a nadie; sino que cada uno ES TENTADO, CUANDO DE SU PROPIA CONCUPISCENCIA ES ATRAIDO Y SEDUCIDO. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado siendo consumado, da a luz la muerte.” (Santiago 2:13-15)

El cristiano peca cuando cede a la tentación desobede-

ciendo al Espíritu Santo. Esta es la razón por la cual Dios no dice en su palabra que la responsabilidad del pecado humano y, especialmente de los cristianos, es culpa de Satanás o de los demonios, aunque ellos tengan su influencia en ciertas circunstancias. La responsabilidad siempre es del cristiano. Analicemos el caso de Ananías y Safira. Dios los castigó porque ellos dieron lugar a la tentación y mintieron al Espíritu Santo. (Hechos 5:1-6)

La santidad abarca toda nuestra vida y debe ser evidenciada en toda circunstancia y lugar. (1º Pedro 1:15). Quiero insistir que la santidad de vida no es opcional, SINO QUE ES UNA OBLIGACION para todo cristiano y, especialmente, para todos los ministros y responde al hecho que Dios es Santo. "Sed santos, porque yo soy santo." (1º Pedro 1:15).

•

UN HOMBRE LLAMADO

El ministro es una persona llamada por Dios para realizar una tarea en su reino. Uno de los problemas que tenemos en nuestros días es que hay pastores y ministros que se han "autounngido" como tales. La Biblia nos enseña que Dios es el que llama a sus siervos para que desarrollen tareas que responden a su voluntad.

1. Los llamados de Dios

El apóstol Pablo nos habla de tres llamados que Dios hace según Romanos 1:1-7

A ser de Jesucristo. vers.6. Dios llama a las personas dándoles una oportunidad para ser salvos. El usa distintas maneras de expresar su deseo para que todos sean salvos. La iglesia compuesta por personas redimidas es el instrumento por la cual Dios expresa este deseo.

A ser santos. "a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos." vers.7. Dios nos llama para salvarnos en el tiempo, de una vida perdida y en la eternidad de la condenación. Así como el hijo pródigo vivió perdidamente, cuando se alejó de su padre, la humanidad vive

en la misma situación lejos de Dios, prostituyéndose. “No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.” (Lucas 15:13)

Cuando retorna a su padre, destruido física, económica y moralmente, le pide perdón y comienza una vida apartada de aquel estilo de vida que le llevó a la ruina. Después el vivió santamente, consagrado a servir y a agradar a su padre. De igual manera, Dios nos llama para que, siendo de Jesucristo, vivamos santamente.

A servirle. Nos llama para que no sólo seamos salvos y santos, sino para que cooperemos en extender su reino llevando gloria a Su nombre y haciendo Su voluntad en todo. “Pablo siervo de Jesucristo llamado a ser apóstol.” Vers 1. Como al apóstol, Dios nos llama para ser siervos suyos, para enviarnos a cumplir con la tarea que El nos asigna de acuerdo con su voluntad soberana.

2. El Llamado al Ministerio

Nos llena de gozo pensar que el mismo Dios que llamó a Abraham, a David, a los grandes profetas y a los apóstoles, hoy nos llama también a nosotros para que le sirvamos. Por eso decimos que el ministerio es una vocación santa y que responde a un llamado de Dios bien definido.

Vamos a analizar la experiencia del apóstol Pablo como uno de los casos mas inspiradores:

La experiencia del apóstol Pablo

Romanos 1:1. Dice que era apóstol de Jesucristo y llamado para ser apóstol. Todos conocemos su dramático llamamiento narrado por Lucas en el libro de los Hechos. (cap. 9:1-22) Cuando testificó ante Agripa recordó que Jesús le dijo: “...levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido a ti, para ponerte por MINISTRO y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a tí, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban por la fe que es en mí,

perdón de pecados y herencia entre los santificados. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial." (resaltado del autor). (Hechos 26:16-19)

"Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino de Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)... Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me *llamó* (itálicas del autor) por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase a los gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui a Arabia y volví de nuevo a Damasco." (Gálatas 1:1, 15-17)

Dios lo llamó para revelar en él Su gracia y para que la proclame. En esta carta expresa que era apóstol no por voluntad o por designación de hombres y explica su experiencia con el Señor y con los líderes de la iglesia de Jerusalén. (Gálatas 1:11-23) Los hombres pueden instruirnos, aconsejarnos, inspirarnos y animarnos para que ministremos, pero si no tenemos UN CLARO LLAMADO DE DIOS PARA HACERLO, no debemos aceptar ningún ministerio y menos el pastorado.

Pablo escribe que Dios le puso en el ministerio con estas palabras "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio." (1º Tim. 1:12) Es este llamado el que nos permite seguir adelante cuando todo parece andar mal, cuando no vemos los frutos esperados, cuando hay luchas y contradicciones. El apóstol Pablo sufrió como pocos por causa del ministerio, como apreciamos en 2º Corintios 11:22-28. Pero siguió porque él sabía quien lo había llamado y para qué. En su primer carta a Los Corintios escribe "Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos." (1º Corintios 4:11-13)

En su segunda carta les testifica "Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que

nos sobrevino en Asia, pues fuimos abrumados sobremane-
ra más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aún per-
dimos la esperanza de conservar la vida." (2º Corintios 1:9)

Pablo anima a Timoteo a avivar el fuego del don que po-
seía y le dice que ellos tenían un llamamiento santo. (2º Ti-
moteo 1:6-11) "Quien nos salvó y llamó con llamamiento
santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propó-
sito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús..."
(Vers.9)

Pastores autonombrados

Toda persona que se autotitula pastor sin haber reci-
bido un claro llamado de Dios estará obrando en desobe-
diencia y por consiguiente su ministerio no será ético por-
que estará desarrollando una tarea para la cual Dios no le
llamó. No es correcto asumir el pastorado o un ministerio
dentro de la iglesia, o en entidades de servicio sin tener un
claro llamado del Señor, sin los dones del Espíritu que lo
capacitan, sin el carácter y sin la madurez emocional para
desarrollarlo.

UN HOMBRE DOTADO CON LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Todo ministro debe estar dotado con los dones del Espí-
ritu Santo que le capacitan y habilitan para desarrollar un
ministerio dentro de la iglesia.

En Efesios 4:6-16 el apóstol Pablo nos dice que Dios dió
a la iglesia para su crecimiento, hombres llamados y capa-
citados con dones del Espíritu Santo. "Y él mismo consti-
tuyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelis-
tas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los
santos para la obra del ministerio, para la edificación del
cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de
la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfec-
to, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo."
(vers.11-13)

El pastorado, como los otros ministerios que el Señor
dió a la iglesia, son dones o regalos. Con esto queremos
decir que los líderes, pastores, evangelistas, maestros, pro-
fetas, directores de ministerios, son regalos de Dios para la

iglesia, quien se beneficia con su ministerio. Por ese motivo los ministros deben tener presente que ellos no son los dueños de la iglesia, sino sus servidores. La iglesia debe sentirse agradecida a Dios por sus ministros, deben honrarlos e imitar su fe y conducta. "Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su Obra." (1º Tesalonicenses 5:12,13)

"Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la Palabra de Dios; considerad cual haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque eso no os es provechoso." (Hebreos 13:7,17)

Quiero reiterar que los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros son cristianos dotados con dones del Espíritu que les capacitan y les califican para desarrollar esos ministerios. Todo ministerio responde a un don del Espíritu Santo y quienes no lo poseen podrán desarrollar una tarea, pero no tendrán el poder, ni la autoridad divina para funcionar. Podrán tener el cargo, ejercer la función, pero no tendrán la aprobación divina. Cuando Dios llama a un cristiano para desarrollar una actividad ministerial le da, junto al llamamiento el don, la capacitación y la autoridad para funcionar. Nunca el ministerio verdadero, o basado en la palabra de Dios, es el resultado del esfuerzo personal, sino del llamamiento y la dotación que recibimos de Dios. No es por voluntad humana o personal, sino divina.

1. El pastorado

El pastorado es un ministerio en el cual se combinan distintos dones como:

Pastor maestro.

Pastor evangelista.

Pastor administrador.

Pastor consejero, etcétera.

2. El Evangelismo

El evangelismo es un ministerio con muchas facetas.

Son evangelistas, o tienen dones para evangelizar:

Los predicadores que desarrollan campañas con distintas dimensiones en lo que hace a convocatoria, cantidad de personas que asisten para escucharlo; a resultados, manifestaciones de fe, sanidades, liberaciones, etcétera.

Los cristianos que hacen obra personal, visitando hogares, hospitales, colegios, cárceles, etcétera. Son pastores o cristianos que tienen la gracia divina de llevar a los pecadores a Cristo.

Los que evangelizan a multitudes por medio de la radio, la TV, los medios gráficos, y otros medios sociales de comunicación.

3. Otros Ministerios

Los otros ministerios también tienen distintas facetas. Dios toma a una persona y la capacita para desarrollar una tarea sin cambiar ni violentar su personalidad. Los dones del Espíritu Santo permiten que un cristiano obre y la gente sea bendecida.

Esa bendición que se transmite no es el resultado de la técnica, de la experiencia o de la capacidad natural o personal del ministro, sino del obrar de Dios por medio de la persona que ministra. La gente reconoce cuando alguien desarrolla un ministerio lleno del Espíritu Santo porque escucharán la voz de Dios y serán sanados o liberados por el Señor y le glorificarán.

Esta es la razón por la cual todo ministro debe ser humilde. Nada puede hacer por sí mismo. Jesús lo dijo con claridad “separados de mí nada podéis hacer.” (Juan 15:5) (leer el pasaje de Juan 15:1-16). Nuestra unión con Cristo permitirá que su vida fluya por nosotros y, mediante los dones del Espíritu, llegue a los demás.

4. Los Dones del Espíritu Santo

Los dones los reparte el Espíritu Santo y es importante que entendamos lo siguiente:

Todos somos parte del cuerpo de Cristo, sin excepción y nos necesitamos mutuamente. (1º Corintios 12:12-18). "Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo... Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso." Cada miembro de la iglesia debe ocupar su lugar en la iglesia con la dirección de los ministros quienes también han recibido dones que les habilitan para esa tarea. Leamos de nuevo Efesios 4:11-16.

Debemos recalcar con el apóstol Pablo "Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere". (1º Corintios 12:11)

Es Dios el que da los dones, El lo hace en forma soberana, El sabe hasta dónde podemos ministrar y con gracia nos da esa posibilidad. No debemos quejarnos por los dones que tenemos, sino usarlos, para la gloria de Dios y la bendición de los demás.

Debemos entender que los dones no son medallas que exhibimos con orgullo, sino son herramientas para trabajar. Los dones determinan ministerios con diversas características, unos son más públicos que otros y producen más reconocimiento de la iglesia, pero también exigen mayores responsabilidades. Cada cristiano debe estar gozoso con los dones que recibió y debe funcionar responsablemente. Nadie debe obrar como el mal siervo de la parábola de los talentos que, disgustado por haber recibido sólo un talento fue y lo escondió perdiendo las bendiciones de disfrutar del trabajo, de los resultados y de la aprobación de su Señor. Por eso es pecado cuando alguien ministra sin haber sido designado por el Señor de la iglesia, como el que no asume su responsabilidad cuando es llamado y dotado por Dios para que desarrolle un ministerio determinado. (Mateo 25:14-30)

Por lo expuesto concluimos que no es ético que una persona ejerza el pastorado o cualquier otro ministerio sin haber sido llamado y dotado con los dones correspondientes por el Señor. Hay oportunidades cuando un pastor o líder deja su responsabilidad y otro tiene que asumir el ministerio en forma imprevista sin tener la capacidad debida. En

esos casos la persona designada debe ocupar el ministerio hasta que se encuentre otra con los dones necesarios, o pedir al Señor que los otorgue al que debe ocupar ese lugar.

UN HOMBRE CAPACITADO

Así como todas las profesiones requieren una capacitación académica y práctica, el ministerio no es una excepción. Esta capacitación tiene cuatro áreas principales que pasamos a considerar:

1. Area espiritual

El ministro debe ser una persona llena del Espíritu Santo y ser maduro en su fe. Entre los requisitos bíblicos para poder ser ministro, Pablo escribe “no un neófito” (1º Timoteo 3:6). Algunos comentaristas traducen el término griego neofytos como ‘recien convertido’. Se debe requerir un tiempo suficiente como para comprobar su madurez espiritual, su capacidad de liderazgo y el testimonio de su vida y familia necesario para tener autoridad.

Otro de los problemas en el que puede caer un cristiano nuevo que accede al ministerio (aparte de errores doctrinales, y la falta de sabiduría para resolver problemas interpersonales y organizar la iglesia) es caer en el orgullo. El texto citado dice “No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.” (1º Timoteo 3:6). El vocablo griego tyfoo significa ‘inflándose’ que podríamos definir como envaneciéndose, llenándose de orgullo.

Los frutos del ministerio pueden llenar de orgullo a los ministros, como las pruebas pueden llevarlo al desánimo. La madurez espiritual se alcanza, no tanto por el tiempo transcurrido desde la conversión, sino por la obediencia a Dios, por la fidelidad, por el servicio y por la consagración. El tiempo es importante, pero mucho más su comunión con Dios y su actitud de obediencia.

El pastor y los ministros deben formarse en una iglesia en la cual crezcan espiritualmente al punto de estar listo para enfrentar las luchas, las presiones, las tentaciones y los goces del ministerio sin caer en el orgullo, ni en el desá-

nimo, como ya mencionamos, ni en pecados especialmente relacionados con las tres tentaciones mayores, como son el sexo, el dinero o el poder.

Debe ser maduro en su fe para luchar contra "principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". (Efesios 6:12); para orar por las necesidades de la gente y para predicar con autoridad toda la verdad del evangelio.

2. Area emocional

El pastor debe ser una persona equilibrada emocionalmente para poder sobrellevar las presiones emocionales del ministerio como son los originados por los problemas de la gente, las críticas, las privaciones, el cansancio y el dolor propio y ajeno. Pablo escribía "...y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?" (2º Corintios 11:28,29)

El apóstol pudo sobrellevar tanta presión porque tenía un gran equilibrio emocional. Nos sorprende conocer como reaccionó frente a las circunstancias más desfavorables como cuando fué apedreado en Listra "Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe." (Hechos 14:19,20).

Ese equilibrio emocional es fundamental también para poder ser, como Jesús, un ejemplo de serenidad en medio de las luchas; de consuelo en medio de la tristeza y de gozo en medio de las pruebas.

Entre los muchos ejemplos de su vida podemos rescatar cuando el Señor dormía en el barco y se desató una tempestad. Los discípulos se desesperaron, pero Jesús se levantó, llamado por los gritos de sus discípulos y con serenidad calmó la tempestad. (Marcos 4:35-41)

Debemos ser sensibles al dolor ajeno, debemos com-

prender a las personas, pero tenemos que poseer el temple y la sanidad emocional que nos impida caer en la depresión, en el desánimo, en el stress y la desesperación que pueden llevarnos a decisiones no felices, como dejar el ministerio frustrados y llenos de amargura.

3. Area académica

Los ministros deben prepararse para poder usar bien la Palabra de Dios. "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." (2º Tim. 2:15). En la medida de sus posibilidades debe capacitarse en Institutos o Seminarios que le permitan tener las herramientas básicas para desarrollar su ministerio.

Algunos creen que el Espíritu Santo es todo lo que necesita un pastor o ministro para desarrollar su tarea; pero las enseñanzas claras del apóstol Pablo a Timoteo fue que leyera "...que cuidara de la doctrina... pues haciendo eso se salvaría a sí mismo y a los que lo oyeran..." (1º Timoteo 4:13-16)

Jesús dedicó tres años o más para capacitar teórica y prácticamente a sus discípulos y nosotros no tenemos menos necesidad que ellos.

Nadie iría a consultar con un doctor que se haya autoproclamado sin haber estudiado. Uno siempre trata de averiguar los antecedentes de un profesional antes de consultarlo.

Los ministros que tenemos la responsabilidad de guiar a las personas para que sean salvas y para que vivan correctamente venciendo las presiones del mundo y los ataques de Satanás ¿no debemos capacitarnos al máximo para ser más eficaces?

La ignorancia en el contenido de la Palabra de Dios, de la doctrina cristiana, de las normas de ética y de los principios básicos de consejería están haciendo mucho daño a personas que son afectadas por el mal desempeño que tienen algunos ministros y por la mala imagen que dan a los no cristianos.

Es una responsabilidad ética de los ministros capacitarse permanentemente en las áreas específicas de su ministe-

rio. Deben leer libros de autores reconocidos, revistas que contengan artículos de formación, asistir a seminarios de capacitación o de actualización ministerial y, si es posible hacer cursos de post-grado.

4. Area de la experiencia

Los ministros deben ser personas humildes que reconocen sus limitaciones y por eso buscan cada día ser mejor y hacer su tarea con mayor calidad.

La experiencia ministerial, aparte de la capacitación en las áreas ya descritas, es la que nos califica para el ministerio. Los conocimientos académicos nos dan las herramientas para hacer el trabajo y los títulos pueden habilitarnos administrativamente, pero la autoridad para ministrar la da Dios y como resultado de nuestra fidelidad y de nuestro trabajo consecuente. Todos comenzamos a ministrar sin experiencia, debemos hacerlo en las áreas más simples y seguir creciendo hasta que estamos en condiciones de asumir nuevas y mayores responsabilidades. Un líder o ministro que impacta a la sociedad actual y que desafía a la iglesia para que viva en santidad no surge de la noche a la mañana. Dios debe trabajar mucho con su carácter, con su personalidad y con su vida íntima para sacar todo lo que no conviene para hacer de él un hombre de Dios.

También se requiere oficio para ministrar, años de servicio le habilitarán para servir con resultados permanentes. El ministro de Dios no es un improvisado. Es el resultado del trabajo conjunto de Dios y la persona que se consagra y trabaja con devoción.

UN HOMBRE BAJO AUTORIDAD

La Iglesia y la Denominación o el Ministerio en el cual servimos son las entidades que deben reconocer nuestro ministerio y darnos las posibilidades de servir bajo autoridad.

Al estudiar el libro de los Hechos de los Apóstoles y las cartas del Nuevo Testamento, encontramos que todos los líderes actuaron bajo la autoridad de otros. Nadie lo hizo en forma solitaria. Aún el apóstol Pablo realizó todo su traba-

jo partiendo de la iglesia de Antioquía, la que reconoció su llamado y su ministerio en la iglesia local y lo envió junto con Bernabé. (Hechos 13:1-4; 26-28). La última cita nos dice que ellos regresaron para informar a la iglesia sobre el trabajo realizado. Lo hicieron porque estaban bajo la autoridad de la iglesia que los había reconocido y enviado.

El ministerio es una vocación divina que requiere capacitación, el poder del Espíritu Santo y el respaldo de una iglesia que reconoce su ministerio y que lo envía, o que le da la oportunidad de ministrar. Por eso no es ético que un cristiano se aparte de una iglesia por estar o no en desacuerdo y comience una nueva iglesia sin tener la cobertura espiritual de una congregación o Institución que lo respalde, que lo contenga, que lo supervise, que ore por él.

Como reza un dicho conocido, "En el reino de Dios no hay lugar para lobos solitarios". Todo ministro debe saber sujetarse primero, al Señor y después a otros hermanos.



Notas

- (1) Bill, Mill. *Siervos del nuevo pacto*. Ollinois, USA, Editorial Ministerios Personales, 1987. pp, 15
- (2) Bill, Mill. *Ibid.* pp. 43



Bosquejo

Introducción

Un hombre de Dios

1. Nacido de nuevo
2. Lleno del Espíritu Santo
3. Santo

Un hombre llamado

1. Los llamados de Dios
2. Llamado al ministerio
 - Experiencia del Apóstol Pablo
 - Pastores autonombrados

Un hombre dotado con los dones del Espíritu santo

1. El pastorado

2. El evangelismo
3. Otros ministerios
4. Los dones del Espíritu Santo

Un hombre capacitado

1. Espiritual
2. Emocional
3. Académica
4. Experiencia

Un hombre bajo autoridad



Tareas

1. Describa su conversión.
2. Describa su llamado.
3. ¿Qué dones le dió el Señor? ¿Qué ministerios realiza en la iglesia?
4. Describa tres hechos en los cuales Jesús reveló madurez emocional.
5. Analice la vida del Apóstol Pablo y mencione tres oportunidades en las que demostró madurez espiritual, tres donde evidenció madurez emocional y tres donde reveló su capacitación académica.

4 El carácter y las motivaciones del ministro

EL CARACTER DEL MINISTRO

Para poder entender el tema debemos definir el término de tal manera que todos estemos pensando igual al referirnos al carácter.

1. Definiciones

El diccionario Pequeño Larousse Edición 1967, dice "Indole o condición de una persona: **carácter generoso**. Modo de ser de una persona o pueblo: **el carácter del pueblo español es más indolente que el inglés**. Genio de una persona: **Fulano tiene carácter insoportable**."

"Esta voz castellana nos habla del modo de ser peculiar y privado de cada persona. El carácter no es la persona, sino una propiedad de la misma... Alfredo Adler la llama "su estilo de vida".(1)

Para comprender más profundamente el tema transcribiré algunas frases del libro Temperamentos controlados por el Espíritu Santo de Tim Lahaye. El expresa: "El temperamento es la resultante de la combinación de rasgos congénitos que en forma subconsciente afectan el comportamiento del hombre. Estos rasgos se disponen genéticamente en base a la nacionalidad, la raza, el sexo y otros factores hereditarios, y son transmitidos por los genes. Algunos psicólogos sostienen la idea de que más son los genes que recibimos de nuestros abuelos, que de nuestros padres. Por ello algunos niños son más parecidos a sus abuelos que a sus padres. El ordenamiento de los rasgos temperamentales es tan impredecible como el color de los ojos, el cabello o del tamaño del cuerpo."

"El CARACTER, añade, es el 'yo' verdadero. La Biblia se refiere a él como 'el hombre oculto del corazón' (1º Pedro 3:4, Versión Nacar-Colunga). Es el resultado de nuestro

temperamento natural modificado por la formación que recibimos en nuestra infancia, por la educación y por las actitudes, creencias, principios y motivaciones básicas. A veces se lo llama 'el alma' del hombre, constituida por la mente, las emociones y la voluntad." (Pag 10-11). (2)

Somos el producto de lo que heredamos y de lo que hemos vivido. Es evidente que nadie nació por voluntad propia, como tampoco nadie escogió la familia en la cual nació, ni el sexo, ni la condición social, ni su coeficiente mental, etcétera. Lo importante es que hoy somos la sumatoria de lo vivido hasta este momento. Todo lo experimentado contribuyó para formar nuestro carácter capacitándonos para enfrentar la vida, como para relacionarnos con otras personas.

2. El carácter de los pastores

Como pastores o ministros somos responsables de guiar a los cristianos para que vivan agradando a Dios en todo, tanto en su manera de ser, al relacionarse con los demás, como en su manera de actuar al desarrollar sus actividades.

El carácter determina en que forma reaccionamos frente a la vida y a las circunstancias, sean éstas buenas o malas, gratas o ingratas, alegres o tristes. También nuestro carácter determina como obramos frente a los demás. El buen carácter embellece las relaciones humanas y le da calidad al trabajo en equipo.

Como pastores tenemos que desarrollar un carácter que sea irreprochable como el de Jesús, quien es nuestro modelo como el "buen pastor".

Escribiendo sobre el carácter cristiano Alberto C. Knudson expresa "El carácter es concreto, y ha sido la gloria de la ética cristiana desde su principio, porque no ha encontrado su ideal en virtudes o principios abstractos sino en el carácter de una persona histórica. Jesús no solamente nos enseñó lo que es el ideal moral; sino que lo ejemplificó por medio de su vida, nos mandó seguirle. El resultado ha sido el considerar la vida cristiana como constituida por la 'imitación de Cristo' más bien que por la obediencia a preceptos y reglas generales." (2)

El pastor debe vivir reflejando el carácter espiritual y ético de Jesús para ser de ejemplo a los creyentes y un desafío para que los no cristianos deseen ser como nosotros.

Consideremos algunos aspectos del carácter cristiano:

Los frutos del Espíritu

El Gálatas 5:22-23. Se mencionan nueve aspectos del carácter que el Espíritu Santo desea reproducir en nosotros. Debemos reflejar amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

Cuando analizamos el carácter de Jesús descubrimos que él tenía estas cualidades que revelaban su equilibrio para enfrentar todas las circunstancias, aún las mas difíciles con amor, paz, bondad, templanza, etcétera.

Al leer los evangelios le encontramos sereno frente a la tempestad (Marcos 4:35-41); lleno de compasión frente a las multitudes, (Mateo 9:35-36); equilibrado frente a la actitud desafiante de los religiosos hipócritas. (Juan 8:1-11)

Algunos requisitos sobre el carácter del ministro según el apóstol Pablo

En las cartas que el apostol Pablo les escribió a Timoteo y a Tito encontramos que la mayoría de los requisitos para ser ministro tienen relación con el carácter y con la conducta que deben tener los pastores, más que con su capacitación técnica o intelectual.

Para desear esa función, ese trabajo, debían ser irrepreensibles en su carácter y en su conducta; en la calidad de su familia y en su relación con los demás quienes debían dar buen testimonio de él como persona. "Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible... sobrio, prudente, decoroso... amable, apacible, generoso. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo." (1º Timoteo 3-1-7)

El buen testimonio de los ministros tiene relación con su carácter y su conducta, como también con el comportamiento de su familia.

En cuanto al término IRREPENSIBLE, del griego

anepileptos, dice el *Comentario Bíblico Hispanoamericano, I y II Timoteo y Tito*, escrito por Marcos A. Ramos, lo siguiente. "Anepileptos indica a alguien que haya merecido ese reconocimiento en forma marcada, pero sin una implicación clara que se espera de él la condición de perfecto (como entendemos esa palabra). O que no tuviera mancha alguna en su historial. Para los griegos significaba 'sin darse el lujo de nada que un adversario pueda aprovecharse'. Sería mucho mas realista entenderlo desde un contexto inmediato, sobre todo en el sentido que su testimonio en el momento de su designación o durante el ejercicio del cargo debe ser irreprochable." (4)

El ministro no debe tener nada en su carácter que pueda ser reprochable, ya sea por su agresividad, como por su pasividad; por su falta de capacidad para enfrentar los problemas, como por su dureza para resolverlos. En todo debe ser equilibrado como el Señor Jesús.

Tenemos que resaltar que el deseo de ministrar, de ser un ministro de Dios es una buena obra. Es interesante que no dice cargo, puesto o título, el ministerio es un servicio, es un trabajo y requiere personas de buen carácter para desarrollarlo. El ministerio es una buena obra a pesar del costo. Lo bueno está en el ministerio en sí y no en los honores que éste pueda brindarle. Lo bueno está en el privilegio de servir a Dios y a los hombres. En estos días hay muchas quejas sobre los líderes que evidencian mal carácter y que son despóticos, agresivos, abusadores, nerviosos, impacientes, duros y exigentes con los demás.

El apóstol Pablo describe el carácter de los ministros de Dios con estos términos:

- 1- sobrio, esto es equilibrado.
- 2- amable.
- 3- apacible.
- 4- no soberbio.
- 5- no pendenciero.
- 6- dueño de sí mismo.

El mal carácter descalifica al pastor

El pastor y los ministros no pueden tener mal genio, no

pueden ser agresivos ni tratar a las personas con gritos o con actitudes descorteses.

Debe ser una persona equilibrada, que sabe enfrentar, como Jesús, y con la ayuda del Espíritu Santo, todas las circunstancias que le presenta el ministerio. No pueden decir "yo soy así y me tienen que soportar". Los ministros deben ser un ejemplo del poder del evangelio para cambiar la vida incluyendo el carácter más fuerte, duro e inflexible, como el más débil y pusilánime transformándolo en una persona que irradia templanza, estabilidad, paciencia, bondad.

Dios transformó el mal carácter de Juan y de Jacobo, a quienes habían apodado hijos del trueno, probablemente por ser explosivos. "...a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó hijos del trueno." (Marcos 3:17). En Lucas 9:51-56 se narra el suceso cuando ellos le dijeron a Jesús si quería que pidieran fuego para consumir a los habitantes de una aldea de Samaria porque no los habían recibido. Eran explosivos y de genio vivo, pero el Señor los transformó para que le sirvan con una actitud de vida más correcta. Juan, quien vivió más de noventa años fue llamado el apóstol del amor, por sus enseñanzas y por su carácter que expresaba bondad y amor.

Transformó al impetuoso Pedro en el apóstol equilibrado que ayudó a poner las bases de la iglesia primitiva, como leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles y en sus cartas que contienen palabras de consuelo y de sabiduría para enfrentar, especialmente, tiempos difíciles.

No hay justificativo para tener mal carácter, por eso tenemos que pedirle al Señor que obre en nosotros. Si lo pedimos con sinceridad El nos enviará pruebas y circunstancias que irán puliéndonos y transformándonos en hombres maduros y sabios para hacer su obra.

Características del ministro de Dios

El carácter santo determinará una personalidad sana y santa. Algunas de esas características son: honestidad, fidelidad, confiabilidad, pureza, humildad, cortesía, afabilidad, alegría, sensibilidad, solicitud, mansedumbre y sabiduría. Una característica muy importante que debe tener

todo ministro es la FLEXIBILIDAD.

El ministro debe ser flexible, debe tener convicciones muy claras y principios de vida bien establecidos en la palabra de Dios, pero debe ser flexible para aplicar esos principios y para entender a los demás con el fin de relacionarse correctamente con ellos y para no destruirse a sí mismo.

Un maestro de la Palabra dió una lección objetiva sobre este tema usando tres objetos. Primero tomó una regla de madera y dijo "el cristiano que no es flexible es como esta regla rígida, no se dobla. Todo lo tiene bien medido, pero cuando llega una situación extrema en la cual él debe cambiar o variar su postura, se quiebra". Dobló la regla y esta se rompió. Luego tomó un trozo de alambre dulce o blando y dijo, "El hombre sin convicciones es como un alambre blando, toda circunstancia lo cambia y lo marca. No tiene personalidad y con el correr del tiempo queda como este alambre." Mientras hablaba iba torciendo en distintas direcciones el alambre hasta quedar todo anudado e inservible. Pero, concluyó, el cristiano sabio es flexible como esta hoja de acero, y mostro una sierra para cortar hierro. "El cristiano flexible tiene su centro en Cristo y en su Palabra, puede recibir nuevas ideas o formas de hacer las cosas que sean distintas a su manera de pensar, puede variar sus formas de obrar pero siempre vuelve a su centro". Mientras hablaba torcía la hoja hacia uno y otro lado y al soltarla, siempre volvía a su centro. El ministro cristiano sabio sabrá escuchar, valorar y considerar todo nuevo movimiento o doctrina, puede aceptar parte de esas nuevas cosas, que quizá son contrarias a lo que sostenía antes; pero en vez de quebrarse por no querer doblegarse, o de dejarse llevar por todo nuevo movimiento hasta desconcertar a los cristianos por no tener una posición definida, el ministro sabio escuchará, estudiará la Palabra, consultará y decidirá sabiendo que Cristo y su Palabra son su centro.

Características de los malos ministros, (2º Timoteo 3:1-9)

Amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos,

infatuados, amadores de los deleites mas que de Dios y tienen apariencia de piedad. A ellos debemos evitar y si encontramos alguno de estos rasgos en nuestras vidas debemos confesarlo reconociéndolo como pecado y pidiendo que el Señor nos perdone y que nos ayude para no reincidir.

LAS MOTIVACIONES

Como hemos apreciado las demandas éticas que rigen la vida de los pastores y de los líderes comienza con la honestidad en reconocer la autenticidad del llamado y en haberse capacitado para desempeñar el ministerio con eficacia.

En segundo lugar, y antes de comenzar con las demandas éticas relacionadas con la conducta, consideraremos las motivaciones que orientan la vida y el ministerio del pastor o líder.

Dentro del ministerio no solo importa la calidad de lo que hacemos y la forma como lo hacemos, sino también las motivaciones que nos impulsan a realizar la tarea.

1. Preguntas de análisis

Las preguntas que siguen son personales, cada uno debe contestarlas. Puede hacerlo por escrito y analizar las respuestas con otro ministro y juntos ayudarse para determinar las verdaderas motivaciones por las cuales están ministrando.

√ ¿Cuáles son las razones por las cuales entré al pastorado o al ministerio y por las cuales permanezco en él?

√ ¿Qué me preocupa más, mi prestigio y reconocimiento o el de Dios? ¿Busco mi gloria o la de Dios?

√ ¿Uso el ministerio para beneficio propio o para el bien de los demás?

Las motivaciones son las razones internas que nos impulsan a actuar, mientras que las intenciones son los objetivos que nos proponemos alcanzar, o sea las metas objetivas de nuestra vida. Las motivaciones santas son las que le dan calidad al ministerio. Si el ministerio se realiza con motivaciones correctas y nuestros objetivos son los de Dios para nuestras vidas, podemos tener la seguridad que el Señor bendecirá nuestro ministerio. Por esta razón es que debemos conocer cuales son las motivaciones correctas que deben motivar nuestro ministerio.

2. Motivaciones correctas

Amor

Este debe ser el motivador más grande de toda acción pastoral o ministerial, como lo fue en el ministerio de Jesús.

Amor a Dios

El amor a Dios nos impulsa a obedecerle como lo hizo Jesús. Por amor y por el deseo de agradecerle, haremos todo con calidad buscando sólo Su gloria. Nuestro amor a Dios es el resultado de conocer Su amor redentor "Nosotros le amamos porque El nos amó primero" (1º Juan. 4:19). Por amor Dios envió a su Hijo para morir por nosotros. (1º Juan 4:9-10)

El amor a Dios es el motivador más grande y el que le da calidad a todos nuestros actos, porque el amor le quita atisbo de egoísmo o la búsqueda de todo bien personal. Obra buscando el gozo del Padre, por eso el que ama obedece.

Amor al Prójimo

Pablo nos exhorta a hacer todo con amor "Todas vuestras cosas sean hechas con amor." (1º Corintios 16:14) En 2º Corintios 5:14 dice: "el amor de Cristo nos constriñe" por su sacrificio a nuestro favor. En Gálatas 5:6 escribe que lo que vale es "la fe que obra por el amor."

En Efesios 5:1,2 nos dice que seamos "imitadores de Dios como hijos amados y que andemos en amor como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo."

Juan nos dice en su primera carta (1º Juan 3:18, 4:7-11), que nuestro amor debe ser reflejado en nuestras acciones y ministerio. "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad."

El verdadero amor no se declara, se evidencia con hechos. El que obra por amor no especula sobre el rédito que le dará su ministerio, actúa porque ama y desea el bien para los demás.

Por eso no es ético cuando se usan instituciones, como comedores infantiles, hogares de niños o ancianos y situaciones especiales, como catástrofes, para conseguir dinero

para su propio ministerio o prestigio para su persona.

El amor nos permite actuar sin motivos egoístas o personales y sin segundas intenciones. Obramos para ayudar, para servir a los demás y para honrar a Dios, sin pensar en el rédito personal o en el costo que pueda acarrearlos. El obrar con amor da pureza y transparencia a nuestro ministerio.

Gratitud

La gratitud es, junto con el amor, otro de los motivadores que le dan calidad al servicio y al ministerio. La gratitud a Dios por todo lo que hizo en y por nosotros nos impulsa a obrar sin esperar nada. Sólo deseamos tener la oportunidad de hacer algo para expresarle nuestra gratitud.

El apóstol Pablo le escribe a Timoteo en su primer carta. (1º Timoteo 1:12-17) que daba gracias al Señor por haberle puesto en el ministerio. Recuerdan la historia del cristiano que sufría por el comercio de esclavos, ahorró durante un tiempo con el propósito de comprar un joven negro y darle la libertad. Cuando tuvo el dinero suficiente fue a un mercado y seleccionó a un joven de buena apariencia, lleno de vida y lo compró gastando todo su dinero. Al salir del mercado el cristiano le entregó al joven el certificado de compra y le explicó porque lo había comprado. Aquel joven le dijo que una persona que tenía una actitud como esa merecía ser servido y le pidió que por favor le permita servirle por amor y gratitud. Eso era lo mismo que sentía el apóstol Pablo quien habiendo sido perseguidor de la iglesia, Dios le llamó, le perdonó y le puso en el ministerio.

Dios le había sacado de la esclavitud del pecado y le dió el privilegio de servirle. La gratitud tiene dos fases: la primera por la salvación y la segunda por haberle llamado y puesto en el ministerio.

Todo ministro, como el apóstol Pablo, debe sentirse indigno de ese llamamiento y agradecido por el privilegio de haber sido llamado. No hay precio que un ministro pueda pagar para expresar su gratitud por el amor redentor de Dios.

Agradar a Dios

Este debe ser otro de los motivos fundamentales del ministerio y clave para obrar con honestidad y con santidad de vida.

El apóstol Pablo escribe en la carta a los Gálatas "Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo." (Gálatas 1:10). Esto no significa que no procuremos agradar a las personas, pero sí que no descuidemos nuestras responsabilidades ni bajemos nuestras normas de vida o principios doctrinales para quedar bien, o para agradar a otros.

Este es uno de los grandes principios del ministerio pastoral HACER TODO LO QUE AGRADA A DIOS. El dijo que se agradaba de su Hijo Jesús (Mateo 3:17; 17:5). y nuestro mayor anhelo debe ser que toda nuestra vida y nuestro ministerio agrade, honre y lleve gloria a Su Nombre.

Jesús dijo: "Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada." (Juan 8:28-29). Ese debe ser nuestro lema de vida. Hacer SIEMPRE lo que le agrada a Dios. Estimado ministro ¿Todo lo que has hecho durante tu ministerio agradó al Padre?.

Servicio

Este es otro motivador que embellece el ministerio pastoral, ministrar porque deseamos como Jesús, servir a nuestro prójimo.

Jesús dijo que no vino para ser servido sino para servir. (Marcos 10:45) Uno de los hechos que desprestigian el ministerio es la actitud de algunos pastores que obran como si fueran reyes que se vanaglorian de la cantidad de personas que les sirven, o estan bajo su dirección.

La grandeza del pastorado no está dada por los que nos sirven sino por la cantidad de personas a las cuales servimos con amor y humildad.

En 1º Corintios 4:1-2 el apostol Pablo escribe "Así, pues,

téngannos los hombres como servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel." El apóstol Pablo nos enseña que la gente debe reconocernos como servidores de Dios y administradores del evangelio y no como dueños o patrones de la iglesia o ministerio.

Todos los cristianos somos siervos de Jesucristo. Ningún cargo o ministerio, por fructífero que sea, cambia esa condición.

El apóstol Pablo llegó a ser un gran hombre de Dios, pero en todas sus cartas se autodescribe como **SIERVO DE JESUCRISTO**. La vida de José nos ilustra perfectamente este tema.

Su historia se narra en Génesis capítulos 39 al 50, como recordamos el fue vendido por sus hermanos a los Ismaelitas, quienes lo vendieron en Egipto a un general llamado Potifar. "Mas Jehová estaba con José y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía." (Génesis 39:2-4)

A pesar de esa posición José siguió siendo esclavo y, cuando con el correr del tiempo llegó a ser segundo después del Faraón, no dejó de ser esclavo. Tenía otra posición, tenía mayores beneficios pero siempre fue esclavo. De igual manera todos los cristianos, incluyendo a los ministros como esclavos del Señor, no importa el nivel de liderazgo. Por eso es que en el ministerio no hay lugar para el orgullo.

"Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido." (1º Corintios 4:7). El apóstol es muy claro, si algo tenemos nos lo dió el Señor. Es como en el caso de los talentos en la parábola de Mateo 25:14-32. El Señor dió a sus siervos recursos para que los administren, nunca fueron dueños aunque los negociaron y usufructuaron de los intereses. De la misma manera, los ministros somos siervos y Dios nos da el privilegio de servirle como líderes en su iglesia.

Reitero, esto no nos hace superiores, sino más respon-

sables. Como pastores debemos comprender que la fidelidad en el cumplimiento de nuestro ministerio es una de nuestras grandes responsabilidades. Dios no nos pide que seamos exitosos, no nos pide que reunamos a millares de personas sino que seamos fieles para cumplir la tarea que nos asignó a cada uno.

Obediencia

El ministro que es consciente de su llamado comprenderá que la finalidad del mismo es predicar el evangelio por todo el mundo, haciendo discípulos en todas las naciones (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16; Hechos 1:18).

La obediencia, como motivador de la actividad pastoral, no es el resultado del temor sino de la gratitud al Señor por habernos salvado y por el privilegio que nos confirió al llamarnos al ministerio. La obediencia no es una carga cuando entendemos que Cristo es la cabeza del cuerpo, que es su iglesia, y que él desea seguir obrando como lo hizo hace casi dos mil años.

La obediencia nos permite ocupar nuestro lugar dentro del gran plan redentor de Dios. El con sabiduría divina ha dado a cada iglesia y a cada institución los hombres y mujeres con los dones necesarios para hacer una parte de su obra. Si desobedecemos, alteramos sus planes y podemos entorpecer el progreso de la misma.

Pablo nos dice que Dios nos encomendó el ministerio de la reconciliación. (2º Corintios 5:17-20). Jesús hizo su parte en la cruz, la salvación está provista, ahora nosotros tenemos que llevarla a todo el mundo. Creo que la humanidad no tiene en nuestros días una oportunidad de conocer la verdad, porque los ministros no estamos obedeciendo sus indicaciones y hemos caído en un personalismo que impide trabajar como cuerpo.

No debemos desobedecer primero, porque El es el Señor y, segundo, porque si fracasamos muchos serán condenados eternamente.

3. Motivaciones Incorrectas

Orgullo

Este es un motivador que nos destruye como un cáncer porque paso a paso nos hace confiar en nuestras propias habilidades y a depender menos del poder de Dios.

Satanás cayó por su orgullo y por querer ser como Dios. "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo." (Isaías 14:12-15)

Ezequiel escribe, después de resaltar la grandeza y hermosura que tenía Satanás antes de caer y de expresar la causa por la cual fue expulsado del cielo "Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo pues, saque fuego de en medio de ti, el te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran." (Ezequiel 28:11-19)

Hoy él trata de que los ministros se enorgullezcan de sus dones, de sus capacidades, de los frutos de sus ministerios. El resultado de todo esto es el EXITISMO del que hablaremos después.

El apóstol Pablo, pastor de pastores, escribió a los hermanos de Corinto "Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibistes, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?" (1º Corintios 4:7)

Si algo tenemos o algo hicimos como pastores fué por la gracia del Señor y no por nuestros propios méritos. Si esto es así ¿por qué nos enorgullecemos como si todo fuera mérito personal?

Dios le advierte al pueblo de Israel sobre el peligro de caer en el orgullo cuando tomen posesión de la tierra prometida. "Y se enorgulleza tu corazón, y te olvides de Jeho-

vá tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre, y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Mas si llegaras a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos y les sirvieres... yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis." (Deuteronomio 8:11-20). El orgullo es un pecado que nos lleva a dejar de depender del poder de Dios, para confiar en nuestras capacidades.

El orgullo nos hace dejar de mirar a Dios y a obrar bajo su dependencia y poder, para mirarnos a nosotros mismos y a actuar con nuestras capacidades y recursos personales. Dejamos de buscar la gloria de Dios y buscamos el aplauso y el reconocimiento de los hombres, o sea nuestra propia gloria. Hacemos que la gente nos mire a nosotros y dependa de nuestras oraciones, consejos y ministerio, en vez de llevarles a que conozcan mejor al Señor para que confíen mas en El.

El orgullo es un pecado que cierra las posibilidades para que Dios obre. Pueden seguir sucediendo cosas, pero la gente descubrirá que el pastor o líder perdió la calidad de su ministerio.

"Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos sumisos unos a otros, revestidos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes." (1º Pedro 5:5). El sabio Salomón escribió "Altivez de ojos, y orgullo de corazón, y pensamiento de impíos es pecado." (Proverbios 2:14; 8:9). Cuando el orgullo, el deseo de sobresalir, y de ser mas que los otros es nuestro motivador perdemos la bendición de Dios. Dijimos que es como un cáncer, porque nunca se sacia, siempre necesita más y más para sentirse satisfecho.

Amor al dinero

El apóstol Pedro escribe en su ancianidad "Apacentad la grey de Dios... no por ganancia deshonesta" (1º Pedro 5:1-5)

El obrero es digno de su salario "Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con

esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos lo material?... Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio." (1º Corintios 9:9-14)

La Biblia nos enseña con claridad que los pastores no deben lucrar con el ministerio. El apostol Pablo es muy puntual, cuando le escribe a Timoteo sobre este tema, expresa: "Que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores." (1º Timoteo 6:5-10)

Cuando un pastor pone el dinero como prioridad en su ministerio tendrá problemas, por eso el dinero no debe ser el motivador del mismo. La enseñanza del apóstol es bien precisa, el amor al dinero es pecado y el hombre de Dios debe huir de esa tentación.

"La historia nos demuestra que siempre habrá una marcada diferencia entre los que predicán el Evangelio de Cristo con poder, sencillez y sinceridad de corazón y entre los que hacen un mercado del sistema religioso con motivos egoístas." "Pablo nunca se rebajó a ser un simple comerciante del Evangelio." (5)

"El evangelio se ha convertido en un gran negocio y una nube de aves extrañas se han refugiado en sus ramas. Nuestro culto a la personalidad ha recorrido el círculo completo y ahora nos encontramos promoviendo ministerios y mercaderías en la misma forma en que el mundo promueve pasta de dientes y autos usados." (6)

Exitismo

En nuestros días el exitismo ejerce una gran presión y constituye una gran tentación para los ministros. "Creo que la crisis de integridad de la iglesia es en parte el resultado del éxito falso que el movimiento evangélico tuvo en años recientes. Joh Johnston escribe: 'La actual popularidad evangélica ejerce presión para acomodar los valores bí-

blicos en aras de la aceptación social” (7)

El éxito se asocia con la cantidad de personas que convoca, con las instalaciones y equipos que posee o que alquila y con los resultados: caídas, sanidades, manifestaciones especiales y con la reproducción del estilo que usa el predicador famoso de turno. Warren W. Wiersbe escribe: “La reputación era más importante que el carácter, Y la popularidad y la habilidad para atraer multitudes más importante que un estilo de vida cristiano consistente.” “Le facilitamos a la gente el poder ‘tener éxito’ en la obra cristiana siempre y cuando tengan talento y puedan atraer una multitud. No era importante ya llevar una vida santa, lo que importaba era tener grandes comunicadores de prensa.” (8)

La presión tiene varias causales: Impedir que la congregación se vaya a esos movimientos; evitar la crítica de sus miembros que expresarán que él no tiene poder espiritual y también, se suma a esto, la propia frustración de no tener los resultados deseados en su ministerio. Estas circunstancias le impulsa a buscar manifestaciones que acrediten que tiene poder y que Dios lo está usando.

El exitismo generó modas que llegaron y que se fueron dejando frustraciones en iglesias y en pastores que no tuvieron los resultados esperados. Las congregaciones cambiaron sus formas de ser, sus templos —en algunos casos por cines—, colocaron radios FM y realizaron muchas cosas para lograr éxito y no para agradar a Dios.

El exitismo trae aparejado una serie de pecados y de problemas:

Activismo

Las iglesias se llenaron de actividades y los pastores de reuniones y eventos que les roban el tiempo para orar, estudiar, servir a Dios y a la iglesia con calidad espiritual.

Los apóstoles comprendieron que en la medida que la iglesia crecía y con ella las actividades tenían menos tiempo para orar y enseñar la Palabra. Ellos descubrieron un peligro: el activismo les restaba tiempo para estar con Dios y con su Palabra, por eso delegaron en otros cristianos algunas tareas. “Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros deje-

mos la palabra de Dios, para servir las mesas... Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra." (Hechos 6:1-7)

No era malo, ni deshonroso, servir a las mesas, pero ese trabajo les distraía de hacer lo más importante. Precisamente hoy los ministros están tan ocupados en hacer cosas, especialmente asistir a reuniones, que no tienen tiempo para orar, estudiar la Biblia y cultivar su vida espiritual.

Hemos perdido de vista que el éxito en el ministerio no es tener resultados, sino OBEDECER a Dios, en hacer su voluntad en todo.

Creo que una de las trampas diabólicas que debemos enfrentar es el activismo que debemos desarrollar para ser exitosos, para ser conocidos, para ser consultados y reportados en periódicos y revistas cristianos.

Autopromoción

Para lograr éxito el pastor debe ser conocido. Todo lo que se escucha y ve en algunos programas de radio y en promociones de ministerios es el nombre del orador y sus grandes virtudes y muy poco del Señor Jesús y, mucho menos, de las demandas éticas y espirituales del evangelio.

Un pastor llenó la entrada del templo con fotos grandes en las cuales él aparece en distintas posiciones, predicando, leyendo la Biblia, orando por personas, etcétera. "Porque no nos atrevemos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos, por sí mismos, y comparándose consigo mismo no son juiciosos." (2º Corintios 10:12)

Predicación popular sin demandas éticas y espirituales

"Nuestra tarea no es decirle a la gente lo que desea escuchar, nuestra tarea es darle lo que necesita; pero tratando de lograr lo que desean." (9) Solo se habla del poder y de las soluciones mágicas que tiene la oración de tal o cual predicador.

"Jesús no murió para darnos salud, riqueza y felicidad, murió para santificarnos. El transformar el Calvario en una tarjeta de crédito santificada que nos da el privilegio de lanzarnos en una carrera hedonista es abaratar la obra que

más le costó a Dios". (10) El evangelio del arrepentimiento, la denuncia del pecado y la condenación para los pecadores y la disciplina para los cristianos que no quieren cambiar sus actitudes carnales ya no son los temas que se escuchan en muchos de nuestros púlpitos.

La razón, no son populares, porque la gente no quiere escucharlos.

"Los sermones que halagan a los pecadores nunca servirán para salvarlos." (11) Somos responsables de ser fieles a Dios y su Palabra y de cumplir con el ministerio para el que fuimos llamados. Este sentido de responsabilidad nos salvará de caer en el exitismo.

"Muchos todavía creen que el éxito del ministerio depende de nuestra elocuencia. En realidad, a Dios poco le interesa nuestra elocuencia. El sabe que nada de lo que decimos podrá cambiar el corazón humano; sólo su Palabra puede crear vida nueva en nuestros oyentes." "Sólo Dios puede crear los resultados que él desea, y nuestro ministerio debe dar énfasis al ministerio de su Palabra." (12) "Cuando nuestros motivos son los incorrectos, nuestro ministerio está errado y las consecuencias para nosotros, nuestros seguidores y la iglesia entera son trágicas." (13)

4. La importancia de las motivaciones

Las motivaciones son las razones que nos impulsan a obrar. Salen de nuestro corazón y revelan lo que somos. Si somos ministros llenos del Espíritu Santo las motivaciones serán santas y nuestro ministerio tendrá calidad.

Si actuamos en el poder de la carne siguiendo nuestros intereses personales podremos hacer muchas cosas, pero no contarán con la aprobación de Dios. Uno de los casos tristes de la historia cristiana la tenemos en la tercer carta de Juan ver. 9-10. Diótrefes actuó mal porque sus motivaciones no eran correctas. "Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe... y, no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se los prohíbe, y los expulsa de la iglesia."

Gallo es la antítesis, ver. 5-6. "Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, espe-

cialmente los desconocidos los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor." Sus acciones eran alabadas porque eran el resultado de motivaciones que eran dignas de toda alabanza. El cooperaba con los predicadores que les visitaban hospedándoles y proveyéndoles para que sigan su viaje.

Estimado ministro, ¿cuáles son las motivaciones que impulsan su ministerio? Que su conducta fiel sea el reflejo de una vida consagrada basada en motivaciones santas.



Notas

- (1) Autores varios. *La brújula para el ministerio evangélico*, Miami, USA, Editorial Vida, 1990, pp. 33
- (2) Tim Lahaye. *Temperamentos controlados por el Espíritu Santo*. Colombia, Editorial UNILIT, 1986, pp. 10-11
- (3) Alberto C. Knudson. *Ética Cristiana*. México, Casa Unida de Publicaciones y La Aurora. s/f, pp. 114
- (4) Marcos A. Ramos. *Comentario Bíblico Hispanoamericano, I y II Timoteo*. Editorial Caribe, pp. 202
- (5) Bill Wils. *Siervos del nuevo pacto*. Illinois, USA, Editorial Ministerios Pastorales, 1987, pp. 44
- (6) Warren W. Wiersbe. *¿Practica la iglesia lo que predica?* Miami, Florida, Editorial Vida, 1988, pp. 38
- (7) _____ *Ibid.* pp. 32
- (8) _____ *Ibid.* pp. 36
- (9) _____ *Ibid.* pp. 44
- (10) _____ *Ibid.* pp. 44
- (11) Bill Wils. *Op. Cit.* pp. 46
- (12) _____ *Op. Cit.* pp. 74
- (13) Warren W. Wiersbe. *Op. Cit.* pp. 46



Bosquejo

El carácter del ministro

1. Definiciones
2. El carácter de los pastores
 - Los frutos del Espíritu
 - Requisitos según el Apóstol Pablo
 - El mal carácter descalifica al Pastor
 - Características del ministro de Dios

Características de los malos ministros

Las motivaciones

1. Preguntas de análisis
2. Motivaciones correctas
 - Amor
 - Gratitud
 - Agradar a Dios
 - Servicio a Dios
 - Obediencia
3. Motivaciones incorrectas
 - Orgullo
 - Amor al dinero
 - Exaltismo
 - ✓ Activismo
 - ✓ Autopromoción
 - ✓ Predicación popular

La importancia de las motivaciones



Tareas

1. Analice las motivaciones que impulsan su ministerio.
2. Describa las motivaciones correctas de un pastor que usted conoce y que le inspira para corregir sus propias motivaciones.
3. Analice las motivaciones de Diótrefes y de Gallo, y saque lecciones prácticas para su vida. (3° Juan)
4. ¿Cuáles son las tentaciones que usted tiene en el campo de sus motivaciones?
5. Escoja a dos Apóstoles y describa las motivaciones buenas o malas que evidenciaron en algunos hechos concretos.

5 La conducta de los ministros

Hemos analizado el carácter que debe tener el ministro cristiano y las motivaciones que deben impulsar sus acciones. Hemos visto el admirable ejemplo de Cristo, a quien tenemos que imitar. Y ahora estudiaremos la conducta que deben observar los ministros. Jesús dijo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". (Mateo 5:16)

La Biblia permanentemente habla sobre la conducta humana. Condena el mal comportamiento y nos exhorta a mejorarlo. "Amado, no imitéis lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios". (3º Juan 11)

Pablo al exhortar a Timoteo le dice que debe ser "ejemplo en palabras, conducta ..." (1º Timoteo 4:11). Un ministro irreprochable tendrá una conducta intachable cuya característica central será la honestidad.

LA HONESTIDAD

La honestidad es una de las cualidades que debe tener todo pastor y líder cristiano. La asociamos con integridad, veracidad, confiabilidad, sinceridad y honradez.

El diccionario Pequeño Larousse (Edición 1967) la define como "Pudor. Decencia. Recato en las acciones y en las palabras."

Pablo escribe a Timoteo, que "los diáconos deben ser honestos" (1º Timoteo 3:8) y al analizar los requisitos para los pastores descubrimos que en Tito 1:7 dice que "el obispo debe ser irreprochable como administrador" Esa expresión incluye la honestidad en el manejo de la iglesia.

Dios espera que nosotros seamos sinceros en toda nuestra manera de actuar y de ser. Se cuenta que en la

antigüedad los fabricantes de vasijas de barro, disimulaban grietas o rajaduras con cera. Cuando un comprador quería una que estuviera sin defectos le decía al vendedor 'deme una vasija sin cera' o sea sin fallas. La sinceridad nos habla de una vida sin doblez, sin segundas intenciones, sin fallas ocultas y tapadas artificialmente, sin apariencias engañosas. La honestidad en el ministerio tiene varias facetas:

1. La honestidad de ser uno mismo

El ministro cristiano debe ser auténtico y no tratar de aparentar lo que no es o lo que no tiene. No tiene que aparentar poseer cualidades o dones que no tiene y tampoco tiene que tratar de hacer creer a los demás que hace o puede hacer lo que no es verdad.

La honestidad acerca de nosotros mismos nos ayuda a vivir libremente, a relacionarnos con todos sin tener que vivir una realidad que no es la nuestra. Esto nos permite sentirnos bien en todo momento porque no fingimos, ni representamos un papel ni imitamos a otro porque somos auténticos.

Para vivir así es muy importante el concepto que tenemos de nosotros mismos. Debemos reconciliarnos con la vida, con nosotros y estar agradecidos a Dios por habernos hecho como somos. Pero también esta aceptación debe llevarnos a conocernos, a ser honestos con nosotros mismos y aceptar nuestras limitaciones y nuestros errores y, confiando en el poder de Dios, trabajar con fe y entusiasmo para cambiar todo lo negativo y mejorar lo positivo.

Es importante notar que gran parte de los hombres de Dios fueron sinceros, reconocieron sus limitaciones y confiaron en el Dios que los llamó. Al obedecerle descubrieron que El suplió sus deficiencias y les capacitó para cumplir con sus propósitos. Moisés, Gedeón, Jeremías y otros, como el apostol Pablo, llegaron a ser de inspiración y bendición al mundo, no por lo que eran, sino por lo que llegaron a ser como resultado de su obediencia a Dios.

La honestidad con nosotros mismos tiene relación con lo ya expresado sobre la aceptación personal y el concepto que tenemos de nosotros. Cuando somos auténticos y sin-

ceros estamos en condiciones de progresar partiendo de nuestra realidad sin el temor a lo que los demás puedan pensar de nosotros.

Los ministros deben procurar progresar, crecer y mejorar cada día. Pero para ello deben tener la honestidad y la humildad de reconocer sus necesidades y buscar las posibilidades para capacitarse.

Dios nos hizo a todos distintos y nos dió distintas capacidades físicas, manuales, intelectuales, artísticas y ministeriales. Seamos honestos siendo nosotros mismos y démosle lugar al Señor para que llenándonos de su Espíritu nos haga un motivo de gloria para sí mismo y un motivo de bendición para la humanidad.

Podemos, y debemos, aprender de otros, pero no debemos imitarlos o copiar sus formas de actuar o de decir las cosas, porque seremos una mala copia y perderemos autenticidad.

2. La honestidad y la verdad

La honestidad tiene una gran relación con la verdad. La Biblia es muy clara en sus enseñanzas al respecto. El apóstol Pablo escribe a los cristianos de Efeso "Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros." (Efesios 4:25) "sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo..." (Efesios 4:15,16)

Juan en su primera carta nos dice "No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad" (1º Juan 2:21) En su tercer carta escribe a Gayo que no tenía mayor gozo que sus hijos anduvieran en la verdad. (3º Juan 3-4). Con estas palabras estaba diciendo que nada le hacía más feliz que saber que sus amados vivían a Jesucristo, vivían en la verdad que es el Evangelio. Esa vida en Cristo, en el evangelio, tiene como uno de sus frutos la veracidad que es decir siempre la verdad.

Debemos enfatizar que los ministros no deben mentir bajo ninguna circunstancia. El vivir en Cristo que es la verdad, debe llevarles a vivir diciendo la verdad. La menti-

ra, siempre procede del diablo que es el padre de la mentira. "Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso y padre de mentira." (Juan 8:44). El es el que induce a la mentira. Pedro recriminó a Ananías diciéndole: "Ananías ¿por que llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, sustrayendo del precio de la heredad?" (Hechos 5:3). La clasificación de las mentiras como blancas o negras es otra trampa del Diablo; la mentira siempre es mentira y por lo tanto es pecado.

Lamentablemente hay mucha mentira en nuestras iglesias y en algunos ministerios. Una de las áreas de mayor mentira es el de las estadísticas.

3. La honestidad y las estadísticas

Es triste conocer la falta de sinceridad y de verdad que hay en muchas estadísticas y en muchos informes *relacionados con la asistencia y los resultados que hay en ciertos eventos.*

Tenemos que decir con toda claridad: los datos falsos de las estadísticas son PECADO porque son MENTIRAS. Lamentablemente hay ministerios que falsean los datos para conseguir recursos. Si ellos ponen los datos reales de la asistencia y de las manifestaciones, la gente dejaría de darle su apoyo económico.

Mi hermana contestaba las cartas que se recibían en un programa que realizaba en EE.UU. la esposa de un líder evangélico. Un día leyó en una publicación en la cual promocionaban el programa que se recibían miles de cartas de toda latinoamérica solicitando consejos y felicitándolos por el programa. La realidad era que sólo llegaban seis o siete cartas por mes. Cuando mi hermana les preguntó por qué publicaban esa mentira le contestaron que si decían la verdad no les darían más dinero. Por este motivo ella dejó de colaborar con ese programa.

Todo este drama que estamos viviendo de las estadísticas "evangelísticas" es el resultado de la distorsión del concepto de la misión de la iglesia y de la responsabilidad del ministerio. Dios no formó a la iglesia y El no estableció a los ministros para que tengan éxito, popularidad, prosperidad, prestigio o grandes edificios, sino para que lleven el

evangelio a toda criatura.

Los ministros no fueron llamados para ganar prestigio o reconocimiento popular, sino para "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." (Efesios 4:12-13). Cuando perdemos de vista la responsabilidad del ministro en la iglesia caemos en toda suerte de errores y pecados, como mentir para aparentar un éxito que Dios no nos pide.

Hermanos, es pecado mentir al dar cualquier tipo de informes a cualquier nivel; sea local, denominacional, nacional o internacional. Debemos ser honestos para estar en condiciones de ser bendecidos por el Señor y para que la gente crea en nosotros.

4. La honestidad y las situaciones críticas

Hay circunstancias cuando el pastor se ve imposibilitado para decir la verdad como en el caso de un enfermo terminal cuya familia, muchas veces cristiana, no quiere que le digan al enfermo su situación real.

¿Qué hacer en esos casos? En primer lugar debe tener la convicción de ser siempre veraz. Si el paciente le pregunta sobre su estado de salud el pastor debe ser sincero y decirle que él no tiene autorización para contestarle pero que le pregunte al doctor ó a la familia.

Por otro lado debe hablar con la familia para explicarle la importancia que tiene decir la verdad ya que eso le da al paciente la oportunidad de vivir sus últimos días de otra manera. Si no es salvo, esa realidad le dará la oportunidad de buscar al Señor y , si es cristiano, le permitirá hacer algunas cosas por su Salvador, antes de partir a la eternidad.

Una señora que me consultó tenía un gran pesar por no haberle dicho la verdad a su esposo que había muerto de cancer. Ella me dijo que de haberle hablado él podría haber vivido de otra manera las semanas previas a su fallecimiento. No tenemos el derecho a negarle la información; pero, por otro lado, debemos dársela con amor y sabiduría ayudándole a aceptar su realidad.

Hay casos de adulterio, de violaciones y de acciones en las cuales hay violencia y donde decir la verdad puede acarrear grandes dificultades. En todos esos casos el ministro no debe mentir para ayudar; la mentira nunca es piadosa. En esos casos el pastor debe proceder con amor, sabiduría y paciencia buscando como debe enfrentar la situación diciendo la verdad. Un camino es decirle a las personas que están graves que no le puede informar, por no tener autorización de la familia para transmitir lo que le confiaron.

5. La honestidad y las relaciones con otros ministros

Como pastores y líderes no debemos criticar o comentar cosas relacionadas con otros colegas que puedan afectar su buen nombre.

Como no deseamos que hablen mal de nosotros, tampoco tenemos que hacerlo nosotros. La honestidad entre los ministros permite que haya lealtad entre ellos. Si un ministro cae en alguna falta moral, equivocación doctrinal, o práctica reñida con los principios del evangelio, lo correcto es hablar con ese hermano y ayudarlo a comprender su error y ofrecerse para que pueda resolver la situación.

La honestidad entre los ministros, para que sea efectiva, debe tener las siguientes características: amor, respeto y lealtad. Algunos expresan que siempre dicen la verdad, pero, al hacerlo sin amor hacen mucho daño, porque crean resentimientos, enemistades y reacciones que dañan el ministerio y la iglesia. Cuando, por otro lado, se procede con respeto y amor salvamos ministros de graves caídas, ganamos autoridad ante la iglesia porque obramos con amor y ante los demás colegas porque obramos como Jesús nos enseñó: si tenemos un problema con un hermano tenemos que hablar primero con él. "Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano." (Mateo 18:15)

La honestidad y la responsabilidad entre pastores debe impulsarnos a hablar y aún exhortar a los que se desvían o caen en pecado con amor y valor. Es interesante la actitud de Pablo cuando reprendió a Pedro en Antioquía por no haber procedido correctamente. "Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.

Pues antes que vinieran algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo a los de la circuncisión. Y en su simulación participaron también los otros judíos, de tal manera que aún Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos." (Gálatas 2:11-14)

Tenemos que tener el valor y el amor de enfrentar a nuestros compañeros de ministerio y ayudarles a solucionar sus errores. Tenemos que tener la disposición de ser un instrumento de Dios para la restauración de los que caen. Para hacer esta delicada tarea necesitamos mucho amor, valor y humildad. Con sinceridad debemos tratar todas las facetas del problema buscando en la Palabra de Dios los principios para resolverlos.

La honestidad ministerial nos permite felicitar con sinceridad a los ministros que están siendo usados por Dios en sus iglesias y ministerios. Y nos ayuda para no tener una doble actitud: felicitarlos cuando estamos con ellos y criticarlos dudando de su integridad para alcanzar esos logros ó condenar su metodología de trabajo, sus enseñanzas, cuando no están presentes.

Cuando somos pastores y cambiamos de congregación debemos obrar con honestidad en relación con el pastor que ocupará nuestro lugar en el ministerio. Tenemos que preparar a la iglesia para que le reciban con amor y respeto. No debemos comentar cosas que le hagan difícil iniciar esa nueva etapa; tampoco exagerar al hablar de sus capacidades y virtudes. Por otro lado el pastor que llega debe respetar al que se fue y no criticarlo hablando desfavorablemente de la situación de la congregación que encontró. Tratará que la iglesia tenga un buen recuerdo del pastor que se fue.

Si el pastor tuvo que irse por problemas, el que llega será leal y colaborará para que la iglesia se recupere evitando que el pasado siga afectando el presente y el futuro de la congregación. Será honesto al evaluar la situación dejada por su colega con problemas, pero no explotará, ni usará esas circunstancias para menospreciar al pastor saliente. En la medida de sus posibilidades cooperará con su restauración. Por otro lado el pastor que deja una congregación

en lo posible no visitará a los miembros de la iglesia que dejó, ni se inmiscuirá en los asuntos internos de la misma, entorpeciendo la labor de su colega.

La honestidad para con los otros ministros incluye el informar con responsabilidad sobre las actitudes incorrectas de ministros a los cuales se les habló y trató de ayudar y no aceptaron la exhortación. Hay pastores y líderes que tienen prácticas reñidas con los principios de la ética ministerial; buscan miembros de otras iglesias o hacen campañas cerca de otras congregaciones y captan, a veces con falsas promesas, a miembros de esas congregaciones para iniciar una nueva. En esos casos los pastores y ministros deben informar a los otros. El apóstol Pablo escribe "Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras." (2º Timoteo 4:14-15)

Un ejemplo admirable de ética ministerial la tenemos en Bernabé quien ayudó a Saulo de Tarso para que sea aceptado en la iglesia, "Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y como en Damasco había hablado valerosamente de Jesús. Y estaba con ellos en Jerusalén." (Hechos 9:26-28)

Años después, Bernabé introduce a Saulo al ministerio. La iglesia en Antioquía estaba creciendo y Bernabé que fue enviado por la iglesia de Jerusalén para ver que estaba pasando vió la necesidad de tener alguien que le ayude con la enseñanza y "fue a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente..." (Hechos 11:25-25)

Dios llamó a Bernabé y a Saulo para la obra misionera. (Hechos 13:1-4). La iglesia los encomendó con oración y ayuno y partieron en el primer viaje misionero. Bernabé salió como el líder del grupo, que incluía a Juan Marcos. "...el procónsul Sergio Paulo, varón prudente ... llamando a BERNABE y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios." (He-

chos 13:6-7). Poco después encontramos que Saulo de Tarso, toma el mando de la misión con el nombre de Pablo, "Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia." (Hechos 13:13). Bernabé estuvo dispuesto a ceder su espacio a Pablo, se subordinó a él y con gozo cooperó, en este primer viaje. La ética ministerial debe impulsarnos a dar la posibilidad de que otros ministros progresen y con ese fin debemos ayudarles, animarles y, cuando sea necesario, darles la posibilidad de que ocupen nuestro lugar. Lo importante no es nuestra posición, sino la obra de Dios.

EL RESPETO

El diccionario Kapeluz (edición 1979), define así este término. "Sentimiento de estima que despierta la valía de una persona: **sus palabras siempre inspiran respeto**. Actitud o trato considerado que se da a una persona o cosa: **aquí, todos lo tratan con respeto**. Actitud tolerante hacia los gustos u opiniones ajenas."

1. El respeto a sí mismo

El pastor debe aceptarse y respetarse a sí mismo. Debe tener un correcto concepto de sí mismo. El apóstol Pablo nos dice que no debemos tener un concepto mas alto de nosotros mismo que el que debemos tener. "Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (Romanos 12:3). Con esto nos está enseñando que debemos tener un concepto correcto y que no debemos subestimarnos ni sobreestimarnos.

El respeto personal hace que el pastor se acepte como es y que trate de superarse cada día para ser más efectivo.

El apóstol Pablo le dice a Timoteo que nadie debía tener en poco su juventud, pero que debía ser ejemplo de los creyentes en conducta, amor, Espíritu, fe y pureza. (1º Timoteo 4:12). Para lograrlo Timoteo debía tener un claro concepto de sí mismo, de su condición de joven y que debía

avivar el fuego del don que tenía y desarrollar un ministerio lleno de valor. (2º Timoteo 1:6-9)

El respeto personal tiene relación con el concepto que tenemos del ministerio y de nosotros mismos en relación con la tarea que el Señor nos encomendó. Si tenemos dudas sobre nuestras capacidades, si somos acomplejados, si nos desmerecemos delante de los demás haciendo comentarios desfavorables de nosotros mismos, perderemos autoridad delante de los demás y eso ahondará nuestro problema.

Algunos tienen falta de autoestima por lo que fueron o hicieron. El Señor nos enseña que no importa nuestro pasado, porque cuando le recibimos como Salvador El nos perdonó y nos dió una nueva vida que nos califica para servirle. El apóstol Pablo es un ejemplo muy valioso; él se sentía agradecido a Dios por haberle puesto en el ministerio a pesar de haber perseguido a la iglesia. "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús." (1º Timoteo 1:12-14)

No es ético que un pastor tenga una imagen pobre de su vida y que no logre, en Cristo, sanar emocionalmente de tal manera que pueda ser un ejemplo de fe y esperanza para miles de personas que viven destruidas por su pasado y sin esperanza de días mejores.

Cuando el pastor se respeta a sí mismo, cuando está seguro de su llamamiento y de haber sido capacitado por el Señor para ministrar, actuará con seguridad. Será humilde y agradecido y servirá confiando en el poder de Dios y en la autoridad espiritual que Dios le da y no en su propia capacidad.

El respeto por sí mismo y por el ministerio le permitirá actuar con sobriedad, con respeto por los demás, no hará chistes ni hará cosas extravagantes para ser aceptado o para lograr un reconocimiento que le ayude a elevar su autoestima. Cristo será su todo, en él se sentirá completo y actuará seguro.

2. El respeto para con los otros ministros

Cuando uno se respeta a si mismo, también respetará a los otros ministros.

El Dr. Arnoldo Canclini, escribió en Continente Nuevo, N° 24 un artículo muy importante titulado EL OBRERO CRISTIANO ANTE OTROS OBREROS CRISTIANOS. Transcribiré algunos párrafos. "Todo pastor puede medir el respeto que tiene por su propio ministerio fijándose en la forma que considera el ministerio de los demás, ya sea en su persona o en su tareas."

Seguidamente nos da cuatro áreas en las cuales debemos respetarnos: 1) Respetar nuestras diferencias, especialmente en relación con aspectos doctrinales, normas cúllicas, organización, etcétera. 2) Respetemos la personalidad. Dios nos hizo diferentes y con actitudes diferentes hacia la vida, debemos respetar a cada uno como es. 3) Respetemos el trabajo. No debemos criticar sus métodos, ni poner en tela de juicio las causales de sus éxito y 4) Respetemos a los de otra generación. Los ancianos tuvieron su tiempo, debemos respetar su experiencia. Los jóvenes tienen nuevas ideas, algunas muy revolucionarias. Debemos escucharlos y orientarlos para que puedan canalizar toda esa creatividad, esa energía, ese deseo de hacer para que la iglesia sea beneficiada y el Señor honrado. El respeto por los otros ministros nos ayuda para valorar, reconocer y recomendar el ministerio de nuestros colegas. El respeto y la lealtad son un freno para la crítica y para toda actitud que revele celos y falta de amor.

3. El respeto por la familia, la gente y la iglesia

• Un principio de vida que todo ministro debe vivir es despertar a las personas cualquiera sea el nivel espiritual, moral, cultural, intelectual o social que tengan. Debe hacerlo porque son personas creadas por Dios y porque su ministerio consiste en servirles y ayudarles como lo hizo Jesús.

Los cargos, los honores y los resultados en nuestro ministerio no nos dan derecho para faltarle el respeto a nadie, aunque sea pobre, vicioso, ignorante, ni por ninguna otra razón. Jesús amó a todos y se relacionó con todos con

amor y respeto, aún con los más miserables; el jamás despreció a ninguna persona.

En estos días cuando se avasallan los derechos, cuando se usa a la gente, cuando no se respetan los valores ni los derechos humanos, los ministros, como Jesús, deben dar un ejemplo de respeto por las personas.

El respeto nos permite obrar con amabilidad, cortesía, consideración y reconociendo los valores que tienen todos. No se aprovechará de la gente para lograr fines personales y no descartará a los que no contribuyen para sus fines, ni los desprezará. Tanto en el hogar, como en la sociedad y en la iglesia obrará de tal manera que los demás se sientan valorados, apreciados y reconocidos.

EL PÚLPITO

Cuando analizamos el ministerio del Señor Jesús y el de los apóstoles descubrimos que la enseñanza y la predicación ocuparon un lugar importante de su tiempo porque era un medio muy valioso para lograr los objetivos de su misión. "Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino." (Mateo 4:23); "Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo... Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres." (Hechos 8:4-12); "Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primer vez en Antioquia." (Hechos 11:20-26)

El ministerio pastoral tiene muchas facetas, pero una muy importante es el púlpito desde el cual se predica y se enseña la palabra de Dios.

1. El uso correcto del púlpito

Honrar a Dios y edificar a la iglesia

Las iglesias que crecen bien cimentadas en la Palabra son las que tienen buenos predicadores. Buenos, no sólo porque hablan bien homiléticamente, sino por la calidad de

sus enseñanzas y la riqueza del lenguaje que usan.

Una de las grandes tentaciones de nuestros días la constituye el exitismo actual que nos tienta a predicar un mensaje populista, con un lenguaje pobre, casi callejero y sin contenido doctrinal o bíblico. La meta de este tipo de predicación es, generalmente, la propia gloria del predicador.

Jesús habló un lenguaje sencillo, popular, pero culto y bello. "Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas." (Mateo 7:28-29). Lo importante es que usemos el púlpito para honrar a Dios con la calidad de nuestras enseñanzas y por la forma de presentarlas.

Nuestra predicación debe lograr que la gente conozca, ame y obedezca a Dios y que le adore y le sirva con fidelidad. El ministro logrará estos objetivos en la medida que la Palabra sea realidad en su vida. Bill Mills escribe "Dios nos manifiesta que el ministerio de su Palabra resulta del proceso de la asimilación. Antes de que el Verbo eterno sea proclamado al mundo, éste tiene que ser primero parte de nuestro ser." (1)

Solo glorificaremos a Dios cuando conozcamos su voluntad para la gente y la prediquemos con valor y fidelidad.

No debemos hablar para agradar a los oídos, sino para responder con la Palabra a las grandes necesidades espirituales y morales de nuestra sociedad.

No tenemos que tener temor de hablar del pecado y de sus consecuencias, de la perversidad actual, de la corrupción y sobre todo del poder del evangelio que presenta a Cristo como la única posibilidad de salvación.

Para salvar personas

El apóstol Pablo escribió que "le agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1º Corintios 1:21). Una forma de predicar es hacerlo desde el púlpito y los pastores deben usar ese medio.

La predicación evangelística debe ser clara, bíblica, sencilla pero profunda. Debe presentar el evangelio que el apóstol Pablo describe con estas palabras. "Os declaro el

evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseverais; por lo cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras." (1ª Corintios 15:1-4)

La única posibilidad de salvación se encuentra en la obra que Cristo realizó en la cruz y nuestra responsabilidad como ministros es comunicar esa verdad de tal manera que la gente pueda comprender su situación y decidir inteligentemente por Jesús. Pero, escribe el apóstol Pablo, "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?" (Romanos 10:14)

La gran responsabilidad del ministerio evangelístico es predicar de tal manera que los pecadores puedan comprender el mensaje y experimentar el arrepentimiento y la fe salvadora.

Esta dramática realidad debe impulsarnos a no usar el púlpito para hacer demagogia, ni para ganar prestigio personal. La predicación es uno de los instrumentos del Espíritu para salvar personas de la condenación eterna.

2. El uso incorrecto del púlpito

Los ministros no deben usar el púlpito para hacer demagogia, ni para promocionarse, ni para ganar prestigio personal. No deben usar los dones de oratoria, ni la capacidad de comunicar para provecho personal. La promoción debe darla el Señor en base a su evaluación soberana y cuando El lo considere oportuno, para glorificarse a sí mismo y para bendecirnos.

"Por lo cual teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien renunciando a lo oculto y vergonzoso, no andamos con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. Pero si el evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los

cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús." (2^o Corintios 4:1-5)

Cuando predicamos no debemos decir cosas relacionadas con creyentes o personas con las cuales no nos atrevemos a hablar personalmente. No debemos ofender a personas con nuestras actitudes o declaraciones, desquitarnos con los que nos critican o no están de acuerdo con nosotros hablando desde la plataforma sobre sus vidas, o ridiculizando a los que piensan de otra manera.

Otro aspecto que no es correcto en el uso del púlpito es predicar sólo sermones condenatorios que acrecientan el sentido de culpa de los presentes.

Hay ministros que suben a la plataforma y sólo castigan, recriminan, señalan faltas y fallas, pero no les dan una respuesta ni una salida. La gente se retira de los templos con más cargas y angustias de las que tenían al llegar. Los pastores debemos usar el púlpito para exhortar y reprender, pero también para señalar el camino por el cual pueden salir de esa situación.

EL USO DEL DINERO

Este tema es muy extenso en este capítulo consideraremos algunos aspectos generales.

El dinero no es bueno, ni malo en sí mismo, es neutro moralmente hablando; el uso y la actitud del hombre hacia el mismo es lo que lo hace perverso. El apostol Pablo escribe que El amor al dinero es la raíz de todos los males. (1^o Timoteo 6:10)

1. Pasajes bíblicos sobre el dinero

Eclesiastés 5:10. "El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad." El dinero nunca sacia al humano. Es como un vicio, cada día reclama más y más.

El amor al dinero ciega el entendimiento, transforma a

las personas haciéndolas avaras, egoístas o hedonistas que viven sólo para disfrutar. En muchos casos pierden la sensibilidad social y pagan malos salarios a su personal y en ocasiones fuera de los plazos establecidos.

Santiago 5:1-6. "¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros... Habéis acumulado tesoros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros... Habéis vivido en deleites sobre la tierra y sido disolutos..." Con claridad Santiago nos describe la personalidad y el actuar del rico que ha sido esclavizado por su dinero.

Mateo 28:12. En este pasaje Mateo nos dice que el dinero fue usado para sobornar a los guardias de la tumba de Jesús, para que no dijese la verdad. En este caso el dinero fué usado con un mal motivo.

Marcos 6:8. Los apóstoles no debían llevar, entre otras cosas, dinero en su primer misión. La razón era que Dios les proveería. No ~~había~~ ninguna otra razón y fue una orden circunstancial ya que al final de su ministerio les dijo: "Cuando os envíe sin bolsa, sin alforja, sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una". (Lucas 22:35 y 36). Jesús fue dando órdenes para que sus discípulos supieran como actuar en cada circunstancia que se les presentara. El dinero es un elemento muy importante en el ministerio, pero no el más importante. Obedecer y confiar en la provisión divina es la enseñanza que Jesús nos da en ese pasaje.

2º Corintios 8 y 9 nos habla de las ofrendas que estaban juntando para los pobres de Judea y manifiesta las previsiones que iba a tomar para evitar malas interpretaciones sobre la administración de la misma. "Y enviaremos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; y no sólo esto, sino también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra pe-

regrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad; evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas horadamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres. Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas." (2º Corintios 8:18-22)

En ese pasaje Pablo dice que varios llevarían la ofrenda para hacer las cosas honradamente delante de Dios y de los hombres.

En 1º Corintios 9:7-14 y 1º Timoteo 5:15 apreciamos que es correcto que los pastores reciban un sueldo por su trabajo. El apóstol argumenta con mucha fuerza sobre el tema del salario de los líderes que están al frente de la iglesia.

En esta selección de textos hemos apreciado que el dinero puede hacer mucho bien, cuando se usa con fines espirituales y sociales, como en el caso de las ofrendas, los sueldos correctamente abonados, y mucho mal cuando la persona deja que el mismo lo esclavice. Los ministros no deben amar al dinero, ni llegar a ser su esclavo.

Hay algunos casos en la Biblia que deben hacernos reflexionar. Acán, por causa de su codicia desobedeció a Dios quedándose con algo que Dios había prohibido. Su testimonio fue: "Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé." Por su pecado el pueblo de Israel perdió una batalla en Hai. (Josué 7:21)

La experiencia de Ananías y Safira también es digna de una profunda reflexión. "Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeras del precio de la heredad?" (Hechos 5:1-6). En este suceso descubrimos muchos pecados: malas motivaciones, querían ser reconocidos por

la iglesia por su ofrenda, como lo fue Bernabé, (Hechos 4:36-37); mentira, declararon un valor menor al real y codicia, porque ellos amaban el dinero y se quedaron con una parte. Cuántos ministros se quedan con dinero que pertenece a la iglesia, a otros cristianos o al ministerio en el cual se desempeñan. Quedarse con dinero ajeno es ROBAR. Declarar sumas menores a las recibidas es MENTIR. Queiera Dios que nuestros ministros entiendan, que la integridad tiene mucho que ver, también, con el manejo del dinero.

2. El uso ético del dinero por parte del ministro

Este tema tiene dos fases: la personal y la ministerial. Con esto queremos decir que el pastor es responsable de usar correctamente su dinero y el de la iglesia o ministerio.

Uso del dinero personal o familiar

El pastor debe saber manejar sus recursos y vivir dentro de su realidad. En otro capítulo vamos a considerar la responsabilidad de la iglesia en relación con el sostén de sus ministros. Lo importante es que el pastor debe saber manejar sus recursos y el de su familia de tal manera que viva decorosamente.

Para evitar sorpresas el pastor debe hacer un presupuesto que contemple los gastos básicos de la familia y adecuarse a los ingresos que tiene. En el mismo debe consignar los gastos fijos, que son: Impuestos, teléfono, cuotas de colegio, tarjeta de crédito, seguro social, etcétera y todos los gastos que se repiten todos los meses; debe hacer una provisión para los gastos de cada día. Para saber cuanto necesitan; por ejemplo: deben anotar por un mes todos los gastos que hacen y después sumar por rubros: Carne, verduras, frutas, pan, etcétera. Eso le dará una idea para hacer el presupuesto mensual. Debe tener también una suma para recreación y otra para provisión, o sea por si surgen gastos no esperados.

El pastor no debe endeudarse más allá de sus posibilidades y si compra a crédito debe hacerlo con sabiduría para no caer en la trampa de no contar con los recursos necesarios para cubrir sus compromisos.

Si tiene chequera o tarjeta de crédito debe llevar un re-

gistro y/o un control que le permita moverse dentro de lo que podrá pagar.

El ministro no debe ser moroso, por eso debe abonar en término los compromisos que tenga. Si por alguna causa no puede hacerlo debe hablar con su acreedor y buscar la forma de cumplir lo antes posible.

Si el dinero no le alcanza el pastor debe achicar sus gastos o buscar un ingreso complementario en algún trabajo que no le robe demasiado tiempo para que pueda desarrollar su ministerio y que no sea incompatible con el mismo.

El buen manejo de los recursos personales les da a los ministros autoridad para supervisar la administración de la iglesia y para ayudar a los miembros de su congregación que puedan tener problemas económicos, por falta de sabiduría para administrar sus recursos personales.

En relación al dinero es importante la actitud del apóstol Pablo. "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece... Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." (Filipenses 4:11-13,19) El sabía conformarse con la situación que le tocara vivir, todo lo podía en Cristo que le fortalecía y sabía que Dios le supliría todas las necesidades que tuviera.

El manejo del dinero de la iglesia

El ministro no debe manejar el dinero de la iglesia o ministerio y, hasta donde sea posible, no debe hacerlo ningún miembro de su familia.

Cuando el ministro recibe dinero debe firmar un comprobante que certifique lo recibido y debe rendirlo con boletas y comprobantes correctamente confeccionados.

No debe hacer gastos personales con dinero de la iglesia o ministerio salvo que tenga autorización para hacerlo. En todo caso debe informar del monto usado y presentar los comprobantes correspondientes.

Si por fuerza mayor tiene que usarlo, sin previa autorización debe informar lo antes posible al tesorero o administrador y presentar los comprobantes e indicar cuando y como lo devolverá.

No es ético que el pastor o ministro reciba dinero y lo ponga en sus bolsillos sin contarlo, si es posible con testigos, salvo que sea una ofrenda personal. Si no lo es, el pastor debe llamar a un hermano/a de confianza para que sea testigo del monto y, si corresponde, para extender un comprobante.

Los ministros no deben cambiar el destino de una ofrenda que se dió para un motivo especial y usarla para otro sin la autorización del que la dió. Menos aún debe usarla para comprar alguna cosa que le beneficia a él o a su familia.

Recordemos que el amor al dinero es la raíz de todos los males y que el gran consejo del apóstol Pablo es "huye de estas cosas" refiriéndose a los que quieren enriquecerse con el ministerio. (1º Timoteo 6:6-11)

EL USO DEL SEXO

Creo que todos estamos de acuerdo en declarar que el sexo es un don de Dios, que nos permite tener nuestra identidad como hombre-mujer.

El sexo no es malo en sí, no es pecaminoso ni perverso. Dios nos dió este instinto junto con la capacidad de amar y de expresar nuestros sentimientos con palabras y acciones.

El sexo fue creado por Dios para que sea disfrutado en el marco del matrimonio. En este tiempo, cuando los valores se han trastocado tanto, cuando el sexo perdió su dimensión de santidad, porque se lo utiliza con fines comerciales y con una connotación hedonista, sin amor y sin responsabilidad, los ministros deben tener bien claro el concepto bíblico del sexo.

En la sociedad actual en la cual todo es permitido y en la cual la experiencia sexual se practica desde la adolescencia, sin los requisitos bíblicos del amor y la madurez emocional y social que sólo se da en el marco del matrimonio. Los ministros deben enseñar con valor la importancia de la

santidad en el uso del sexo. Su enseñanza debe ser respaldada con su vida. Hoy se experimenta el sexo sin el respeto y el compromiso que implica la institución de la familia. Por esto el sexo se ha transformado en una fuente de placer permitido y por lo tanto no es considerado pecado.

Los ministros, que tienen una función pública, son blanco de la tentación sexual. Es sorprendente la cantidad de líderes, pastores y evangelistas que han caído en este pecado. Es evidente que una de las causas es el descuido del control de sus emociones y el permitir que sentimientos de afecto y cariño hacia una persona del otro sexo le vayan inundando.

Es fundamental que en toda oportunidad en que un pastor o líder se siente atraído, identificado o feliz de estar con una persona del otro sexo debe ponerse en guardia y frenar todo pensamiento, fantasía o sentimiento paternalista. Si no lo hace quedará expuesto para tener mayores deseos de ayudarle, de estar cerca y de pasar mas tiempo juntos. Estas emociones y sentimientos llegaran a un punto de tensión que no podrá frenar.

La situación se agrava si el ministro no tiene una correcta comunicación con su esposa, o viceversa; si ella o él no se comprenden y si no hay una correspondencia sexual satisfactoria. Toda esa frustración puede llevarle a hacer comparaciones y a sentirse mas comprendido o valorado por la otra persona y a intensificar los encuentros.

Estos sentimientos pueden surgir con alguna persona con la que trabaja en la iglesia o ministerio y, en este caso, el peligro es mayor porque al estar tanto tiempo juntos hace que haya más oportunidades de compartir, de simpatizar, de comprenderse, de complementarse y de generar una relación o simpatía peligrosa.

En el caso de los líderes y pastores que dejan mucho tiempo a sus esposas, éstas pueden encontrar en otros hombres la atención, la comprensión y la caballerosidad que no encuentran en sus esposos, quienes son considerados con todos menos con ella y sus hijos.

Dentro de este campo está el problema de orar con imposición de manos, de abrazare cuando oran o cantan y el ambiente de misticismo que se generan en algunos cultos,

donde se acortan las distancias con personas del otro sexo. Una queja, que es cada vez más frecuente, es el manoseo que líderes practican cuando oran por hermanas, especialmente jóvenes. Estas prácticas reñidas con las normas más elementales de ética bíblica, van creando toda una excitación místico-sexual que paulatinamente hace más difícil darse cuenta del peligro en el cual se está cayendo. Se va perdiendo el respeto y las distancias afectivas se acortan.

Para evitar la caída el secreto está en:

1. No dar lugar

Todo ministro debe tener bien claro que la tentación sexual es un peligro latente, que debe estar alerta y que no debe dar lugar porque si cae el daño que le hace a la iglesia, a su familia y a si mismo es muy grave.

El temor a caer y a ofender a Dios y a su cónyuge debe impulsarnos a no dar lugar, a no permitir pensamientos o situaciones en las cuales podamos vernos comprometidos o en peligro de caer.

Debemos cuidar nuestra mente y nuestros ojos. Debemos prevenimos de tal manera ~~que ninguna~~ semilla de lascivia o del deseo de tener experiencias sexuales fuera del matrimonio anide en nuestra mente. Ese es el gran secreto de una vida santa, que no tengamos dentro nuestro, ni el deseo, ni el pensamiento de caer. El temor al Señor, el amor a nuestra familia y el respeto por nosotros mismos debe ser tan grande que no demos lugar a la menor posibilidad.

Esto debe llevarnos a evitar situaciones en las cuales sorpresivamente nos veamos envueltos en una tentación y, tampoco, debemos permitir que otra persona nos ponga en una situación de peligro moral.

Por este motivo el ministro no debe llevar a mujeres solas en su auto, no debe hacer visitas a mujeres cuando estan solas en su casa y no debe permitir que ninguna mujer le visite en su oficina o casa estando solo.

2. Huir

Cuando José se vió envuelto por la trampa de la mujer de Potifar huyó. "...Y era José de hermoso semblante y be-

lla presencia. Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi Señor no se preocupa conmigo de lo que hay en la casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene...y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? ...aconteció que entró un día en la casa para hacer el oficio y no había nadie de los de la casa allí. Y ella lo asió de sus ropas, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella y huyó y salió.” (Génesis 39:6-20). José actuó de esa forma por temor a Dios y por respeto a su amo.

El ministro que descubre que hay una mujer que lo atrae, o la esposa de un líder nota que se siente atraída por otro hombre, pastor, vecino, etcétera. debe huir. ¿Cómo?

Como José:

Tenga un concepto claro de la santidad.

Comprenda que todo pecado nos afecta y, en forma especial los relacionados con el sexo. “... Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo... ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un Espíritu es con él. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca”. (1º Corintios 6:13-18)

Comprender que todo pecado entristece al Espíritu Santo, ofende a Dios el Padre y destruye nuestra santidad y que el pecado sexual tiene una connotación muy especial que nos descalificará. Esto debe constituir una barrera de contención, un freno para no caer. José sabía que no podía ser desleal a su amo, pero mucho más a Dios.

El tenía temor de ofender a Dios, quien le había ayudado y cuidado para enfrentar tantas circunstancias duras en su vida.

Salga de la situación

Huya. Busque ayuda o consejo en un colega amigo. Un aspecto práctico es que evite la posibilidad y, si llega a una situación extrema, como José sea valiente y váyase del lugar.

3. Compartalo con su cónyuge

Este es el primer paso. Es difícil pero muy importante. Deben conversar sobre las circunstancias que rodean la tentación, los problemas matrimoniales que pudieran haber dado lugar a frustraciones que abrieron las puertas a sentimientos no correctos. También tienen que analizar si hay fallas, si hay descuidos, si hay cosas que han ido muriendo en la relación matrimonial, etcétera.

Al compartir la tentación o el pecado, deben pedirse perdón por la responsabilidad que cada uno pudiera haber tenido y juntos pedirle perdón a Dios y la dirección necesaria para superar la situación.

Una cristiana que escuchó este tema, fue a su casa y le contó a su esposo que hacía años, cuando ambos eran inconversos y él la había abandonado, ella le había sido infiel. Le costó confesar su pecado, pero después de hacerlo, de perdonarse realmente y de orar al Señor, sintieron que sus vidas eran más libres y que el matrimonio se había enriquecido.

4. Encare el problema

Tenga el valor de enfrentar la situación y hable con la persona que le atrae y lleguen a un acuerdo de separarse emocionalmente y de evitar situaciones que les puedan comprometer.

Si es una persona que está aconsejando, dérvela a otra del mismo sexo. Si es una compañera de trabajo, ministerio, etcétera con la que debe pasar bastante tiempo a solas busque la manera de organizar las tareas de tal manera que se eviten situaciones que alimenten esos sentimientos.

Conocemos más de un caso de pastores que cayeron porque comenzaron aconsejando a hermanas con problemas emocionales y paulatinamente fueron encariñándose y acortando distancia hasta que la atracción fue irresistible. Los ministros deben evitar estas situaciones y no aconsejar

a personas con las cuales comienzan a sentirse emocionalmente comprometidos. Lo ideal es que lo haga en compañía de otra persona, especialmente su propia esposa.

Es de vital importancia cortar toda dependencia afectiva y evitar que sentimientos de lástima nos aten y hagan vulnerables.

5. Si pecó

Debe ser honesto y enfrentar la responsabilidad de su pecado. Debe arrepentirse sinceramente y pedirle perdón a Dios, a su esposa, a sus hijos y a la iglesia.

Debe aceptar la disciplina que determine la denominación a la que pertenece. Dejará de ministrar hasta que haya una total restauración, o lo que determinen sus líderes.

Debe buscar a un colega que le ayude en su restauración y obedecer todas las indicaciones que le hagan para lograr la restauración personal y familiar.

6. Enriquezca su matrimonio

Este tema lo ampliaremos en el estudio relacionado con el ministro y su familia, pero deseo completar el cuadro de este tema diciendo que nadie buscará fuera del matrimonio lo que tiene o encuentra en él.

La vida sexual del matrimonio, como una parte de las muchas expresiones de amor que deben prodigarse los esposos, es muy importante para la salud de la pareja y, especialmente, para el ministro es una ayuda muy importante para no caer en la tentación.

Conclusión

Los ministros que impactarán nuestra generación y que bendecirán a la iglesia serán aquellos que vivan como Jesús. Aquellos que vivan sólo para agradar a Dios obediéndole en todo, son los que, llenos del Espíritu Santo, tendrán un carácter y una conducta santa. Desarrollarán una fecunda tarea dejando en las manos del Señor los resultados.

No serán exitistas, no les interesarán los aplausos de la gente, y por eso no los buscarán. No tratarán de agradar a los hombres sino a Dios. Buscarán la gloria del Salvador y

la extensión de Su reino y no el prestigio personal, ni el aumento de su patrimonio económico.

Dios nos llamó al pastorado y nos confió el cuidado de su iglesia. Tenemos el privilegio de continuar escribiendo la historia gloriosa que comenzó en el libro de Los Hechos.

Frente a ese llamamiento y a esa vocación deseo que cada uno viva agradando a Dios en todo, para que, como el apóstol Pablo podamos decir, "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida." (2º Timoteo 4:7-8)



Notas

- (1) Bill Wils. *Siervos del nuevo pacto*. Illinois, USA, Editorial Ministerios Pastorales, 1987. pp. 72



Bosquejo

Introducción

Honestidad

1. Ser uno mismo
2. La honestidad y la verdad
3. La honestidad y las estadísticas
4. La honestidad y las situaciones críticas
5. La honestidad y las relaciones con los otros ministros

Respeto

1. El respeto a sí mismo
2. El respeto para con los otros ministros
3. El respeto por la familia, la gente y la iglesia

El púlpito

1. El uso correcto del púlpito
Honrar a Dios y edificar la iglesia
Salvar personas
2. El uso incorrecto del púlpito

El uso del dinero

1. Pasajes bíblicos sobre el dinero
 2. El uso ético del dinero
- El uso del dinero personal o familiar

El uso del sexo

Introducción

1. No dar lugar
2. Huir
3. Compartir con su cónyuge
4. Encare el problema
5. Si pecó
6. Enriquezca su matrimonio

Conclusión



Tareas

1. Analice 1º Samuel 16:1-5 y conteste: ¿Dios le hizo mentir a Samuel cuando explicó el motivo de su visita a Belén? De algunas razones por su respuesta.
2. Analice la negación de Pedro y las mentiras que dijo para salvarse ¿Por qué mintió si poco antes dijo estar dispuesto a morir por Cristo? (Mateo 26:69-74)
3. ¿Cómo ayudaría a un pastor que se desmerece a sí mismo con comentarios desfavorables de sí mismo? ¿Cómo ayudó Pablo a Timoteo?
4. Comente un caso de predicadores que usan mal el púlpito y escriba tres cosas incorrectas que hacen.
5. Analice la actitud de Judas en relación con el dinero (Juan 12:16-24) y la de Pablo (2º Corintios 8:16-24).
6. Analice la caída sexual de Sansón y Saque tres lecciones prácticas que ayudarán al ministro para no pecar (Jueces 14-16).

6 El pastor y la sociedad

En una iglesia en Buenos Aires hicieron una encuesta en el zona donde tenían el templo preguntando a los vecinos cual era el concepto que ellos tenían de la iglesia y que esperaban que hiciera por el barrio.

Sorprendió al pastor descubrir que muchos vecinos consideraban a la iglesia como un parásito que no aportaba nada a la comunidad. Como una entidad que decía "vengan a nuestras reuniones, intégrese a nosotros y traigan sus ofrendas", pero que no se integraba a la comunidad para ayudar a solucionar sus problemas.

"Que se ocupe de los problemas que afectaron al barrio, que defiendan los derechos de los vecinos y colaboren con el progreso de la zona promoviendo el mejoramiento de las veredas, de las calles, de la seguridad, de la salud, etcétera".

Al analizar éstas críticas no podemos menos que admitir que hemos descuidado mucho nuestra responsabilidad para con la comunidad. Es verdad que la necesidad prioritaria de la gente es espiritual, pero esa realidad espiritual ha originado una sociedad injusta, perversa y egoísta en la cual hay pobres, enfermos, funcionarios corruptos, falta de atención adecuada en los hospitales y muchas otras deficiencias que afectan a la población.

El Señor Jesús se preocupó de éstas cosas y denunció la hipocresía de los que gobernaban. Ya lo habían hecho también los profetas del Antiguo Testamento. Recordemos por ejemplo a Isaías cuando denuncia los monopolios, la injusticia social, la venalidad de los jueces, la inmoralidad generalizada y la perversión de los valores morales. (Isaías 5:8-23)

Hoy vivimos situaciones morales y sociales muy similares. Las políticas neoliberales que gobiernan nuestros paí-

ses están acrecentando la riqueza de unos pocos y la pobreza de millones de personas.

La injusticia social evidenciada por los bajos salarios, por las leyes laborales que le restan seguridad a los obreros y la falta de una asistencia médica adecuada; el costo de las viviendas y de los elementos básicos para vivir crean un marco de pobreza e inseguridad en el cual la iglesia debe actuar.

El pastor no puede, ni debe ignorar estas situaciones. Especialmente en las ciudades chicas, en las cuales el pastor es una autoridad, tiene la responsabilidad de obrar y de insertar a la iglesia como una institución que lucha por el progreso, el bienestar, el orden, la justicia y la seguridad.

Es verdad que, en general, no estamos preparados para esto. No es una materia que se dicta en muchos de nuestros Institutos Bíblicos y Seminarios Teológicos, pero debemos hacer algo y pronto.

Algunas de las responsabilidades éticas de los ministros son:

1. Ser un ejemplo como ciudadano

El apóstol Pablo escribe que el pastor "También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera". (1Timoteo 3:7) Este testimonio debe tenerlo primero entre sus vecinos. Debe ser servicial, amable y dispuesto a cooperar para ayudarlos cuando surja alguna dificultad.

Su carácter, sus actitudes, su vida personal y familiar debe ser un ejemplo que los vecinos reconozcan y valoren. No es correcto que un pastor tenga problemas con sus vecinos por causa de su mal carácter o de malas actitudes. No debe ser egoísta, pendenciero, intolerante o agresivo.

Debe integrarse al barrio en la medida que su tiempo y sus capacidades se lo permitan. No debe descuidar su ministerio por desarrollar demasiadas actividades en las instituciones de la zona, sean cooperadoras de escuelas, dispensarios, policía, etcétera. Pero sí debe buscar la forma como integrarse, como ser útil y como tender puentes de comunicación con la sociedad que compone.

Como ciudadano debe cumplir con sus responsabilidades cívicas: debe votar y respetar los símbolos patrios y a

las autoridades. (Romanos 13:1-7)

También debe respetar las leyes impositivas, de tránsito y toda disposición que establezcan las autoridades de la ciudad. Si alguna de esas disposiciones son injustas debe cooperar para que sean cambiadas o mejoradas, usando los medios y los mecanismos que sean correctos. Debe cooperar para evitar la violencia en todas sus manifestaciones (personal, familiar, social) usando sus capacidades. Puede hacerlo dictando conferencias y aconsejando cuando es posible, al liderazgo de la ciudad para evitar situaciones que generen violencia. Cuando es justo debe apoyar aquellos movimientos que promuevan los valores que hacen al orden, la moralidad, la libertad y la justicia en todos sus órdenes.

El pastor no debe militar en política. Tampoco debe evidenciar su tendencia política, menos hacer proselitismo por el partido político de su preferencia y, si resuelve incursionar en política partidista y postularse para un cargo público, debe dejar el ministerio.

Lo fundamental es que tanto la iglesia, como la sociedad toda, puedan ver en el pastor un ejemplo de conducta cívica y de preocupación por el bienestar de la gente.

En la medida que se presenten oportunidades debe participar de actos oficiales, siempre y cuando ello no comprometa su honorabilidad o le asocie a partidos políticos o a movimientos que afectarán su autoridad como pastor de la ciudad.

2. La iglesia en la comunidad

El pastor debe buscar la forma de integrar a la iglesia en la sociedad, sin descuidar su principal responsabilidad, que es la de predicar el evangelio y salvar a la gente de la condenación eterna.

¿Que cosas puede hacer la iglesia para cooperar con la ciudad? Cada pastor debe analizar esta pregunta con los líderes de su congregación y encontrar las respuestas que le permitan a la iglesia suplir algunas necesidades concretas de la gente. Algunas ideas son:

Guarderías, colegios, dispensarios, apoyo a estudiantes, creación de miniemprendimientos, etcétera.

El pastor debe enseñar a la iglesia que es ético y cristiano y el servicio a la comunidad, que es parte de la responsabilidad ética del hijo de Dios. No podemos, ni debemos escapar a dicha responsabilidad.

Muchas iglesias están haciendo tareas sorprendentes cooperando con centenares de familias carenciadas, con hospitales, colegios y otras instituciones de bien público, proveyendo con ropa, medicamentos, alimentos no perecederos y muchas cosas más. Los pastores tenemos que intensificar estas tareas en la medida que crecen las necesidades en la ciudad y que la iglesia tiene recursos humanos y económicos para cooperar.

Es importante destacar aquí que debemos hacer esta tarea por amor a la gente que sufre y no como un medio para ganar personas. No es ético ayudar para ganar. Debemos hacerlo por amor y como un testimonio de la preocupación de Dios por la gente. Los resultados en personas salvadas, en el reconocimiento y la gratitud del pueblo y de las autoridades debe venir por añadidura, pero no debe ser la motivación o razón de nuestro servicio.

Hay muchas otras cosas que podemos hacer para insertar a la iglesia en la comunidad y llegar a ser sal y luz. Cuidar enfermos, abrir hogares para niños de la calle, para recuperar drogadictos, para ancianos y para madres solteras son otras posibilidades.

En una ciudad del sur de Argentina una sociedad de jóvenes realizó un festival de música cristiana cobrando un bono contribución, para conseguir dinero para pintar una escuela. Con el dinero compraron la pintura y luego los mismos jóvenes la pintaron. Las autoridades del colegio quedaron muy agradecidas a la iglesia por esta cooperación.

El pastor debe buscar la forma de insertar a la iglesia en la comunidad, sin descuidar su misión de extender el reino de Dios y sin bajar sus normas de vida cristiana.

3. La iglesia como ejemplo

En la medida que la iglesia se inserta en la comunidad y que es conocida, los ministros deben cuidar los detalles que hacen a la buena convivencia. Hay ciertas normas que

deben respetarse y las iglesias deben hacerlo aunque otros no lo hagan.

En primer lugar deben tener templos que tengan un aspecto agradable y que sea un motivo de embellecimiento del barrio. Deben tener las instalaciones sanitarias correspondientes, limpias y adecuadas.

Cuando llegan los cristianos para participar del culto no deben estacionar sus autos en las salidas de los garages de los vecinos, impidiendo que puedan salir con sus vehículos. Esto ha creado situaciones muy enojosas, cuando ellos tenían que salir o entrar a sus casa y no pudieron hacerlo hasta que ubicaron al dueño del vehículo y quien lo sacó de ese lugar.

Deben cuidar los horarios en los cuales se desarrollan los cultos y el volumen de los equipos de sonido. No es ético afectar el descanso y la intimidad de los vecinos con nuestro sonido. Algunos pastores me han dicho: los clubes tienen actividades que molestan a todo el barrio hasta la madrugada y porque nosotros no podemos hacerlo. La razón es muy sencilla: PORQUE NO SOMOS UN CLUB.

También debemos cuidar que los chicos y jóvenes de la iglesia no perturben el vecindario tocando los timbres de las casas vecinas y que no rayen sus paredes o autos estacionados cerca del templo.

Los pastores deben tener normas claras de convivencia. No es ético que la iglesia, que debe ser un medio de bendición para la sociedad, sea un motivo de molestia y fastidio.

4. El problema ecológico

Los ministros deben preocuparse por el problema ecológico y enseñar a la iglesia a cuidar nuestro planeta. Todos sabemos que nuestro planeta está en una situación crítica por diversos factores que son el resultado de la imprudencia humana.

La contaminación ambiental, el efecto invernadero y la disminución de la capa de ozono, son algunas de las causas de esta situación crítica.

El pastor, como mayordomo de Dios, tiene la responsabilidad de enseñar a la iglesia a usar productos no contaminantes y a trabajar por frenar este deterioro. Es evidente

que los principales responsables de ésta situación son las grandes potencias industrializadas que no están dispuestas a cambiar sus métodos de fabricación, por causa de los costos. Pero creo que los cristianos tendríamos que orar por este tema y hacer nuestra pequeña contribución. Anualmente se tiran millones de toneladas de material no degradable. Tendremos que acostumbrarnos a usar otros materiales, en la medida que esto sea posible, y a reciclar lo que contamina.

Es verdad que nuestra patria está en el cielo, que no somos de aquí y que esperamos que pronto el Señor regrese para buscarnos, estas verdades, que nos alientan a seguir fieles en medio de las luchas de la vida, no deben disminuir nuestra responsabilidad ecológica.

Reconocemos que nuestra prioridad es predicar el evangelio, y que debemos tratar de alcanzar a la mayor cantidad de personas con el mensaje de salvación; pero esa verdad no nos exime de nuestras responsabilidades como ciudadanos. Es por esa razón que los pastores deben profundizar en estos temas y desarrollar una ética social que contemple nuestra realidad y nuestro compromiso cristiano.

Este breve capítulo es tan sólo una introducción que debe desafiarnos a reflexionar sobre este tema y a actuar con mayor responsabilidad.



Bosquejo

Introducción

Ser ejemplo como ciudadano

La iglesia y la comunidad

La iglesia como ejemplo

El problema ecológico



Tareas

1. Mencione cosas que puede hacer la iglesia para insertarse en la sociedad y para cooperar solucionando problemas.
2. Describa tres cosas que hace su iglesia para cooperar con la sociedad.
3. Mencione tres acciones de Jesús que revelaron su preo-

cupación por la sociedad.

4. Mencione cinco enseñanzas de Pablo relacionadas con nuestros deberes cívicos.

5. Describa la acción social que desarrolló la iglesia primitiva (Hechos 2,4 y 6).

7 El pastor y su familia

La sociedad actual se está desintegrando y una de las causas más importante es la tendencia actual que está cambiando los conceptos tradicionales sobre la familia.

“Los peligros para la familia vienen de varios frentes. Uno de los principales ataques consiste en el proceso de redefinición, por el cual se está cambiando el concepto mismo de la familia. Según esa postura, la familia entendida como padre, madre e hijos, propios o adoptados, ha pasado a la historia. Ahora se propone toda una gama ‘alternativa’ que comprende a la familia con un solo padre o una sola madre, los grupos de jóvenes (incluso pandillas) y las parejas de homosexuales, hombres y mujeres. Se argumenta sin ningún fundamento, para justificar la existencia y la redefinición de los modelos más extremos, que por ejemplo las pandillas y las parejas de homoxesuales tienen la capacidad de proporcionar afecto, pertenencia, e identidad a los niños y miembros de ese tipo de ‘familias’ por lo cual, deben recibir el mismo trato legal y apoyo de la sociedad que la familia tradicional.”

“Será necesario que éste año las instituciones y los individuos preocupados por el actual estado de la familia se pronuncien claramente y ofrezcan una visión revalorizada de la familia tradicional. Para ello es imprescindible una acción coordinada y eficaz para salvar el fundamento de toda la vida social. Frente a un mundo asediado por la auto-destrucción, tal vez de la preservación de la familia dependa en última instancia nuestro futuro y el de nuestros hijos.” (1)

En el libro *Pastores del Rebaño*, G.B. Williamson expresa: “El hogar del pastor debe ser la mejor aproximación al ideal normal. El pastor mismo debe en todas las cosas ser un modelo de buenas obras. Resulta obvio por tanto, que la

vida hogareña del predicador es un factor muy importante para la felicidad y para el éxito." (2)

Estas expresiones son muy importantes en nuestros días cuando está en peligro, como hemos mencionado, la existencia misma de la familia tradicional. Hay una ausencia de modelos que reflejen lo que debe ser una familia cristiana y los pastores tienen la responsabilidad y el privilegio de serlo.

"Corresponde al Ministro del Evangelio de Cristo, levantar en alto la institución fundamental de la nación con un poderoso mensaje que forme la conciencia de todo ciudadano... Este mensaje del cual es responsable el Ministro lo predicará continuamente, no desde el púlpito únicamente sino con un testimonio poderoso y visible a través de su propio hogar." (3)

Los pastores deben tener familias bien constituidas, fundadas en Cristo, como el salvador; familias en las que reina el amor, el respeto, la comprensión, el diálogo, la consideración y la ayuda mutua. Cuando el apóstol Pablo describe las cualidades que debían tener los ancianos para ser nombrados expresa: "el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y que tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía." (Tito 1:6) Escribiéndole a Timoteo dice: "Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer... que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?" (1º Timoteo 3:2,4,5) Tener una familia cristiana y con buen testimonio da autoridad al pastor para desarrollar su ministerio.

Las normas de ética ministerial orientan al pastor para que sepa como debe obrar para disfrutar de una familia que sea un modelo en medio de nuestra decadente sociedad.

LA FAMILIA QUE DIOS CREO

Para poder vencer las presiones desintegrantes de nuestra sociedad debemos volver a la Biblia para conocer el modelo que Dios estableció cuando creó la familia. Los princi-

píos que Dios puso no han sido derogados, ni cambiados por él, por lo tanto están en vigencia aunque sociólogos y sicólogos digan lo contrario.

El texto bíblico nos narra con belleza y sencillez la creación de la familia. Nos dice que Dios la creó comenzando con un matrimonio compuesto por un hombre y una mujer.

“Y dijo Jehová Dios: no es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre... Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” (Génesis 2:18-24)

El relato bíblico nos enseña:

Que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Génesis 1:26-27)

Que Dios creó primero al hombre y después tomando una parte de su costado hizo a la mujer, porque no era bueno que estuviera sólo. (Génesis 2:7,8,15,18-24) La mujer era en esencia igual que el hombre pero distinta física y emocionalmente.

Ambos eran personas, con capacidad para conocer, sentir y decidir. Ambos tenían comunión con el creador y dialogaban con él. (Génesis 3:8-13)

El texto agrega algunas normas básicas que deben regular el matrimonio que debe ser monógamo, un hombre y una mujer, quienes al unirse por amor en el acto sexual se reproducirían en seres análogos a ellos. (Génesis 1:27,28; 2:24; 4:1-2). Bíblicamente sólo hay un tipo de familia válida y es la formada por dos personas de sexo opuesto, maduras física, emocional, social y espiritualmente que se unen para amarse, complementarse y reproducirse.

Juan Pablo II escribió una carta a las familias del mundo expresando: “El matrimonio que apuntala la institución familiar, es una alianza por la cual un hombre y una mujer establecen entre ellos una asociación para toda su vida...

Una unión de este tipo es la única que puede ser reconocida y ratificada como un matrimonio por la sociedad. Otras uniones interpersonales no pueden ser reconocidas, pese a tendencias en aumento que representan una grave amenaza al futuro de la familia y de la sociedad misma." (4)

1. El matrimonio

Para que un matrimonio sea estable y constituya una familia sana debe seguir las siguientes pautas éticas.

Motivaciones éticas

Las motivaciones éticas que determina un matrimonio sano son:

La voluntad de Dios. Convicción de que es la voluntad de Dios que se case con esa persona. Esta es la decisión mas difícil, lo importante no es si nos gusta la otra persona o si nos conviene, sino si es la persona que Dios preparó para complementar nuestra vida.

Amor. El amor es más que un sentimiento, es una actitud de vida que me lleva a entregarme para hacer feliz al otro. El verdadero amor es responsable y no varía con las circunstancias de la vida o con los vaivenes de nuestros sentimientos. El amor verdadero que produce familias estables "es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no es indecoroso, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza con la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta." (1 Corintios 13:4-7)

El amor matrimonial debe reflejar el amor de Cristo por su iglesia, "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella." (Efesios 5:25) Este amor sacrificial debe ser recíproco.

Complementarse. Otra motivación correcta para formar un matrimonio que triunfa es el deseo de complementar al otro para que pueda realizarse y para alcanzar proyectos que elaboraron juntos.

Agradar a Dios y al cónyuge. Al formar nuestra familia debemos desear agradar a nuestro Creador y a nuestro cónyuge, para lograrlo haremos todo lo que le agrada y hace feliz y desecharemos lo que le desagrada o le produce dolor. Este es un principio muy valioso. Si hacemos lo que le agrada a Dios y a nuestro cónyuge, tengamos la seguridad que nuestro matrimonio y familia será muy agradable.

Motivaciones incorrectas:

Escapar a una situación determinada. No es ético casarse para salir de la casa paterna o de alguna situación crítica. Hay personas, especialmente mujeres, que se casan para resolver problemas existentes en la casa paterna, o para huir de la soledad.

Conveniencias personales. No es correcto casarse por conveniencias personales de cualquier tipo como económicas, sociales o aún, ministeriales. Dios creó el matrimonio para que lleguemos al mismo sin segundas intenciones o sea sin intereses egoístas.

2. Condiciones éticas

La Biblia nos da algunas pautas relacionada con las condiciones básicas para formar una familia estable.

Madurez y salud física.

Lo primero tiene que ver con nuestra edad y lo segundo con la calidad de vida que poseemos. Si tenemos algún problema de salud debemos ser sinceros con nuestro futuro conyuge para que tenga la posibilidad de saber si debe unirse de por vida con alguien que tiene alguna afección o problemas físicos.

Es importante que tengamos la salud necesaria para asumir las responsabilidades de la familia y del ministerio. Muchos matrimonios y familias de pastores sufrieron intensamente por causa de enfermedades que los limitaron y condicionaron al asumir las responsabilidades matrimoniales y, en ocasiones, ministeriales. Especialmente los problemas surgen cuando esas afecciones existían antes de ca-

sarse y no se compartieron, quizá, por temor a perder la posibilidad de casarse. Esta experiencia trae frustración y un sentir de haber sido engañado o estafado por el otro.

Es verdad que todos podemos enfermarnos después de casados, pero es un riesgo que todos corremos y, por otro lado, será una experiencia que ambos enfrentarán siendo ya esposos.

Madurez emocional.

Deben estar dispuestos a dejar a los padres y comprender que formarán una nueva familia con todos sus encantos y riesgos. Deben comprender que sus padres, tíos primos y demás familiares no deben interferir, ni condicionar su vida matrimonial.

Muchas familias, aún de pastores, se destruyen por causa de los parientes, especialmente los padres, que interfieren afectando el equilibrio y la armonía que deben tener los nuevos esposos. Deben saber establecer la distancia afectiva con los demás familiares para evitar problemas. Cada cónyuge debe poner los límites a los de su propia familia y deben ser equitativos con el trato con los familiares de ambos. La madurez emocional habilita para asumir las responsabilidades que les cabe a cada uno. No serán niños en sus reacciones y menos para enfrentar la vida con sus demandas, especialmente relacionadas con el ministerio pastoral.

Madurez Social.

Nos referimos a la capacidad de poder sostenerse económicamente. En esta área el esposo debe tener la responsabilidad de mantener a su familia. Debe tener en claro la necesidad e importancia de disponer las cosas básicas para vivir dignamente. Es verdad que, en ocasiones, el pastoreo nos hace pasar privaciones. Para evitar que estas situaciones afecten a la familia, el pastor y su esposa, deben conversar y buscar las alternativas para superar las privaciones y para lograr una vida digna en la cual puedan educar a sus hijos y darle lo necesario para que se desarrollen sanos, en un ambiente de seguridad social.

Cuando el ministerio no suple nuestras necesidades o lo

hace parcialmente, debemos ponernos de acuerdo con la iglesia o denominación y buscar otras fuentes de recursos. Muchos matrimonios de pastores han perdido la alegría, la comunión y el amor como resultado del desgaste que produjeron las privaciones.

Por eso es importante que tengan la capacidad económica suficiente para vivir sin sobresaltos y contando con las comodidades edilicias y con los muebles que les brinden el confort que les hará sentirse seguros y agradecidos.

Madurez Espiritual.

Esta es la clave de todo lo demás. Todo matrimonio debe estar fundado en Cristo para sobrellevar las luchas y presiones de la vida. El es el fundamento que da solidez frente a las tormentas. (Mateo 7:24-27)

El cristiano, y especialmente el pastor, debe ser lleno del Espíritu Santo para poder disfrutar un matrimonio y una familia que triunfa a pesar de las presiones y de las luchas de la vida.

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos... dando siempre gracias por todo al Dios y Padre... Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor... Maridos amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella... Hijos obedeced en el Señor a vuestros padres... Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos.” (Efesios 5:18 al 6:4).

En este pasaje el apóstol Pablo nos enseña que al ser lleno del Espíritu el cristiano tiene el poder para desarrollar una vida espiritual de alabanza a Dios y de correcta relación con los componentes de la familia.

Cuando un matrimonio se forma con personas salvas por Jesús y llenas del Espíritu Santo tendrán la capacidad de enfrentar y de vencer sus problemas físicos, emocionales, sociales y ministeriales.

Esa plenitud de vida les permitirá actuar con amor y con sinceridad ayudándoles a tener una adaptación más rápida. Esa madurez espiritual les ayudará a compatibilizar sus intereses, sus dones y sus ministerios. No competirán

sino que se complementarán asumiendo cada uno el rol que le compete en la familia.

3. Los Roles en la Familia

Hablamos de roles para referirnos a las responsabilidades que tiene cada uno de los componentes de la familia.

El esposo

“Las casadas estén sujetas a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su salvador.” (Efesios 5:22-23)

En este pasaje el apóstol Pablo define el rol del hombre como cabeza de la mujer y hace una comparación magnífica con Cristo y su relación con la iglesia. “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla... Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás a su propio carne, sino que la sustenta y la cuida, como Cristo también a la iglesia.” (Efesios 5:25-31)

El amor debe ser expresado con palabras, ellas no sólo deben saber que las amamos, también necesitan que se lo digamos.

Le demostramos nuestro amor cuando le obsequiamos cosas, aunque sean pequeñas. Debemos hacerlo con frecuencia y no sólo en fechas especiales como el cumpleaños, navidad o año nuevo.

Le manifestamos nuestro amor y gratitud, cuando le agradecemos las cosas que ella hace por nosotros y por la familia.

Es evidente que otra manera práctica de demostrarle nuestro cariño es ayudándole con las tareas de la casa, con el cuidado de los niños y a resolver sus conflictos.

El amor romántico debe ser cultivado y debe embellecer nuestra vida sexual. El esposo debe respetarla, comprenderla y lograr su satisfacción plena.

Ese amor debe ser como el de Cristo por su iglesia, o sea un amor responsable que está dispuesto a sacrificarse

para protegerla y para servirla de tal manera que se realice como persona. Ser cabeza de la esposa no implica privilegios que determinen que debe ser servido por ella, como si fuera el amo y Señor, sino que nos habla de la responsabilidad que tiene el hombre de presidir con su ayuda la familia.

Juntos deben planear y llevar adelante la vida familiar. Cuando el esposo no está la esposa asume la autoridad en la casa con la facultad de orientar y disciplinar a los hijos, efectuar las compras que sean necesarias y tomar las decisiones que correspondan de acuerdo con las circunstancias y dentro de la filosofía que ambos han establecido.

El matrimonio debe funcionar como un equipo de trabajo y cuando llegan los hijos deben ser integrados para que todos se sientan parte de la familia.

El hombre debe ser primero una autoridad espiritual en su hogar, para después ejercer las otras prerrogativas.

Por ese motivo es responsable del desarrollo espiritual de su esposa. Como Cristo se dió para santificar a la iglesia, el esposo debe preocuparse por el crecimiento espiritual y ministerial de su cónyuge. Para lograrlo debe dedicarle tiempo, debe tenerle paciencia, debe comprenderla y no debe desmayar.

La esposa

El apóstol Pablo nos dice que la esposa debe estar sujeta al marido como lo está la iglesia de Cristo. Esta es una sujeción voluntaria y por amor.

La esposa será feliz en la medida que gozosamente se sujeta a un hombre que la ama, la respeta y trabaja para que se realice como persona.

La sujeción de la mujer tiene relación con la cooperación y la complementación. Ella y su esposo deben ser una unidad que funcionan en armonía para honrar y servir a Dios; para ayudarse mutuamente y para crear un ambiente agradable y sano en el cual se formen sus hijos.

La sujeción no debe ser condicionada por la manera de ser del esposo, o sea por su carácter, su vida espiritual o por su salud. Debe sujetarse en obediencia al Señor. Por otro lado esta sujeción debe estar condicionada a la volun-

tad de Dios y a sus principios de vida espiritual. En otras palabras, la sujeción al esposo, nunca debe llevarle al pecado. Si él le pide algo indecoroso, ella tiene el derecho de no obedecer.

La sujeción no le priva a la mujer de su personalidad, no le esclaviza al punto de no ser ella misma, ella puede y debe opinar. No debe anularle, ni quitarle su creatividad. En Proverbios capítulo 31 encontramos las características de una esposa virtuosa que honra a su esposo y que es alabada por sus hijos.

La esposa no es inferior al esposo, la diferencia está en las funciones que deben desempeñar en el hogar. Ambos deben complementarse para lograr los objetivos que Dios tiene para ellos, como personas, esposos y ministros suyos.

Las esposas de los ministros tienen presiones y problemas que no tienen, en general, las otras esposas. Sus esposos son personas públicas, son reconocidos, alabados, honrados y también criticados. Las esposas deben ser maduras emocionalmente para no caer en competencia, en celos y en actitudes que afecten el matrimonio y el ministerio de ambos.

Para evitar estas situaciones es muy importante el diálogo. Deben conversar sobre todos los temas que molestan, preocupan o que perturban la relación matrimonial para que lleguen a un acuerdo. La esposa debe conocer y aceptar el ministerio de su esposo y complementarle para que él pueda desarrollarlo. Otro tanto debe hacer el esposo. Ambos deben ayudarse para que cumplan con su vocación.

No es ético que la esposa viva quejándose de su esposo, de su situación económica, de la casa, de sentirse sola o incomprendida. Debe analizar con su esposo cada situación conflictiva y, si las cosas se agravan, deben consultar juntos algún consejero matrimonial o hablar con un pastor de experiencia para que les ayude a resolver las diferencias.

Un matrimonio que funcionaba admirablemente era el de Aquila y Priscila. Siempre aparecen juntos ayudando al apóstol Pablo, aconsejando a Apolos, trabajando en Efeso, etc. (Hechos 18:1-3; 24-28). De igual manera es importante que la esposa acompañe a su esposo en el ministerio y que se ayuden mutuamente.

4. Los hijos

Los hijos deben ser el fruto del amor responsable de sus padres. Debemos recordar que somos los padres los que traemos a los hijos al mundo. Ellos no solicitan nacer, no eligen a los padres ni la familia en la cual crecerán.

Nacen condicionados por las herencia, por las circunstancias que rodean el embarazo y por el ambiente de sus primeros meses y años de vida.

Los condicionamientos por herencia tienen relación, no sólo con la altura, el color de la piel y del cabello, sino también con propensidad a ciertas enfermedades psíquicas o físicas, a vicios como el alcoholismo, etcétera. Como padres debemos darles un ambiente de amor, aceptación y paz desde su misma concepción. Como ministros debemos planificar la llegada de nuestros hijos con el fin de tener las posibilidades de criarlos adecuadamente.

Nuestra primer gran responsabilidad es amar a nuestros hijos, este amor no debe ser sólo declarativo, sino que debemos expresarlo con hechos y actitudes. Como padres debemos aceptar a cada uno de nuestros hijos como son. Sabemos que cada uno es distinto, que cada uno tiene su propia personalidad, carácter, habilidades y maneras de expresarse. Deben comprenderlos y ayudarlos para que se realicen en la vida.

Deben darles la oportunidad para que estudien y para que maduren física, mental, emocional y espiritualmente de tal manera que triunfen en la vida como personas y como cristianos.

Para lograr estos objetivos los padres deben estimular a sus hijos y no hacerles perder su autoestima. Cuantas personas viven frustrados en la vida porque sus padres sólo resaltaron sus errores y nunca reconocieron sus virtudes. Remarcaron sus fracasos, y no sus aciertos. Muchos crecieron escuchando de sus padres (aún pastores y líderes cristianos) "sos un inútil", "no servís para nada". La falta de reconocimiento, de estímulos y de ayuda para mejorar afectaron la vida de miles de personas que hoy son infelices y que viven alejados del Señor.

Otro de los peligros que deben evitar los padres es el

preferitismo. Recordemos la triste experiencia de Isaac y Rebeca. Cada uno prefirió a uno de los hijos creando una separación en la familia. (Génesis 25:27-28) No podemos negar que siempre hay un hijo que nos atrae más o con el cual nos llevamos mejor, o que cumple mejor con nuestras expectativas. También es cierto que en ocasiones alguno de los hijos tiene problemas de conducta, aprendizaje o de salud que reclama mas nuestra atención, pero todas estas circunstancias no deben llevarnos a crear favoritismos que afectarán la armonía familiar y el desarrollo de la personalidad de los otros hijos.

Otra de las preocupaciones de los padres debe ser la conversión de sus hijos. Los pastores y líderes no pueden esperar a que sus hijos se conviertan en la escuela dominical o en algún culto de evangelización o campaña. Deben orar por la salvación de ellos y desde muy pequeños hablarles de Jesús y de su necesidad personal de recibirlo como su salvador. Con su ejemplo y sus enseñanzas debe tratar que sean salvos.

En la medida que crezcan los hijos deben ser estimulados a servir al Señor con sus dones y talentos. Deben enseñarles a orar, leer la Palabra de Dios, testificar, ofrendar y servir en la iglesia.

Paulatinamente deben darle lugar para que se sientan parte de nuestro ministerio. Debemos hacerlo con cuidado para evitar que se consideren con privilegios especiales por ser los hijos de los ministros; por eso debemos ser firmes con ellos cuando tienen inconductas. Deben saber que no tienen privilegios por ser nuestros hijos. Por otro lado debemos tratarlos con normalidad, ellos son tan niños o adolescentes como los otros. Por ser nuestros hijos no debemos cargarles con responsabilidades o con normas de conducta distintas de los otros. La iglesia debe entender esto, que nuestros hijos son como los de ellos, y que no deben exigirles una conducta distinta a la de los demás.

No obstante es de esperar que los hijos de los líderes tengan actitudes correctas de acuerdo con sus edades. Para ello los padres deben estar cerca de ellos, comprenderlos, disciplinarlos con inteligencia para que ellos corrijan sus inconductas y aprendan a ser mejores.

Es muy importante que nuestros hijos no vean a la iglesia y a las actividades como castigos, ni como a los enemigos que les roban a sus padres. Hay hijos de pastores que se sienten obligados a ir a todas las actividades. Llega un tiempo cuando se rebelan y no quieren asistir más. Los padres deben ser muy sabios para manejar estas situaciones. Lo importante es que nuestros hijos tengan convicciones espirituales por las cuales hacen las cosas. Que no actúen para agradarnos, sino porque lo sienten y porque se gozan en hacerlo.

Dediquémosles tiempo, ellos nos necesitan. No permitamos que las actividades nos impidan tener un tiempo con calidad para estar con ellos. Llamamos tiempo con calidad al que pasamos disfrutando con ellos, jugando, leyendo juntos algún libro, ayudándoles a hacer sus deberes, conversando, viendo algún programa de televisión, etcétera.

Consideramos que una familia cristiana está bien constituida cuando todos son salvos y activos en la iglesia. El pastor y los líderes tienen autoridad para ministrar cuando su familia tiene estas condiciones. (Tito 1:6; 1º Timoteo 3:4,5)

Una de las responsabilidades éticas del pastor es vivir el evangelio en su hogar de tal manera que sus hijos vean una línea de conducta en la vida de sus padres, tanto en la iglesia como en el hogar.

Una de las causas por las cuales muchos hijos de pastores y líderes no siguen al Señor es el mal testimonio que reciben de sus padres. Las conversaciones sobre problemas de la iglesia, las críticas a miembros de la iglesia y a otros pastores, como también sus reacciones de ira, nerviosismo y agresiones a la familia son algunas de las cosas que afectan a los hijos.

Cuando ven a sus padres que en la iglesia son amables con todos, afectuosos, pacientes y que aconsejan a la gente a expresar el amor de Dios y a respetarse mutuamente y los comparan con la manera de actuar en el hogar sufren una gran desilusión por la hipocresía de sus padres.

Por otro lado no siempre ven que sus padres viven el evangelio que predicán, no sólo en lo relacionado con la manera de actuar, sino también en relación con la vida de-

vocional, con la fe, el gozo y la paciencia en medio de las pruebas.

El rol de los padres es el de formar a los hijos con palabras y con ejemplos claros de vida espiritual. Los padres deben amarlos, comprenderlos, disciplinarlos, ayudarlos a crecer en la vida cristiana.

El apóstol Pablo escribió: "Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten." (Colosenses 3:20) "Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor". (Efesios 6:4) Como padres, y sobre todo como ministros, somos responsables de formar a nuestros hijos para que honren a Dios con sus vidas. Personalmente puedo testificar que puedo hablar sobre éste tema porque mis hijos me han honrado con sus vidas.

5. El sexo

Como ya manifestamos en el capítulo 5 el pastor debe tener una vida matrimonial feliz, en la cual su relación sexual es satisfactoria para evitar situaciones de tentación que le arrastren al pecado y a la descalificación.

El apóstol Pablo escribe sobre la gravedad del pecado sexual con estas palabras: "¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicia contra su propio cuerpo peca." (1º Corintios 6:16-18)

Jesús enseñó que "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró en su corazón". (Mateo 5:27-28)

Para que un pastor, o líder cristiano sea hombre o mujer no caiga en pecados relacionados con fantasías, miradas o hechos debe tener muy claro que el sexo cuenta con la bendición de Dios dentro del contexto del matrimonio y que los esposos deben prodigarse para satisfacer al otro.

Los cristianos de Corinto tenían algunas inquietudes sobre las relaciones sexuales en el matrimonio y las consulta-

ron con el apóstol Pablo. El les responde: "En cuanto a las cosas que me escribisteis bueno le fuera al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga a su propia mujer, y cada una tenga a su propio marido. El marido cumpla con la mujer el débito conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia." (1º Corintios 7:1-5)

Muchos pastores y líderes tienen problemas de ajustes en sus vidas matrimoniales. Hay muchos motivos como la excesiva ocupación que enfria el cariño, especialmente cuando se ausenta por largos períodos o con mucha frecuencia. El agotamiento que produce en ocasiones impotencia o falta de deseos sexuales. Un líder cristiano me compartió su preocupación porque no estaba cumpliendo debidamente con su responsabilidad sexual. Estaba tan ocupado con la obra, con sus planes que no le quedaban energías para estar con su esposa y para tener relaciones matrimoniales con la frecuencia y la calidad que su esposa quería y necesitaba. Su matrimonio estaba perdiendo hermosura.

Me participaron el caso de la esposa de otro líder cristiano que cayó en adulterio con un comerciante de su barrio. Su esposo siempre estaba ocupado o viajando y cuando estaba en la casa no la escuchaba, no era cortés y amable con ella y sus hijos, como lo era con las otras personas. En contraste este comerciante la escuchaba, la valoraba, le aconsejaba y la hacía sentirse bien. En forma paulatina nació un afecto que desembocó en pecado.

La correcta relación sexual en el matrimonio de los pastores y líderes es muy importante para la felicidad del matrimonio y para evitar caer en pecados sexuales.

Cuando la vida sexual es agradable y satisfactoria, el matrimonio funciona como una máquina aceiteada. Hay más cariño, tolerancia, disposición a comprender al otro y

a ayudarlo con sus tareas y problemas. La falta de una adecuada vida sexual produce irritabilidad, alejamiento afectivo, mayor disposición a la crítica y al enojo y búsqueda de compensación afectiva en otras personas. Todo esto predispone, aún sin planearlo o quererlo, para el adulterio.

La relación sexual dentro del matrimonio es legítima y debe vivirse en plenitud. Ambos deben estar de acuerdo con la periodicidad y la forma de disfrutarlo. No deben negarse el mutuo placer y esa debe ser la meta de cada experiencia, que el otro se satisfaga, que el otro disfrute y, cuando ambos buscan la felicidad del otro encuentran el mayor placer en su propia satisfacción.

Por eso el pastor y su esposa (como toda persona, pero especialmente ellos como ejemplo) deben tener un concepto correcto y elevado del sexo y disfrutarlo con amor, respeto, comprensión, pureza y entrega mutua.

Una vida sexual compartida correctamente le permiten al matrimonio sentirse realizados y fortalecidos interiormente para no buscar en otro lugar lo que Dios les ha dado dentro del hermoso marco del matrimonio.

Recordemos que la frustración sexual es una de las avenidas por las cuales la tentación entra con más posibilidades de hacerlos caer.

RESPONSABILIDADES ETICAS EN LA FAMILIA

Para que la familia funcione bien hay una serie de responsabilidades que sus miembros deben cumplir. Los pastores y líderes deben vivirlas para ser ejemplos a las familias que componen la iglesia, como para los no cristianos que necesitan de modelos que les ayuden a saber como constituir familias estables, armoniosas y felices. Algunas de esas responsabilidades son:

1. Amor

El amor es el elemento fundamental para disfrutar de una familia unida en la cual todos sus integrantes se sienten bien y agradecidos por pertenecer a ella.

El amor nos permite actuar buscando el bien de los otros. Nos da la capacidad para servir con calidad y para

cooperar con los otros miembros para que se realicen como personas.

El amor es la base para todas las otras responsabilidades éticas y es el que les da calidad. El amor hace que no actuemos aparentando lo que no sentimos, no buscaremos nuestro propio bien, no haremos las cosas de mal modo o con desgano, no soportaremos con quejas a los otros, sino que obraremos con gozo, simpatía, comprensión y responsabilidad.

2. Fidelidad

El amor es la base de la fidelidad en el matrimonio y en las relaciones de toda la familia. Al amor nos ayuda a ser leales y a no traicionar los votos matrimoniales, ni a nuestros hijos, o padres, con faltas morales que les avergüencen y entristezcan.

La infidelidad no sólo se refiere al adulterio, sino a todo lo que signifique falta de cumplimiento a las responsabilidades del matrimonio y de la familia. Evidenciamos fidelidad cuando cooperamos responsablemente para que la familia progrese y para que supere las crisis propias de la vida. La fidelidad habla de permanencia, ayuda, cooperación y sinceridad.

La triste historia de Isaac y Rebeca nos ilustra la falta de fidelidad en la familia. Rebeca instigó a Jacob para que engañara a su padre y para que le robara la primogenitura a su hermano Esaú. En esta historia descubrimos la infidelidad entre los esposos y entre los hermanos. (Génesis 27:1-46) Como resultado de esta acción la familia se desintegró. Esaú aborreció a su hermano y resolvió vengarse; Rebeca se enteró de sus propósitos y envió a Jacob a Harán para que forme su familia, quedando la familia desmembrada y llena de rencores.

La fidelidad permite que actuemos con honestidad los unos para con los otros y que nos ayudemos sin engañarnos.

3. Responsabilidad

En la familia todos son responsables por su buen funcionamiento. La responsabilidad inicial es de los padres

quienes deben capacitar a los hijos para que se integren al seno familiar, primero, y a la sociedad, después, con madurez.

Los padres deben responsabilizarse de brindar a sus hijos un ambiente de paz, respeto, amor y de seguridad afectiva y social que permita que los hijos se desarrollen sanos física, emocional, moral y espiritualmente.

La responsabilidad cristiana en la familia no sólo se refiere a la provisión de alimentos, seguridad, salud y educación, sino también a la preocupación por la salud moral y espiritual de los hijos.

Cuando estos crecen deben asumir en forma paulatina responsabilidades en la familia. Desde pequeños deben comprender que son parte de la familia y que ellos también deben aportar. Se les debe enseñar a ser responsables en el cuidado de la casa y de las cosas; en el uso del tiempo, del dinero y de sus capacidades naturales y espirituales.

La responsabilidad tiene relación con la cooperación. Todos deben aportar para el bien de la familia. Esta cooperación tiene relación con las tareas en el hogar, con la provisión de recursos y con todo el servicio que podemos dar para lograr el bien común y el progreso de la familia.

El hogar llega a ser la gran escuela de las futuras generaciones, esto acrecienta la responsabilidad de los cristianos y, especialmente de los pastores, que deben ser modelos junto a los suyos de lo que es una familia según los propósitos de Dios. "La familia siempre ha sido la gran escuela moral de la humanidad, y su valor ha aumentado en sumo grado bajo la influencia del cristianismo. En la familia aprendemos las primeras y mejores lecciones de obediencia, reverencia, veracidad, fidelidad, paciencia, templanza, devoción, altruismo, pureza, amor y todas aquellas virtudes que constituyen el carácter cristiano... La familia es la gran escuela de entrenamiento de la vida moral." (5)

4. Respeto

El amor también nos capacita para que nos respetemos en el seno de la familia. No es correcto el trato desconsiderado, los gritos, los insultos y las agresiones verbales, físicas o psicológicas.

No respetamos cuando desestimamos a los otros, cuando los denigramos con nuestras palabras, actitudes o acciones. Para que una familia funcione bien, sus integrantes deben aceptarse como son y deben tratar de ayudarse a mejorar las áreas débiles y a superar los defectos. •

El apóstol Pablo escribió: "Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido... hijos obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo... padres no provoquéis a ira a vuestros hijos..." (Efesios 5:33-6:4).

Respetamos a nuestro cónyuge y a nuestros hijos cuando les damos el lugar que deben tener en nuestras vidas, en nuestro hogar y también porque son personas que merecen nuestro reconocimiento. Por esta causa no debemos despreciarlos, ni burlarnos, especialmente cuando alguno de ellos tiene algún defecto, deficiencia o peculiaridad que le hace distinto. No debemos acentuar sus errores y fracasos ni tampoco tenerlos en menos. Les respetamos cuando juntos le ayudamos a superarse.

5. Disciplina

La disciplina nos habla de orden y no sólo de castigos para enmendar la conducta. También se refiere a las normas que se establecen en una familia para regular su funcionamiento y a la disciplina que se aplican cuando se transgreden.

Uno de los grandes problemas que afecta a las familias modernas es el desorden y la falta de disciplina. Cada uno hace los que quiere, creando una gran anarquía que afecta las relaciones familiares. No hay diálogo, no hay tiempo para estar juntos, para conversar, para conocerse, para ayudarse y para tener un sentido de pertenencia.

La familia cristiana debe luchar contra toda esta marea de liberalismo que produce una independencia destructiva en la cual los niños no respetan ni obedecen a sus padres. Los modelos que aprenden en la televisión y, lamentablemente, en la escuela como en la calle son negativos y condicionantes.

Los niños cristianos, que tienen un hogar donde hay orden, disciplina, respeto, horarios y responsabilidades tie-

nen que luchar contra una sociedad permisiva y anarquizada.

Los padres cristianos deben tener mucho amor, comprensión de la situación que ellos enfrentan y tratarlos con mucha paciencia y sabiduría.

La disciplina cristiana nos ayuda a obrar con libertad dentro de los límites que la Palabra de Dios nos enseña. (Efesios 5:21-6:4) Como padres debemos tener convicciones bien claras sobre lo que es correcto y transmitir las a nuestros hijos para que ellos también puedan aceptarlas y vivirlas sin considerarlas una imposición. Nuestras convicciones nos permitirán dialogar con ellos y aplicar las medidas disciplinarias que les ayuden a corregir sus inconductas.

Cuando disciplinamos a nuestros hijos por alguna desobediencia debemos hacerlo con el fin de ayudarlos a corregir una inconducta y no para descargar nuestros nervios. Es importante que nuestros castigos sean lógicos, o proporcionales a la falta cometida. El hijo debe saber porque se lo disciplina, que lo hacemos porque lo amamos y porque deseamos que él corrija algo que está mal.

La disciplina es una manera de expresar amor a los hijos "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige". (Proverbios 13:24) "Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma". (Proverbios 29:17) (leer Hebreos 12:5-11)

Debemos ser coherentes con nuestros castigos y disciplinar de acuerdo con la gravedad de los hechos y no de acuerdo con nuestro estado de ánimo. En ocasiones deberá aplicárseles un castigo físico y en otras privarles de algo que ellos desean. No debemos castigarlos delante de otras personas y nunca pegarles en la cara o en la cabeza. Tampoco debemos tirarles de las orejas o del cabello. El castigo no debe humillarlos como personas, sino llevarles a reflexionar sobre la importancia de obedecer o de mejorar algún aspecto de su conducta.

El amor nos ayudará a tener paciencia, a ser comprensivos y firmes para tratar con nuestros hijos de tal manera que ellos acepten nuestra orientación con gozo.

Es evidente que, para lograr estos objetivos, nosotros debemos ser un ejemplo de conducta para ellos. Debemos

ser disciplinados en todos los órdenes de nuestra vida y especialmente con el uso del dinero y del tiempo. Ellos tienen que ver en nosotros un modelo que contraste con los malos modelos que les ofrece nuestra sociedad y que los desafíe a imitarnos.

PASTOREO DE LA FAMILIA

Como norma ningún médico atiende a su familia inmediata y cuando surge alguna necesidad consulta con un colega. No obstante, si ama a los suyos, los cuidará en forma preventiva para evitar que enfermen.

Los pastores debemos actuar de la misma manera. Debemos ser responsables de tener nuestra familia sana espiritualmente. Para ello debemos pastorearla y también debemos tener pastores y líderes amigos que puedan ayudarnos en casos de problemas o de circunstancias en las cuales necesitemos orientación o ayuda.

Pastoreamos a nuestra familia en primer lugar con nuestro ejemplo, deben vernos vivir el evangelio que predicamos. Ellos deben ver en nosotros a Cristo y deben desear seguir nuestro ejemplo. Haremos muy poco, o casi nada por ellos, si no ganamos su confianza con nuestro testimonio de vida. A otros podemos engañar, pero a ellos no. Porque nos conocen como somos en todo momento y en toda circunstancia. Por eso la primer demanda ética del ministro dentro de su hogar es **VIVIR EL EVANGELIO QUE PREDICA**.

En segundo lugar los pastoreamos cuando realizamos el culto familiar. Todos conocemos la importancia que tiene ese tiempo en el cual la familia se reúne para adorar, alabar, compartir y crecer en la vida espiritual juntos.

Muchas veces los ministros estamos tan ocupados en atender a otros que descuidamos el altar familiar. Es de vital importancia que los ministros programen esta actividad familiar y que se vaya adecuando a las edades y a los tiempos de los hijos. Lo importante es que la familia sienta que el pastor los toma en cuenta y que se preocupa por sus vidas espirituales.

En tercer lugar pastoreamos a nuestra familia cuando

les dedicamos tiempo para estar con ellos, para escucharlos, para aconsejarlos y para orar por ellos. Esa es una de las tareas mas importantes de los ministros: escuchar, acompañar y aconsejar a las personas.

Nuestra familia necesita de nuestra atención pastoral. Lamentablemente tenemos tiempo y disposición para escuchar a todos menos a nuestras esposas e hijos. Este es un aspecto de nuestro ministerio en la familia que debemos rescatar.

En cuarto lugar los pastoreamos cuando tenemos actitudes correctas que nos permiten ser un ejemplo de amor y de humildad. Una experiencia muy importante es pedir perdón a nuestros hijos o esposa cuando nos equivocamos, cuando les damos un mal testimonio, cuando fuimos agresivos, descorteses, ectétera. Nuestra familia nos valorará porque apreciará que no somos orgullosos, infalibles y que reconocemos nuestros errores. Esto les motivará a que ellos hagan lo mismo cuando fallen.

Finalmente, los pastoreamos cuando les ayudamos a definir sus dones, cuando les estimulamos a desarrollarlos y cuando le damos espacio en la iglesia para que se realicen como cristianos. En esto hay dos peligros: en primer lugar, que por ser nuestros hijos les demos los mejores cargos aunque no tengan la capacidad para obrar y, en segundo lugar, que no les demos espacio por temor a que la gente nos critique por darles ministerios. Como pastores debemos ser justos y darles a todos las mismas oportunidades para servir al Salvador. No debe haber favoritismos o preferencias, en relación a nuestros familiares, pero tampoco prejuicios que impidan que alguien sea de bendición por temor a actitudes carnales de algún miembro de la iglesia.

LA FAMILIA DEL PASTOR Y LA IGLESIA

Para evitar esos problemas el ministro debe obrar éticamente. El pastor y los líderes deben evitar que sus familiares ocupen los principales cargos y ministerios impidiendo que otros tengan acceso a los mismos.

En relación a la esposa del pastor, ella debe desarrollar los ministerios que respondan a los dones que recibió del

Señor. Ni ella debe pretender ejercer ministerios para los cuales no fue dotada, ni la congregación debe exigirle que desarrolle tareas para la cual no está capacitada espiritual, emocional o intelectualmente. Los ministros deben proteger a sus esposas de ambos peligros: que quieran ministerios para los que no están preparadas, o que la iglesia se los exija.

En este tiempo de exitismo se está desmereciendo el pastorado por causa de las actividades de predicadores, y de algunas esposas de pastores de renombre, que realizan ministerios públicos sin experiencia y sin la debida capacitación teológica.

Los pastores deben tener la autoridad para frenar todo accionar de sus esposas que afecte la imagen del evangelio y del ministerio cristiano. Las exigencia para el servicio cristiano son similares para el hombre, como para la mujer, y los pastores deben tenerlo bien en claro y evitar todo ministerio que deshonne al Señor.

En relación con los hijos sucede lo mismo. El ministerio no se hereda, no es un sacerdocio sucesorio como en el caso de Aarón. Cada persona es llamada y capacitada por Dios para servirle. Gracias al Señor por los hijos de predicadores que siguieron los pasos de sus padres y por los hijos de pastores que les sucedieron en el ministerio pastoral y que fueron usados por Dios. Pero esa realidad no marca la norma porque el pastorado no se trasmite de padres a hijos en forma automática. El pastor debe ser muy sabio para orientar a sus hijos en el desarrollo de sus dones de tal manera que se realicen como cristianos fieles.

En el Antiguo Testamento encontramos la dolorosa experiencia de Eli y de Samuel cuyos hijos se descalificaron para el ministerio. (1º Samuel 2:12-17, 22-25; 8:1-5) Cuán dolorosa es la experiencia de ministros cuyos hijos viven en pecado. Personalmente conocí pastores cuyos hijos cayeron en la droga, la delincuencia y en actitudes pecaminosas que los deshoraron. Pero por otro lado de cuanto gozo es tener los hijos como colaboradores en el ministerio. Felipe el evangelista tenía cuatro hijas que eran profetisas. Cuando conocemos la vida de este siervo del Señor descubrimos que fue un hombre lleno del Espíritu Santo, de fe, de buen

testimonio; que fue obediente al Espíritu y el instrumento de Dios para producir un avivamiento en Samaria. Su vida santa inspiró a sus hijas para vivir fielmente y para ejercer sus dones con fidelidad. (Hechos 21:8-9)

Conclusión

En la medida que el ministro es fiel en vivir el evangelio en su casa y que pastoree a los suyos con amor y paciencia, tendrá el gozo de lograr una familia cristiana, fiel, activa y con buen testimonio de los de adentro y de los de afuera de la iglesia. Esta experiencia le dará autoridad para servir al Señor.

Podrá hablar sobre el poder del evangelio porque lo experimentará en su vida y en su familia y podrá ser, en medio de esta sociedad corrompida, un modelo de familia.

Mientras la sociedad trata de desvirtuar la familia como Dios la estableció usando el fracaso de las familias sin Dios, los ministros debemos ser exponentes del modelo bíblico como el ideal que no cambia con el tiempo. Tenemos que ayudar a nuestros miembros a reconstruir sus hogares para que se levanten como monumentos que testifiquen que Dios no se equivocó cuando creó la familia. Este es el gran desafío de nuestros días.



Notas

- (1) Instituto Rutenford, *Boletín Informativo*, Agosto 1994, pp. 1
- (2) G.B. Williamson. *Pastores del Rebaño*. Kansas City, Casa Nazarena, pp. 28, 330
- (3) Autores Varios. *La Brújula para el Ministerio Evangélico*. Miami, USA, Editorial Vida, 1990. pp. 63
- (4) *Diario La Nación*. Matutino de Buenos Aires, Argentina. 28 de agosto 1994.
- (5) Alberto C. Knudson. *Ética Cristiana*. México, Casa Unida de Publicaciones y La Aurora. s/f, pp. 146



Bosquejo

Introducción

La familia que Dios creó

1. El matrimonio
 - Motivaciones éticas
 - Motivaciones incorrectas
2. Condiciones éticas
 - Madurez y salud física
 - Madurez emocional
 - Madurez social
 - Madurez espiritual
3. Los roles en la familia
 - El esposo
 - La esposa
4. Los hijos
5. El sexo

Responsabilidades éticas de la familia

1. Amor
2. Fidelidad
3. Responsabilidad
4. Respeto
5. Disciplina

Pastoreo de la familia

La familia del pastor y la iglesia

Conclusión



Tareas

1. Analice la familia de Elí y defina las causas por las cuales sus hijos fracasaron.
2. Analice su familia y considere que ajustes debe hacer en relación:
 - a. Matrimonio
 - b. Disciplina de los hijos
 - c. Involucramiento en la iglesia
3. Describa el caso de un ministro cuya familia es un ejemplo, dando cinco cosas positivas que a usted le inspiren.
4. Defina el matrimonio de Ananías y Safira (Hechos 5:1-

11) y descubra tres cosas negativas.

5. Saque algunas lecciones del matrimonio de Elcana y Ana (1º Samuel 1:1,2).

8 El pastor y la iglesia

El apóstol Pablo le escribió a Timoteo para que “sepas como debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia.” (1º Timoteo 3:15) Se ha especulado bastante sobre el término “conducirte”. “En el original griego, ‘conducirte’ pudiera referirse al desempeño de deberes oficiales... Una congregación cristiana es un cuerpo compuesto por gente que pertenece a Dios pues son sus hijos y sus amigos, comparten una misma experiencia... En ese contexto es que Timoteo debe comportarse, en relación directa a los deberes y a los privilegios que le corresponden. No es simplemente comportarse bien en el sentido más generalizado como una persona más o menos respetable o intachable, digna de reconocimiento público. Hay que dar un paso más allá de estos conceptos tradicionales. Se trata de un comportamiento muy especial dentro del ambiente propio del pueblo de Dios” (1)

Las orientaciones que el apóstol le da a Timoteo tienen relación con su función como pastor y líder de la iglesia. Su conducta debía corresponder con sus responsabilidades y privilegios. El es un líder, o conductor, del pueblo de Dios que tiene como misión ser “columna y baluarte de la verdad” (1º Timoteo 3:15) en medio de una sociedad pagana, inmoral, cruel y violenta, donde las injusticias estaban al orden del día.

Las indicaciones paulinas tienen referencias a la vida del líder, a sus funciones y a las formas como debe dirigir a la iglesia para que cumpla con su misión en medio de una humanidad sin Dios.

En este capítulo consideraremos las normas de ética que debe observar el pastor en su relación con la iglesia. Entendemos que la congregación es el ámbito en el cual el pastor desarrolla su ministerio. Aún más, es la congregación la

que le da la posibilidad de ser pastor, porque uno es pastor efectivamente cuando tiene gente a la que pastorear. Una persona que no tiene congregación puede tener el título de pastor pero no la función, que es lo más importante. Las responsabilidades éticas del pastor en relación con la iglesia son:

1. Cumplir con su función

El pastor debe comprender cuales son sus responsabilidades como pastor y cumplirlas. Es verdad que en nuestros días la función de los pastores se ha especializado al punto que hoy tenemos iglesias grandes en las cuales hay equipos de pastores en las cuales cada uno cumple con una tarea específica.

Está el pastor titular, el pastor de alabanza, el pastor de consejería, el pastor de jóvenes, el pastor encargado de la educación cristiana, etcétera. En estos equipos están también los evangelistas, los responsables de la administración y otros cargos que conforman una verdadera organización.

Cada pastor debe definir su rol en la iglesia. Si es el pastor titular tiene la responsabilidad de presidir y de llevar adelante la planificación y desarrollo de la tarea de la iglesia para que cumpla con su misión.

Su responsabilidad ética está en cumplir con las tareas asignadas y hacerlo como para el Señor. Debe hacerlo con calidad, con esmero y tratando de perfeccionarse cada día para ser una herramienta más útil en las manos del Señor de la iglesia.

Otro aspecto ético tiene relación con los horarios y las tareas pastorales que realiza y con el salario que percibe. Normalmente el pastor no es controlado laboralmente por la iglesia, ni por su denominación, o sea no se le controla el tiempo que dedica a su función pastoral. Por esta razón el pastor debe ser una persona muy disciplinada y ordenada para ser digno del salario que recibe de la iglesia o denominación.

Dentro del esquema del trabajo pastoral clásico, o sea de un pastor que está solo al frente de una iglesia, el Pacto de Ética Pastoral Bautista contiene algunas normas de ética que debemos tener presente.

1. "Procuraré conseguir de los miembros suprema lealtad y mayor centro de interés y amor hacia Cristo y no hacia mi persona."
2. "Prédicaré con fidelidad la Palabra, tanto para ganar nuevas vidas como para edificación de los creyentes."
3. "Visitaré a todos cuantos puedan ser visitados, pero tendré especial cuidado en hacerlo con los enfermos, los ancianos y los atribulados."
4. "Cultivaré una sincera amistad con los miembros, pero evitaré la excesiva familiaridad que redunde en menosprecio de mi ministerio. Mi hogar estará siempre abierto para todos, pero mantendré la vida privada necesaria para el buen desarrollo de la vida familiar."
5. "Procuraré evitar todo favoritismo de mi parte con los miembros. Seré pastor de toda la iglesia y no de un sector de la misma. En cuanto a la amistad personal que les dispense, tanto yo como mi esposa, será cuidadoso a este aspecto. Asimismo procuraré ser imparcial en lo que se refiere a la distribución de tareas, en lo que de mí dependa." (2)

Estas normas son básicas y todo pastor debe tenerlas presente para desarrollar un ministerio equilibrado y un cuidado amoroso de los miembros de su congregación.

El pastor debe amar a la iglesia. Como Jesús, quien amó a los suyos hasta el fin, (Juan 13:1) el pastor debe amar a su iglesia y estar dispuesto a dar su vida por ella.

Una tarea importante de todo pastor es protegerla de los ataques del maligno, de falsas doctrinas y de personas perversas que quieren afectar a la iglesia con su manera de ser y con su egoísmo. El pastor y los líderes deben orar intensamente y enseñar a los cristianos a reprender todo ataque del maligno. Deben enseñar la sana doctrina de tal manera que los cristianos sean maduros para enfrentar las falsas doctrinas, como los Testigos de Jehová, los Mormones y otras que están invadiendo nuestras ciudades. También deben tener discernimiento espiritual para descubrir a personas que llegan a nuestras iglesias para aprovecharse de los miembros pidiéndoles cosas, engañando con historias falsas, etcétera. Los líderes deben ser firmes para tratar con estas personas e impedir que hagan daño.

Otro aspecto ético que debe tener presente todo pastor en relación con la iglesia es que ella debe ser un fin en sí misma y no un medio por el cual lograr otros fines personales como alcanzar prestigio, tener posibilidades de viajar, acceder al pastorado de iglesias más importantes y a cargos dentro y fuera de su denominación. Si fue llamado para pastorear, la iglesia debe ser su fin, trabajará y vivirá para ella.

No buscará enriquecerse, ni reclamará un sueldo muy alto en relación con lo que gana su gente, tampoco abandonará a su congregación porque una iglesia le ofrece mejores condiciones económicas. "Seguiré siendo pastor de mi iglesia mientras pueda continuar siendo útil y crea que es la voluntad de Dios. No abandonaré la iglesia por conveniencias personales, ni me aferraré a la misma cuando mi permanencia sea perjudicial para su desarrollo. Nunca sacrificaré el bien de la iglesia a mi favor, pero estaré dispuesto a sacrificarme a favor de ella" (3)

Estas normas no implican que un pastor no pueda desear y tratar de progresar, de cambiar de congregación y de acceder a cargos y ministerios importantes. Lo que puntualizamos es la motivación. El ministro no debe usar a la iglesia para sus fines personales y egoísta. Al no ser un medio, sino un fin en sí misma sólo la dejará cuando haya cumplido con su tarea en obediencia al Señor. Cada pastorado tiene un tiempo de duración que generalmente coincide con etapas del desarrollo de la congregación. Hay momentos cuando una iglesia necesita un pastor con otras características y, también, hay pastores que terminan su ministerio en una iglesia al llegar a ciertas metas.

El cambio debe producirse de común acuerdo entre la iglesia, el pastor y, si corresponde, con la denominación.

En estos cambios es fundamental interpretar la voluntad de Dios. El problema ético surge cuando los pastores esgrimen el tema de la voluntad de Dios para justificar sus propios planes y voluntad.

Hay pastores que se constituyen como profetas en la iglesia y únicos representantes de Dios. Como resultado sólo él tiene el conocimiento o la revelación divina para toda la actividad de la iglesia. Cuando esto incluye el manejo

dictatorial de la congregación, incluyendo el dinero, entramos en un terreno muy peligroso, subjetivo y sujeto a graves problemas éticos. Todo ministro debe actuar en equipo con otros pastores y con líderes de la iglesia que cooperan con sus dones y talentos. Estos equipos permiten que la voluntad de Dios sea interpretada por todos dándole seguridad a la congregación que no hay motivaciones personales o carnales de parte de su pastor.

No es ético que un pastor actúe solo, debe formar un equipo de trabajo. El ministerio del Señor Jesús nos lo enseña. El llamó a los doce, entre ellos designó un tesorero. Aunque era el Hijo de Dios obró con toda prudencia y sabiduría dejándoles un ejemplo de la forma como debían trabajar.

En la iglesia primitiva se siguió este ejemplo, los apóstoles trabajaban en equipo. Cuando el apóstol Pedro fue comisionado por el Señor para visitar a Cornelio, llevó consigo a seis hermanos como testigos. (Hechos 11:1-18) El apóstol Pablo también trabajaba en equipo y cuando establecía autoridades ponía ancianos, o sea más de uno, dejaba un equipo de hombres al frente de la congregación. (Hechos 14:23)

Al escribir a la iglesia de Efeso dió instrucciones del trabajo de los pastores expresando que el trabajo de los pastores y demás líderes era "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". (Efesios 4:11-13)

Todo pastor tiene el privilegio y la responsabilidad de formar a los cristianos que le ayudarán en el ministerio. Deben ser personas llenas del Espíritu Santo, de buen testimonio, personas reconocidas y aceptadas por la congregación. Deben ser cristianos con criterio propio y no obsecuentes con el pastor. No deben ser personas que obedecen sin pensar, aceptando todo lo que dice su pastor sin analizarlo a la luz de la Palabra de Dios y con oración.

Por eso no es ético que el pastor designe en los ministerios de la iglesia a familiares, amigos o a personas que no le

observan cuando se desvía de la verdad o de los verdaderos objetivos de la iglesia.

La responsabilidad más importante del pastor es que la iglesia cumpla con su misión. Jesús la definió con estas palabras: "Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles..., enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:19-20)

La dimensión geográfica de la misión es a todo el mundo, "Y me seréis testigos en Jerusalém, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra." (Hechos 1:8) El pastor tiene la responsabilidad ética de cumplir con esta misión.

Debe trabajar con el objetivo de lograr que personas reciban a Cristo como su salvador, que sean discipuladas, integradas a la congregación, capacitadas y organizadas para que la iglesia se expanda, en la ciudad, en el país y en todo el mundo.

El pastor debe organizar la iglesia ocupando a los miembros de acuerdo con su madurez espiritual, con sus dones y talentos. Debe ser humilde y reconocer que no tiene todos los dones y que alguno de los miembros de su iglesia serán mas capaces que él para desarrollar algún ministerio. Cuando esto suceda, no debe tener celos, sino dar todas las oportunidades que sean necesarias para que los ejerzan y la iglesia crezca.

El pastor debe comprender que lo mas importante no es su ministerio, sino la iglesia y el cumplimiento de su misión.

Un pastor cumple con sus responsabilidades y triunfa ministerialmente cuando logra constituir una iglesia en la cual todos tienen la oportunidad de capacitarse para vivir el evangelio y para trabajar de acuerdo con sus capacidades. Una Iglesia en la cual todos se sienten integrados, útiles y con oportunidades para servir.

2. Ser ejemplo

El apóstol Pablo le escribió a Timoteo: "sé ejemplo de los creyentes".(1º Timoteo 4:12) El podía escribir con autoridad estas palabras porque en reiteradas oportunidades había escrito que fueran imitadores de él, como él lo era de Cris-

to. (1º Corintios 11:1; 4:16; Filipenses 3:17)

El pastor debe ser un modelo de vida cristiana, debe estar en condiciones de señalar, con sus palabras y con su vida, el camino para vivir el evangelio en plenitud.

Es verdad que nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, pero debemos ser un exponente del mensaje que predicamos. Uno de los grandes problemas que tenemos hoy son los pastores y predicadores que viven desordenadamente. Líderes que han logrado prestigio por sus ministerios en los cuales hay grandes señales y milagros, que son seguidos por miles de personas, pero que viven mundanamente. Estan llenos de orgullo, de ostentación, de sospechas por la manera como usan el dinero y de caídas sexuales.

Hay una contradicción entre el mensaje que predicán y la vida que llevan. Cuán distinto fue el Señor Jesús, nadie le pudo señalar un pecado. El estaba entre la gente, tenía éxito, multitudes le seguían, hacía milagros sorprendentes, pero era manso, humilde, puro y sin ostentaciones. Jesús no lucró con el ministerio, no usó sus poderes para beneficiarse a sí mismo.

Tampoco lo hicieron los apóstoles. Es importante notar que los apóstoles movieron sumas millonarias de dinero, que tenían poderes sorprendentes y que tuvieron oportunidades de grandes beneficios y honores, pero rechazaron todo siguiendo el ejemplo de Jesús y con el propósito que El sólo sea glorificado.

Cuando Pedro y Juan sanaron al cojo en la puerta La Hermosa en el templo y la gente se agolpó para ver el milagro Pedro dijo: "Varones israelitas, ¿porqué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? ...Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dada a éste esta completa sanidad...". (Hechos 3:12,16)

Cuando Pedro fue a visitar a Cornelio, el centurión de Cesarea, éste se postró y le quiso adorar pero el apóstol no lo permitió sino que lo levantó diciéndole: "Levántate, pues yo mismo también soy hombre". (Hechos 10:26) Lo mismo pasó con el apóstol Pablo en Listra donde junto a Bernabé

le quisieron adorar por haber sanado a un paralítico y ellos lo impidieron. (Hechos 14:8-18)

Cuando Pablo escribe que lo imiten, que sigan su ejemplo, no lo hace con orgullo, creyéndose mejor que los demás. Por el contrario cuando habla de su experiencia escribe que "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, para ver si logro asir aquello para lo cual también fui asido por Cristo. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que esta delante prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". (Filipenses 3:12-14)

Dios necesita hoy ejemplos de vida personal y familiar y el pastor y su familia son desafiados a serlos.

Los consejos del apóstol Pablo a Timoteo incluía: "palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza". (1º Timoteo 4:12) Es importante que el pastor y los líderes tengan presente estas áreas en las cuales deben ser ejemplo.

Muchas veces hablamos de estas cosas, pero no las vivimos. Nuestro hablar no siempre es agradable tanto por su contenido, como por el tono de voz que empleamos o por la forma como nos expresarnos.

Debemos ser un ejemplo de conducta en todas las esferas y circunstancias de la vida y no sólo en lo relacionado con nuestra función pública o ministerial. La gente sin Cristo necesita ver como vive un cristiano las distintas crisis y problemas de la vida y los cristianos necesitan ver como ellos deben enfrentarlas. Así como Jesús fue un modelo para los apóstoles y como éstos lo fueron para su generación los pastores y líderes debemos ser un ejemplo para los miembros de nuestras congregaciones. Este es otro de los motivos por los cuales los ministros sufren esas experiencias.

Una de las tareas importante de los ministros es enseñarle a los cristianos como enfrentar éste mundo perverso, dominado por el pecado y por Satanás sin usar sus métodos pecaminosos. El apóstol Pablo escribe a los Corintios: "Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carna-

les, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas". (2ª Corintios 10:3-4)

Las armas carnales son el engaño, la mentira, la falsedad, la injusticia, el egoísmo, el sexo, la avaricia, etcétera. El cristiano no debe emplear esas armas. ¿Cómo vivir sin sucumbir a la presión de una sociedad tan pecaminosa? El apóstol nos habla de armas espirituales que son poderosas; son armas de justicia y de verdad. (2ª Corintios 6:4)

Las armas del cristiano son: El poder del Espíritu Santo, el nombre del Señor Jesús, la oración, la Palabra de Dios y la fe. Esas armas son poderosas porque desatan el poder de Dios actuando dentro del cristiano para darle fortaleza frente a la tentación y fuera de él desbaratando los planes de Satanás y de los hombres sin Dios.

El pastor y los ministros deben ser un ejemplo de cómo se deben usar esas armas para defenderse y cómo usar toda la armadura de Dios. (Efesios 6:10-18)

Las fallas morales de los pastores, el uso de recursos carnales y pecaminosos para lograr sus objetivos traen confusión a la congregación y le privan de un ejemplo de cómo debe vivir el cristiano en medio de esta sociedad pecaminosa y sin límites morales.

Esta es otra de las causas por las cuales los ministros deben actuar con ética en la dirección y administración de la iglesia. Deben extremar su cuidado para no mentir cuando se dan estadísticas, cuando se usan los recursos de la iglesia y cuando deben informar sobre problemas que hayan surgido en el liderazgo o en la iglesia.

Deben actuar con ética al incorporar personas de otras congregaciones, no deben hacerlo sin antes haber hablado con el pastor de la iglesia de la que provienen (si es posible) y, en caso de que sean cristianos que salieron disciplinados de su iglesia, sólo podrán ser incorporados cuando hayan solucionado su problema anterior y cumplido con la disciplina que le hayan impuesto.

El buen pastor es un ejemplo de vida espiritual y por amor acompaña a sus ovejas por hermosas experiencias en valles de verdes pastos y de aguas frescas y cristalinas, pero también debe acompañarlas en el valle de sombra y de muerte. (Salmo 23) El pastor que vivió esas circunstancias

y triunfó con la gracia de Dios podrá aconsejar, consolar y orientar a su iglesia porque El las vivió primero. Los cristianos podrán enfrentar esas crisis sabiendo que su pastor le podrá ayudar porque las vivió primero. No será un teórico que habla por lo que dicen los libros, él mismo será un libro que inspirará a los suyos.

Esa fue la experiencia del apóstol Pablo quien vivió tiempos muy duros: persecuciones, cárceles, apedreamientos, insultos, etcétera; y por eso podía hablar y escribir con autoridad y presentarse como un ejemplo. El había vivido y experimentado la gracia del Señor y podía animar a otros. (2º Corintios 12:9-19) Consideremos algunas de las situaciones críticas que pasará el ministro y que le calificarán para pastorear como un ejemplo de vida.

EL PASTOR Y LAS SITUACIONES CRITICAS

1. El pastor y las críticas

Todo pastor y líder debe saber que será criticado, como también lo fue el Señor Jesús. Los fariseos y los escribas lo criticaban por comer y beber con los pecadores (Mateo 9:9-11); por sanar en día sábado (Mateo 12:9-14) y le hacían preguntas con trampas para hacerlo fracasar, como en el caso del pago de impuestos, la resurrección de los muertos, etcétera. (Mateo 22:15-31)

Los que tienen tareas públicas serán objeto de críticas porque nunca se puede conformar a todos. Lo que más duele al ministro es cuando las críticas son injustas y pronunciadas por personas a las cuales se les ayudó mucho.

¿Cómo debe reaccionar un pastor frente a las críticas? En general no debe defenderse, no debe salir al cruce de cada crítica para aclarar o explicar lo sucedido. Habrá situaciones cuando deba hacerlo y, en ese caso, debe consultar con el liderazgo de la iglesia analizar la situación y determinar como hacerlo.

Si las críticas responden a realidades de su vida o ministerio, el pastor debe tener la humildad de reconocerlas y pedir perdón haciendo las rectificaciones que sean necesarias.

Se cuenta que en cierta oportunidad le dijeron a Platón

que los muchachos de la calle se reían de su canto, con humildad respondió: "Es cierto tengo que aprender a cantar". En otra ocasión le notificaron que era calumniado por muchos. Con mansedumbre contestó: "Esta bien, tengo que vivir de tal modo que nadie las crea". Cuando le comentaron que un amigo suyo lo estaba difamando o detractando dijo: "Tengo que tener cuidado, pues yo creo que esa persona no diría tales cosas de mi vida si no tuviera algún motivo".

Cuando somos criticados tenemos que analizar lo que se dice para determinar cuanto de cierto tienen esas críticas. Como Platón tenemos que verlas como un espejo en el cual podemos ver la imagen que estamos proyectando sobre los demás.

Es verdad que muchas personas critican por envidia, por despecho, porque no lograron lo que deseaban y también porque no los apoyamos cuando tuvieron actitudes incorrectas. Seremos criticados por los que no aman la verdad, la corrección, la honestidad, la puntualidad y todas las virtudes que deben adornar la vida cristiana. Cuando un pastor vive en santidad y la enseña con bases bíblicas, disciplinando a los que viven desordenadamente, será objeto de críticas perversas. Estas críticas no deben desanimarle.

Esto nos lleva a una conclusión, las críticas nunca son malas, aunque las intenciones del que las pronuncia lo sean, porque ellas le permiten al pastor hacer una evaluación de su vida y ministerio.

Como dijimos, si responden a errores nuestros, nos ayudarán a enmendarlo y si son mentiras, el Señor se encargará de desbaratarlas. Lo importante es que las críticas no nos desanimen y menos que nos llenen de amargura.

El otro lado de este tema lo constituye la actitud del pastor en relación a otras personas. El pastor no debe criticar a los demás, sean cristianos, líderes o pastores. Cuando un pastor considera que algo no está bien no debe hablar por atrás, no debe comentar sus apreciaciones con otras personas sino ir directamente al interesado y presentarle sus inquietudes con el fin de ayudarlo a corregirlas.

La crítica en los labios de los ministros es un pecado

grave y muy frecuente. Critican por envidia, por despecho y por considerar que otros tuvieron oportunidades que él no tuvo para acceder a cierta posición o beneficios.

Si conocemos alguna cosa que consideramos reprochable en otra persona, podremos comentarla con personas espirituales con el fin de orar y pedir consejo para saber como proceder, pero nunca para difamar o afectar el buen nombre de otra persona.

“Los mejores cristianos son los que ponen más cuidado en reformarse a sí mismos que en criticar a los demás” (4) El pastor debe ser un ejemplo para la iglesia por que no critica a otros y por actuar con humildad y sabiduría cuando lo critican a él.

El pastor y los fracasos ministeriales

El pastor y los líderes no están exentos de fracasar en sus funciones, como tampoco lo están los miembros de la iglesia. Es importante que los ministros estén conscientes de esa posibilidad y preparados espiritualmente para que, aún en sus fracasos puedan ser un ejemplo de conducta cristiana. No estamos hablando de fracasos ministeriales por causa de pecado, sino de la falta de resultados.

¿Cómo debemos manejar los fracasos ministeriales? ¿Qué debemos hacer cuando en el ministerio no tuvimos los resultados esperados y tuvimos que dejarlo o nos pidieron la renuncia?

Es evidente que las respuestas son múltiples como también lo son las causales. Lo fundamental es replantearse con honestidad si Dios le llamó y le dotó para esa tarea. No lograr resultados importantes en nuestro primer ministerio no es índice de fracaso o de ineptitud.

El apóstol Pablo tuvo grandes luchas en su ministerio, pero él sabía que había sido llamado por Dios para esa tarea. A pesar de la experiencia que ya tenía no tuvo éxito en Atenas. Muchos se burlaron de sus enseñanzas y pocos se convirtieron al cristianismo. (Hechos 17:16-34)

La historia de Juan Marcos es probablemente la que más nos alienta. Como recordaremos él fue llevado por Bernabé y Saulo en su primer viaje misionero. Por causas que desconocemos él los dejó en Perge de Panfilia, regresando a

Jerusalén. (Hechos 13:13)

Cuando años después Pablo y Bernabé resolvieron iniciar un segundo viaje, Bernabé quiso llevar a Marcos para darle una segunda oportunidad, pero Pablo se opuso. Esto originó un desacuerdo entre ellos de tal magnitud que resolvieron separarse. Pablo se fue con Silas y Bernabé con Marcos. (Hechos 15:35-39)

Con el correr del tiempo Marcos escribe el evangelio que lleva su nombre y el anciano apóstol Pablo le pide a Timoteo que le lleve a Marcos porque le era útil para el ministerio. (2º Timoteo 4:11)

El joven que fracasó en su primer viaje, el joven que motivó la separación de Pablo y Bernabé creció, maduró y triunfó. Este testimonio debe animarnos. Un fracaso o la falta de los resultados esperados debe motivarnos a orar para buscar la dirección del Señor que nos ayude a definir nuestro llamamiento y a dar los pasos que sean necesarios para obedecerlo.

Es importante que la persona que se considera fracasada busque un pastor de experiencia que, como Bernabé, le ayude, le pastoree y le permita comenzar una nueva etapa ministerial dentro de la voluntad de Dios.

No debemos permitir que el desánimo nos invada y derumbe "No existe, en verdad, fracaso si no fracasa el ánimo; a menos que hayáis sido derrotado en este terreno, vuestra victoria es cierta." (4) La seguridad del amor de Dios y de su llamamiento debe animarnos a buscar nuestro lugar en su obra y a superar todo desánimo.

Por otro lado todo pastor debe estar dispuesto a ayudar a los líderes y pastores que fracasan y que solicitan su ayuda y consejo. Debe hacerlo con amor, con humildad y con el deseo de restaurarlo. No debe erigirse como juez, sino como un hermano mayor, que como Bernabé, actuará lleno de comprensión y sinceridad.

Para ayudarlo debemos analizar sus dones, sus capacidades, su llamamiento, las circunstancias que rodearon su ministerio, los aspectos fuertes y los débiles de su carácter y las habilidades que tiene. Juntos y en oración debemos ayudarlo a redescubrir la voluntad divina para su vida y familia.

Dentro de esta tarea de restauración y sanidad espiritual debemos darle oportunidades para ministrar en aquellas áreas en las cuales se destaca ayudándole a corregir las deficiencias y a perfeccionar lo que hace bien. Esto mismo debemos hacer con los miembros de nuestras iglesias que no tienen los resultados esperados en los ministerios que desarrollan en la iglesia. El amor, la comprensión y la orientación del pastor permitirán que el cristiano descubra los dones que tiene y el verdadero ministerio que debe desarrollar en la iglesia.

Debemos ayudarle a avivar el fuego del don que está en él y a confiar en Dios, quien le da el valor y el poder para obrar. (2º Timoteo 1:6-7) Paso a paso debemos ayudarle a recobrar la confianza en sí mismo y a tener la seguridad que el Dios que le llamó le ayudará a cumplir correctamente su ministerio. Paulatinamente el fracaso se transformará en victoria, como lo apreciamos en la experiencia de Marcos.

3. El pastor y el éxito

Estamos viviendo un tiempo donde el exitismo está afectando el ministerio cristiano. Antes el éxito se asociaba con la santidad, la salvación de personas y el tener congregaciones unidas y llenas de amor. Había pobreza, luchas, persecuciones, pocas conversiones y pocos bienes materiales. Pero sobraba el amor, la fe, la esperanza y el valor para dar testimonio de la fe.

Hoy el éxito se asocia a multitudes, señales, milagros, recursos económicos, reconocimiento público, excentricidades, y a la posibilidad de usar los medios sociales de comunicación.

En éxito ministerial en nuestros días se relaciona más con lo que tenemos y hacemos que con lo que somos, o sea con nuestro carácter y con nuestra conducta.

El exitismo ha llenado de orgullo a centenares de pastores que actúan más como artistas de cine que como representantes del humilde carpintero de Galilea. Lamentablemente las iglesias esperan, y a veces exigen, que su pastor tenga este tipo de ministerio y de éxitos.

Dentro de este tema debemos definir que éxito ministe-

rial es el resultado que tenemos como pastores en reflejar la vida de Jesús y en lograr que las personas experimenten un verdadero arrepentimiento y un real nuevo nacimiento.

Recordemos que "No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad". (Mateo 7:21-23)

Los textos posteriores nos aclaran que los hacedores de sus palabras son los que agradan a Dios y permanecen fieles aún en medio de las pruebas más difíciles de la vida. (Mateo 7:24-27)

El éxito que debe buscar todo pastor es en primer lugar la aprobación de Dios de su vida santa y consagrada. No nos engañemos, grandes resultados como sanidades, liberaciones, y multitudes escuchándonos no significan aprobación divina.

A la luz de las enseñanzas bíblicas debemos tener la seguridad que esos predicadores, con ese tipo de "éxito", que viven en pecado engañando, adulterando y haciendo ostentación de poder económico, no cuentan con la aprobación de Dios.

Nuestro Señor no baja sus normas. Debemos ser santos como El lo es. (1º Pedro 1:13-16) Nunca insistiremos demasiado al recalcar esta verdad que los miembros de nuestras iglesias deben conocer por las enseñanzas que damos y por nuestro ejemplo de vida.

No obstante debemos estar preparados porque Dios puede darnos un ministerio con resultados extraordinarios y llamándonos para ocupar puestos importantes dentro de nuestra denominación, de nuestro país o en el exterior.

¿Cómo debemos proceder?

En primer lugar debemos reconocer que somos siervos de Dios y que todo lo que logramos, si somos fieles, es por su gracia. Este reconocimiento nos libra del orgullo y de considerarnos capaces de obrar sin el respaldo divino. En

la medida que crecemos en responsabilidades y en reconocimientos debemos crecer también en temor, dependencia y sujeción al Señor.

La congregación debe apreciar que su pastor no cambió al ser honrado por Dios con nuevos cargos y honores. No se envaneció, no dejó de relacionarse con su iglesia, aún con miembros más pobres o incultos. Sigue siendo el mismo hombre de Dios sencillo, amable y sensible que conocieron antes, pero más sabio, humilde y fiel al Salvador.

Por otro lado todo ministro debe alegrarse con los triunfos de sus colegas y felicitarlos. Otro tanto debe hacer con los miembros de su iglesia que son honrados o que progresan. No debe tener envidia, ni celos de ellos.

El pastor no buscará éxitos bajando sus normas de vida y ministerio. Tratará de ser más efectivo como ministro y si triunfa, si Dios le honra con grandes resultados, será un ejemplo de humildad y dependencia del Señor, a quien tratará de asemejarse cada día más.

4. El pastor y el sufrimiento

Componemos una sociedad enferma y llena de dolor. Las personas que llegan a nuestras iglesias vienen agobiadas por causa de sus enfermedades y con grandes problemas familiares, económicos y laborales.

Por otro lado los miembros de nuestras iglesias enfrentan los mismos problemas y necesitan ser orientados, consolados y animados. Las preguntas que generalmente surgen son ¿por qué me pasa ésto? ¿por qué a mí?

Los pastores y líderes tampoco están exentos del dolor y cuando les toca sufrir tienen la oportunidad de ser un ejemplo de como debe enfrentarlo un cristiano, usando los recursos espirituales.

La historia de Job nos presenta un ejemplo admirable que nos ilustra como debe enfrentar el sufrimiento un hombre de fe. En pocas horas Job perdió sus bienes, sus hijos, su salud y el apoyo de su esposa. (Job capítulos 1 y 2)

El sufrimiento humano está relacionado a estas áreas: la pérdida de los bienes materiales, la muerte de los seres queridos, la salud y la buena relación familiar. Frente a to-

da esa desgracia Job reaccionó en forma sorprendente: *No se quejó* y lo aceptó como parte del plan soberano de Dios para su vida. "Jehová dió, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21)

Adoró. "Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró" (Job 1:20) No permitió que la amargura, el resentimiento y la duda le venzan. El adoró reconociendo que Dios era la posesión más importante que tenía. También reconoció la soberanía del Creador de dar y de quitar, por ese motivo Job no le cuestionó.

No pecó, ni con sus pensamientos, ni con sus palabras. "En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno". (Job 1:22) Cuando su esposa le dijo que maldiga a Dios y que se muera, respondió: "¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? (Job 2:9-10)

Los pastores y líderes cristianos debemos estar, como Job, preparados emocional y espiritualmente, para enfrentar el sufrimiento de tal manera que seamos un ejemplo de vida.

En el Nuevo Testamento es el apóstol Pablo quien nos sorprende por su valor para enfrentar el sufrimiento.

Enfermedad. No sabemos cual fue el aguijón en la carne del apóstol, muchos creen que sería una afección ocular, lo cierto es que oró al Señor con fe, con intensidad y Dios le contestó: "Bástate mi gracia". (2º Corintios 12:7-10) Comprendió que su enfermedad le hacía más dependiente del Señor y que en ella se perfeccionaba su poder para ministrar. Esta realidad le llevaba a gozarse en sus debilidades.

Como Job, en vez de quejarse se gozó al conocer el propósito de Dios para su vida a travez de esa prueba que, por otro lado, evitó que cayera en el orgullo por las grandes revelaciones que había recibido. (1º Corintios 2:6-7)

Frente a la enfermedad personal o de un ser querido el ministro debe reaccionar con serenidad, debe proyectar una paz que surge de su confianza en el amor y la soberanía del Señor. No debe quejarse ni desesperarse. Tanto la

familia, como la iglesia, necesitan aprender a enfrentar esa circunstancia y su pastor tiene la oportunidad de hacerlo al obrar fortalecido por la gracia del Señor.

Injusticias y castigos. Cuando Pablo fue injustamente azotado y encarcelado junto a Silas en Filipos, alabaron a Dios en vez de quejarse, amargarse y cuestionar a Dios por esa dura experiencia. (Hechos 16:16-34) La alabanza y la adoración nos permiten gozarnos en la presencia del Señor, reconocer su soberanía y esperar en su misericordia y poder. Nos libra de malos pensamientos, de la autocompasión, del enojo y de la depresión. La alabanza, quizá no cambie las circunstancias, pero cambiará nuestra actitud frente a la misma.

Los ministros debemos ser ejemplo de paciencia, fe, confianza y de gozo en medio del dolor causado por las injusticias y los golpes de la vida.

La falta o pérdida de bienes materiales. El apóstol Pablo trabajaba para cubrir sus gastos y los de su equipo. (Hechos 18:1-3) El sabía vivir gozoso cualquiera sea su situación financiera porque confiaba en la provisión divina. (Filipenses 4:19)

El escribió: "No lo digo porque yo esté necesitado, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé lo que es vivir en la pobreza, y también lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a hacer frente a cualquier situación, lo mismo a estar satisfecho que a tener hambre, a tener de sobra que a no tener nada. A todo puedo hacerle frente, gracias a Cristo que me fortalece. Por lo tanto, mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús". (Filipenses 4:11-13, 19 Versión Popular)

El gozo, la fe, el entusiasmo por el ministerio y por la vida que tenía el apóstol Pablo no dependían de los bienes, ni de las circunstancias, sino de Cristo. Por eso su vida interior no era afectada por esas eventualidades y podía enfrentarlas con victoria.

La fe en la gracia y en el poder del Cristo todo suficiente debe capacitar a los cristianos y a los ministros, para no

fracasar en la vida espiritual cuando perdemos o cuando nos faltan los recursos materiales.

La muerte. Tenemos que reconocer que la muerte de los que amamos siempre nos angustia y llena de dolor. También tenemos que admitir que no deseamos que nadie muera, a pesar de saber que la muerte para el cristiano significa liberación de una vida llena de dolor y de luchas.

El apóstol Pablo tenía una correcta perspectiva de la vida y de la muerte. Estando preso en Roma y con la posibilidad de ser martirizado escribe: "conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseos de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros." (Filipenses 1:20-24)

Siendo ya anciano le escribe a Timoteo: "Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia, la cual me dará el Señor..." (2º Timoteo 4:6-8)

Los pastores y líderes cristianos debemos madurar emocional, filosófica y espiritualmente hasta tener este nivel de comprensión de la vida, del ministerio y de la muerte. Debemos vivir de tal manera que podamos inspirar a los cristianos para que no teman la muerte y para que vivan creativamente sirviendo al Señor hasta que El los llame a su presencia.

Generalmente tememos a la muerte porque la asociamos con la enfermedad y con el dolor. Es verdad que muchas veces los cristianos, como lo demás humanos, tienen dolorosas enfermedades o accidentes previos a su muerte, pero aquí también se aplica el principio del amor soberano y misericordioso del Señor.

El sabe cuándo, dónde y cómo vamos a partir, si El no viene antes a buscarnos. Por lo tanto la fe en su gracia debe darnos paz y libertad de temor. Los ministros debemos

predicar estas realidades, pero también debemos vivirlas, como el apóstol Pablo, para que nuestra actitud de vida inspire y ayude a la congregación.

El otro aspecto tiene relación con nuestra actitud y comportamiento cuando muere un ser querido. Nuestra reacción será conforme a nuestra madurez emocional, a nuestros conceptos sobre la muerte y a nuestra fe en Dios. Nadie muere sin que Dios lo determine. No podemos, ni debemos, rebelarnos cuando alguien parte para la eternidad, porque eso es rebelarse contra la soberana voluntad de Dios.

Job perdió a todos sus hijos y adoró. Es verdad que hizo luto, que lloró, que tuvo tiempo de crisis cuando reveló su desconcierto y su dolor, pero al final descubrimos a un hombre que conoce a Dios de una manera mas real y profunda.

De igual manera no está mal que lloremos, que vivamos tiempos de incertidumbre, de desconsuelo y que extrañemos y deseemos volver a ver al que partió para la eternidad. Lo que no debemos permitir es que nos invada la rebeldía, el temor, las dudas y la pérdida de la fe.

El consuelo divino llega a ser una realidad que nos trae paz, aceptación y gozo, cuando adoramos al Señor como Job, reconociéndole como soberano. Personalmente viví la pérdida de mi hijo Gerardo que tenía veintidós años. Falleció en forma imprevista cuando yo estaba en Rivera, Uruguay. Dios me dió la gracia de poder viajar y llegar a tiempo para retirar su cuerpo del hospital y estar en el velatorio. Esta y otras experiencias, como el fallecimiento de mis padres, me enseñaron que el consuelo divino es una realidad cuando tenemos, como el apóstol Pablo, una correcta perspectiva de la vida y de la muerte. Cuando no atribuimos a Dios crueldad o despropósito al llevar a alguien que amamos y cuando, aún embargados por el dolor, adoramos al Señor de la vida, experimentamos el consuelo divino que nos permite pasar por esa prueba fortalecidos espiritualmente.

Personalmente he vivido muchas circunstancias muy difíciles en la vida que me permiten hoy comprender y ayudar a muchas personas que enfrentan esas mismas viven-

cias. Los principios de vida que me han ayudado son:

√ Aceptar la voluntad de Dios y no permitir que entre la duda, el rencor y malos sentimientos que minarán nuestra fe.

√ Comprender que detrás de toda prueba hay propósitos que no siempre conoceremos. Nosotros tenemos una visión corta de nuestra vida, Dios tiene una perspectiva total de ella y sabe por qué permite tales experiencias.

√ Reconocer la bondad y el amor de Dios. El buscará siempre lo mejor aunque nosotros no entendamos, ni aceptemos lo que estamos viviendo.

√ Alabar y adorar a Dios. Esta experiencia nos libra de la queja, de la amargura y del desánimo. Personalmente me he quejado, he renegado y enojado cuando pasamos algunas pruebas y lo único que gané fue mayor confusión, desolación, incertidumbre y desasosiego. Cuando alabé y adoré al Señor mi estado de ánimo cambió, pude ver las cosas en una perspectiva distinta y pude actuar con mayor sabiduría y serenidad.

√ Aceptar que a mí también me puede pasar. Reconocer que Dios está trabajando en nuestra personalidad por medio del dolor y de las luchas. No debemos caer en la auto-compasión, no debemos mirarnos con egoísmo a nosotros mismos. Busquemos aprender algo de esa experiencia, de madurar emocional y espiritualmente.

√ No dejar de reunirse, no aislarse de los cristianos y procurar leer la Biblia y orar para encontrar respuestas al problema. Pida ayuda a su pastor o a cristianos fieles con los que tiene afinidad o confianza.

√ Tenga paciencia y espere en Dios. El salmista escribió "Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán ésto muchos y temerán, y confiarán en Jehová". (Salmo 40:1-3)

Los pastores y ministros tenemos el privilegio y la responsabilidad de ser ejemplo a los creyentes en éstas y otras áreas de conflicto y sufrimiento. Esta es una responsabilidad ética ineludible. Todo pastor debe comprender que las

pruebas y luchas en su vida no sólo sirven para perfeccionarle sino para que su comportamiento sea un ejemplo de vida para su congregación.

LA DISCIPLINA

La disciplina de miembros que cayeron en pecado es una de las experiencias dolorosas que debe vivir el pastor y el liderazgo de la iglesia.

Cuando un miembro de la iglesia cae en pecado el pastor tiene la responsabilidad de ayudarlo para que dé los pasos necesarios para alcanzar el perdón de Dios y su restauración a la comunión de la iglesia.

El pastor debe ayudarle a experimentar un sincero arrepentimiento y una honesta confesión del pecado cometido y a experimentar el perdón divino. "El que encubre su pecado no prosperará; mas el que lo confiesa y se aparta alcanzará misericordia". (Proverbios 28:13) "Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". (1º Juan 1:9)

El pastor debe ser claro al hablar del pecado y de sus consecuencias en la vida del cristiano. Debe explicarle el peligro de ocultarlo y la bendición de confesarlo, de pedir perdón al Señor y de apartarse del pecado. Debe mostrarle que el pecado rompe la comunión con un Dios santo y que le descalifica para servirle.

De acuerdo con el tipo de pecado deberá hacer restitución, por ejemplo si robó algo debe devolverlo. Debe pedir perdón a una persona, familia o congregación si su pecado los afectó y ser disciplinado de acuerdo con las normas de la iglesia.

La disciplina debe ser aplicada con imparcialidad y justicia, debe ser aplicada sobre bases bíblicas y con fines didácticos ya que la iglesia tendrá una lección objetiva sobre la gravedad del pecado y la importancia de la santidad.

Tengamos presente que toda disciplina debe tener como fin la restauración del pecador. Entendemos por disciplina las medidas que se toman para corregir la conducta de los hijos de Dios. El propósito de la disciplina, aparte de la restauración del pecador es mantener la santidad de la iglesia

y ayudar a los miembros a comprender que no podemos jugar con el pecado. Personalmente discipliné pocas personas en mi ministerio, pero las veces que tuve que hacerlo sirvió para restaurar a los hermanos que habían caído en pecado.

Una medida disciplinaria aplicada correctamente hace bien a la iglesia porque le permite comprender mejor la santidad de Dios y de su iglesia. El apóstol Pablo es muy fuerte cuando habla del pecado en la iglesia y de la disciplina de un miembro que estaba viviendo en pecado. (1^o Corintios 5:1-13)

La disciplina generalmente comprende la pérdida de los privilegios y de los cargos por un tiempo determinado en el cual el cristiano que pecó puede dar los pasos necesarios para restaurarse y evidenciar que efectivamente superó su problema o pecado.

Conclusión

El pastor tiene el privilegio de imprimir su personalidad a la iglesia y ésta a su vez lo forma y perfecciona.

Personalmente estoy muy agradecido a Dios y a todas las iglesias que tuve el privilegio de pastorear. Ellas me dieron la oportunidad de aprender, de crecer espiritual y ministerialmente. El pastor que llegaba a una iglesia no era el mismo que salía al terminar el ministerio. Hoy, después de mas de treinta años de pastorado, puedo mirar hacia atrás y ver como fui bendecido en cada iglesia. Como me ayudaron a perfeccionar mi vida, mi carácter y mi ministerio.

Puedo hablar y escribir sobre éstos temas porque tuve iglesias que confiaron en mí y me dieron la oportunidad de pastorearlas. Por eso el pastor debe amar a la iglesia y agradecer a Dios por haberle llamado para trabajar en una tarea tan extraordinaria.



Notas

- (1) Comentario Bíblico Hispanoamericano. Marcos Antonio Ramos, Editorial Caribe 1992, pp. 225
- (2) *Pacto de Ética Pastoral*. Asociación de Pastores Evangélicos Bautistas de Argentina.

- (3) *Pacto de Ética Pastoral*. Asociación de Pastores Evangélicos Bautistas de Argentina.
- (4) Samuel Vila. *Enciclopedia de Citas Morales y Religiosas*. Editorial CLIE, 1986, pp. 106, 194



Bosquejo

Introducción

Responsabilidades éticas del pastor

1. Cumplir con su función
2. Ser ejemplo

El pastor como ejemplo en situaciones críticas

1. El pastor y las críticas
2. El pastor y los fracasos ministeriales
3. El pastor y el éxito
4. El pastor y el sufrimiento

La disciplina



Tareas

1. Defina con sus palabras la función del pastor.
2. Defina con sus palabras la misión de la iglesia.
3. Describa los incidentes de un pastor que fué un ejemplo para usted por su manera de enfrentar la vida.
4. Dé un ejemplo de un personaje bíblico que enfrentó situaciones críticas y venció.
5. Saque cinco lecciones prácticas para su vida de las experiencias que tuvo Pablo para enfrentar los problemas de la vida.

9 El pastor y su relación con su Denominación

Las denominaciones son movimientos cristianos que se formaron con el correr de la historia.

Podríamos definir las como una organización cristiana que agrupa iglesias evangélicas que comparten, generalmente, una historia común, una doctrina distintiva, un sistema de gobierno eclesiástico, (congregacional, episcopal o presbiteriano) y una relación administrativa. En algunos casos tienen una administración centralizada, compartiendo un mismo número en los registros legales que establecen los gobiernos de cada país.

Podríamos decir que las denominaciones comenzaron en los tiempos apostólicos, en el libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos la *iglesia judía*, especialmente en Jerusalén, y la *iglesia gentil* que abarcaba a todos los no judíos, en distintas partes del mundo conocido y que fueron el resultado del trabajo misionero del apóstol Pablo, quien escribe "Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles)... Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión". (Gálatas 2: 7-9.)

Considero que las denominaciones surgieron para suplir necesidades o para rescatar verdades teológicas o vivencias espirituales que el cristianismo fue perdiendo. Como resultado de la decadencia de la Iglesia Católica que desvirtuó el evangelio, surgieron diversos movimientos con la Reforma del Siglo XVI, como los Luteranos, Anglicanos, etcétera. Con el surgir de los movimientos misioneros del siglo pasado nacieron muchas de las denominaciones que llegaron a

nuestros países latinoamericanos. Comenzaron como movimientos misioneros, como la Alianza Cristiana y Misionera, que crecieron hasta transformarse en denominaciones que hoy bendicen a nuestros países con sus actividades y ministerios.

El proceso que transformó algunos de esos movimientos en denominaciones comenzó con la necesidad de cumplir con los requisitos que tienen los países a los que llegaban, para que una institución funcione legalmente. Esos requisitos motivaron su reestructuración y la redacción de estatutos y reglamentos; el establecimiento de autoridades y la inscripción en organismos del gobierno.

La necesidad de capacitar a los pastores y al liderazgo motivó la apertura de instituciones teológicas que hoy ofrecen distintos niveles de preparación.

Las demandas de nuestra sociedad, los requisitos que establecen los gobiernos y la dinámica del crecimiento de esas denominaciones hicieron necesario contar con normas éticas que determinen como debe proceder la iglesia para que cumpla su misión y honre a Dios.

Antes de analizar esas normas éticas deseo compartir un fenómeno que se está dando en nuestro tiempo y que genera graves problemas éticos.

EL PROBLEMA DE LAS IGLESIAS INDEPENDIENTES

En este tiempo estamos viviendo una época en la cual están surgiendo centenares de iglesias independientes. El problema mayor estriba en que muchas nacieron como resultado de divisiones de congregaciones independientes o que pertenecen a alguna denominación.

Estas iglesias independientes que nacen por divisiones motivadas por problemas generalmente de liderazgo, congregan a personas que son conflictivas y que siguen a un líder que puede ser carismático, o no, pero que los representa en sus maneras de pensar y de actuar.

Muchas veces esos líderes son personas que no poseen conocimientos bíblicos, ni teológicos; y que no tienen conceptos de organización eclesiástica, ni de las normas de ética ministerial. Como resultado originan iglesias conflicti-

vas.

Los problemas morales relacionados con el dinero, el poder y el sexo son otras de las causales de divisiones y del surgimiento de iglesias que se llaman evangélicas pero cuyo testimonio no responde a las normas éticas del evangelio.

No es ético que una persona comience una iglesia porque no está dispuesto a sujetarse a las autoridades de su congregación o denominación. Toda nueva iglesia debe comenzar como resultado del trabajo de otra que ya existe. Un cristiano que sienta el llamado de Dios para iniciar una iglesia debe hablar con su pastor y con su congregación para que todos, interpretando la voluntad de Dios comiencen el trabajo. Unos irán, otros orarán y otros ofrendarán. Todo debe ser hecho de común acuerdo.

Es evidente que muchas iglesias independientes nacieron con motivaciones espirituales y que son de bendición para el pueblo evangélico y de honra al Señor. Pero todos sabemos que muchas otras son un escándalo por la forma como se iniciaron, por sus prácticas, enseñanzas y organización.

En el libro de los Hechos se nos dice que los cristianos fueron dispersados por causa de la persecución que se desató por medio de Saulo. Donde ellos llegaban predicaban el evangelio y comenzaban nuevas iglesias. (Hechos 8:1-4; 11:19-26)

También nos dice que cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraban del surgimiento de una congregación enviaban representantes para analizar la situación y para impartir instrucciones, como es el caso de Samaria, a donde enviaron a Pedro y a Juan, y de Antioquía a donde fue enviado Bernabé. (Hechos 8:4-16; 11: 19-26)

Cuando Dios resolvió extender el evangelio a otras latitudes habló a la iglesia de Antioquía y llamó a los misioneros dentro de ella. La Iglesia fue la reponsable de enviarlos y de respaldarlos con oración, ayuno y con recursos económicos. (Hechos 13:1-4)

Si un cristiano quiere iniciar una iglesia no debe hacerlo a partir de una división causada por motivos carnales y pecaminosos. Dios no bendice un trabajo comenzado así. En

este tema hay muchas situaciones que deben contemplarse pero, como regla general, tenemos que descartar el comienzo de cualquier iglesia por motivos personales y pecaminosos.

Si un cristiano o grupo de cristianos no está de acuerdo con su iglesia o denominación debe conversar el tema con las autoridades de la misma, deben analizar la situación en oración y después, si no hay un acuerdo, deben separarse de mutuo acuerdo. En este caso el grupo decidirá si solicita ingresar a otra denominación o si comienza un ministerio independiente.

Para evitar los peligros de ministerios personales o de iglesias fundadas en el ministerio de una persona, es aconsejable que toda iglesia independiente se federe con el fin de tener una cobertura espiritual y un control administrativo que les permita actuar con el respaldo necesario para no dar lugar a que otros duden de sus motivaciones y de sus procedimientos.

LA RELACION DEL PASTOR CON SU DENOMINACION O FEDERACION

La relación del pastor con su denominación o federación, si es independiente, debe regirse por los siguientes parámetros:

1. Respeto y sujeción

El pastor debe comprender que será bendecido en la medida que esté en sujeción. En primer lugar debe estar sujeto al Señor en todo; al hacerlo se sujetará a las instituciones que se han formado para poner un marco de contención y a los líderes que las presiden.

El pastor y los líderes deben sujetarse a las:

Autoridades

Este es un punto muy importante. Dios capacita con dones del Espíritu a personas para presidir, para dirigir y para administrar. (Romanos 12:8; 1º Corintios 12:28)

Los líderes (y también los pastores en su nivel de responsabilidad) tienen autoridad delegada por Dios, por la denominación que los nombra y también por causa del car-

go que poseen. La calidad de vida, la fidelidad a Dios y al ministerio le dan autoridad espiritual por lo que es: un ejemplo de vida. Dios respaldará su ministerio, enseñanza o liderazgo de tal manera que la gente lo reconocerá y respetará.

El apóstol Pablo exhorta a Tito con estas palabras: "Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie." (Tito 2:14,15)

La autoridad delegada tiene el límite que le pone quien se la delega y la función que realiza. Jesús dijo que un hombre: "...dejó su casa, y dió autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra..." (Marcos 13:34) La autoridad en el liderazgo sigue el mismo patrón, es el Señor Jesús, como cabeza de la iglesia, quien nos delega autoridad para liderar en distintos niveles.

No olvidemos, la autoridad espiritual para actuar en el liderazgo no la da ni los títulos, ni es el resultado de nuestros esfuerzos, sino de Dios, quien nos llama y comisiona. La calidad de nuestra vida nos permite mantener esa autoridad. Dios nos pide que nos sujetemos, por eso todo pastor y líder debe estar dispuesto a respetar y a sujetarse a las autoridades de su denominación, porque esa es la voluntad de Dios.

Respetarlas significa reconocer el cargo que tienen y obedecer las indicaciones que nos hagan.

Puede ser una persona más joven, con menos experiencia y capacidad que nosotros, pero debemos respetarla y reconocerla por el cargo que tiene.

"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos." (Romanos 13:1-2) En este pasaje, que sigue hasta el versículo 7, el apóstol Pablo se refiere a las autoridades seculares, pero nos da algunos principios que debemos tener presente:

- √ Dios pone a las autoridades. (vers.1)
- √ Dios espera que las respeten. (vers.5)
- √ Dios las puso para nuestro bien. (vers.4)

De igual manera Dios dió a la iglesia líderes para que la presidan, la edifiquen, la ayuden a crecer y a cumplir con su misión. (Efesios 4:11-16)

Los líderes permitirán que la iglesia tenga dirección y orden y velarán por la capacitación de sus miembros para que no se desvirtúe la naturaleza y la misión de la iglesia.

El apóstol Pablo le escribe a Tito que lo dejó en Creta para que corrigiera lo que estaba mal en las iglesias y para que estableciera ancianos. "Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé." (Tito 1:5-6)

Tito actuó con la autoridad delegada del apóstol Pablo y fue obedecido, lo mismo pasó con Timoteo a quien envió a la iglesia de Tesalónica para confirmar y exhortar a los cristianos. (1ª Tesalonisenses 3:1-3)

El mismo apóstol Pablo estableció ancianos en todas las iglesias que iniciaba. "Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe... Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaban al Señor en quien habían creído." (Hechos de los Apóstoles 14:21-23) Estos ancianos estaban bajo la supervisión y autoridad del apóstol Pablo.

Es muy importante la sujeción y el respeto por los líderes a quienes Dios puso al frente de nuestras denominaciones porque tal actitud permite que las actividades y los proyectos se desarrollen con armonía y con la cooperación y complementación de todos.

No es ético criticar y descalificar a los directivos de nuestras denominaciones y ministerios con comentarios que afecten su buen nombre. Si alguno de ellos tiene actitudes o procedimientos que no nos agradan debemos hablar personalmente con él y tratar de ayudarlo a solucionar la situación. No debemos escuchar chismes, ni comentarios sin fundamentos y menos transmitirlos.

Si un líder peca o fracasa hay mecanismos estatutarios que nos permiten cambiarlos sin tener que proceder car-

nalmente haciendo campañas de desprestigio o de calumnias. El respeto implica lealtad por lo cual nunca afectaremos su reputación con acciones o comentarios incorrectos; tampoco haremos nada para abrirnos paso con el fin de poseer el cargo que él tiene.

El respeto y la sujeción no impiden disentir con nuestros líderes en las formas de hacer las cosas. En esos casos debemos aportar nuestras ideas con respeto y si son rechazadas, tenemos que aceptar el consenso de la mayoría (aunque no siempre tiene la razón) y buscar en todo la unidad de la denominación o federación.

Todo desacuerdo debe ser tratado con respeto en los ámbitos correspondientes, Juntas Directivas, Asambleas o Concilios.

Estatutos y Reglamentos

Toda institución tiene un Estatuto que es el instrumento legal que rige la institución y que es fundamentales para que su organización logre la personería jurídica.

También debe tener Reglamentos Internos que determinan o reglamentan la instrumentación del Estatuto de la Entidad. Ellos describen con mayores detalles como debemos proceder en cada situación concreta. Por ejemplo:

Nos dirá como debemos organizar la iglesia, que comisiones deben formarse, con cuantos integrantes, como se eligen, cual es la responsabilidad de cada uno, la duración de sus mandatos, etcétera.

Nos dirá que ceremonias acepta la denominación, como deben hacerse y quien puede officiarlas.

Pondrá las normas para que una persona pueda ser recibido como miembro; cuando y porqué puede ser disciplinado, etcétera.

Incluirá la relación del pastor con la iglesia, cuáles son sus responsabilidades, su remuneración, sus beneficios, etcétera.

Todo pastor o ministro debe comprometerse a obedecer y cumplir con todos los requisitos que establecen los reglamentos de la denominación o ministerio.

De acuerdo con la organización y con las responsabilidades establecidas el pastor estará obligado a informar en-

viando los datos estadísticos y todos los informes que le requieran a tiempo; debe remitir los porcentajes establecidos de los ingresos de la iglesia a la tesorería o administración central y a participar de los eventos que realiza la entidad, demostrando en todo momento identificación, apoyo y respeto.

Si un pastor tiene diferencias con los reglamentos debe expresar sus inquietudes y presentar sugerencias a la Junta Directiva solicitando que se vean y se modifiquen de acuerdo con los mecanismos establecidos.

El respeto a los líderes y la observancia de los estatutos y de los reglamentos permitirán que haya armonía en la denominación o federación de iglesias.

Doctrinas y Prácticas

Toda iglesia, denominación, federación de iglesias e instituciones tiene una confesión de fe, o declaración en la cual se establecen los puntos doctrinales que sustenta y las prácticas o normas en cuanto al culto, las ceremonias, la educación cristiana, etcétera.

Al ingresar a una denominación, federación de iglesias o ministerio, el pastor debe estar de acuerdo y subscribir la correspondiente confesión de fe y no debe enseñar otras doctrinas salvo expresa autorización de los líderes de su denominación.

Generalmente en la interpretación de las doctrinas, como en las formas de realizar las ceremonias y el culto hay matices o variaciones. Cuando esos matices o formas no cambian la esencia el pastor podrá implementarlas ya que ellas revelarán la personalidad o modalidad propia de la iglesia.

No es ético introducir nuevos enfoques a las doctrinas fundamentales, ni a las ceremonias que desvirtúen su esencia. Cuando un pastor quiere introducir esos cambios debe consultar con las autoridades de su denominación y pedir autorización para implementarlos.

En el caso de que no se lo autoricen el pastor debe ser fiel a la denominación o federación y obediente a sus autoridades acatando las indicaciones que le hagan.

Si el pastor no acepta las indicaciones recibidas o si no

está de acuerdo con su denominación o ministerio debe renunciar y retirarse sin afectar la unidad de la congregación, ministerio o institución a la que pertenece. Al retirarse no debe llevarse personas, ni muebles y menos quedarse con el edificio, salvo que hayan llegado a un acuerdo con los directivos de la institución.

Actividades

Las denominaciones y federaciones tienen algunas actividades tradicionales o regulares y otras especiales.

Llamamos actividades regulares a las asambleas anuales, seminarios de capacitación, congresos y campamentos; y actividades especiales a campañas, conferencias circunstanciales, y asambleas extraordinarias. Los pastores deben ser respetuosos de estos eventos y deben asistir brindando el mayor apoyo.

El pastor y los líderes de las iglesias deben trabajar por el bien de la iglesia y de la denominación. Deben respaldar todo plan, proyecto y toda actividad que realiza la entidad.

Sabiendo de antemano cuando se realizan esos eventos no debe organizar otras actividades en la misma fecha.

En la medida que los pastores respetan a las autoridades de su denominación y que se sujetan a las directivas que se dan, las iglesias crecerán en un marco de paz que les permitirá dar un buen testimonio frente a la sociedad que los observa. Por otro lado esa unidad bendice al pastor que tendrá un marco de contención espiritual, social y emocional que le ayudará para que ministre con mayor seguridad y libertad.

2. Cumplimiento

Uno de los problemas que están afectando a las denominaciones es el incumplimiento de los pastores en aspectos administrativos que son vitales para la misma. No es ético que un pastor que pertenece a una institución, retacee información o que no cumpla con los requerimientos administrativos establecidos.

Envío de Aportes

Uno de los requisitos que tienen casi todas las institu-

ciones es el envío de un porcentaje o de una suma de dinero para el sostén de la denominación.

Hay dos aspectos importantes que se deben tener en cuenta en relación a este tema, uno es la fidelidad en remitir los importes correspondientes, y el otro es, enviarlos a tiempo.

No es correcto retener los aportes y tampoco lo es remitirlos con atraso. Las denominaciones y ministerios tienen severos problemas por causa del incumplimiento de los pastores o de sus líderes. Cuando hay problemas reales que dificultan el envío de las remesas a tiempo deben informar a la administración central para que ellos hagan las previsiones necesarias para resolver sus compromisos prescindiendo de los recursos que no pueden enviar a tiempo.

Envío de Estadísticas

El otro aspecto muy resistido y muy poco cumplido por los pastores es el envío de las estadísticas. Estas son muy valiosas para evaluar la marcha de la institución, ya que permite analizar el funcionamiento de la misma en conjunto y de cada iglesia en particular.

Sin embargo muchos pastores se resisten a informar o lo hacen parcialmente, fuera de tiempo y con datos no correctos. Es pecado informar datos falsos, porque son mentira. Lamentablemente falta honestidad en muchos casos. Todo pastor o líder debe estar dispuesto a informar la verdad, aunque eso indique que algo no está funcionando bien en su iglesia o que no tiene los resultados esperados. Los datos correctos permitirán que los directivos puedan establecer formas de cooperación para que se alcancen los objetivos en cada iglesia y en toda la denominación.

Como un principio ético debemos tener la norma de ser puntuales, veraces, prolijos y tener la disposición de ayudar a la denominación para que tenga los elementos de evaluación que sean necesarios. Las estadísticas no dan crecimiento a las iglesias ni a las denominaciones, pero son un instrumento de evaluación que permite tomar decisiones y hacer planes de crecimiento sobre datos ciertos.

Los pastores deben preocuparse por ser formales en to-

dos los aspectos administrativos para tener todo en orden y para ser un ejemplo de responsabilidad en el manejo de la obra de Dios.

3. Cooperación

Los pastores evidencian su cooperación poniendo al servicio de la denominación las capacidades que Dios les dió y los recursos humanos y económicos de la iglesia que pastorea.

Una denominación crece en la medida que lo hacen las iglesias que la componen. Cuando una denominación tiene planes de expansión guiados por el Espíritu Santo, las iglesias locales se benefician porque recibirán ayuda que les permitirá tener más posibilidades para crecer.

Para que una denominación o federación funcione es necesario que los mejores hombres y mujeres estén dispuestos a asumir las responsabilidades de presidirla y de integrar comisiones de trabajo.

Una denominación es un cuerpo en el cual todos son necesarios e importantes. Debe existir una disposición para cooperar consagrando tiempo, talentos y dones espirituales para lograr juntos los objetivos que Dios puso en el liderazgo denominacional.

Cuando un pastor o líder asume un compromiso debe cumplir dando lo mejor de sí. Algunos puntos que se deben tener en cuenta:

Debe ser puntual para llegar a las reuniones programadas. Debe asistir con el deseo de colaborar con sus ideas y con todas sus capacidades. Debe integrarse con creatividad y con el deseo de ser útil.

Debe hacer todas las cosas con la mayor calidad y en los plazos establecidos.

Tratará de capacitar a otros en las áreas que domina con el fin de que más personas estén en condiciones de cooperar.

Ayudará a los otros componentes del grupo para que desarrollen sus ministerios y sus trabajos aunque eso signifique un reconocimiento para ellos y no para él. No ocultará información ni restará cooperación para que otro triunfe. Tendrá un sentido de equipo y una actitud frater-

na y honesta para con todos.

La meta de agradar a Dios en todo debe motivarle a cumplir con todas sus responsabilidades grandes y pequeñas, públicas y privadas. No buscará su prestigio, ni los aplausos humanos sino la honra del Señor.

4. Guardar la unidad

Los pastores y líderes son responsables de guardar la unidad de la iglesia y de la denominación y deben trabajar para lograrla y mantenerla. "Yo pues preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación." (Efesios 4:1-3)

En su primer carta a los Corintios el apostol Pablo escribe que las divisiones en la iglesia eran el resultado de la carnalidad y de la niñez espiritual de los corintios. (1º Corintios 3:1-4)

Nuestra labor como pastores es trabajar espiritualmente para lograr y mantener la unidad de la congregación y de la denominación sobre bases espirituales. La unidad debe basarse en el amor, la humildad, la mansedumbre y en soportarse con paciencia los unos para con los otros. (Colosenses 3:12-15)

"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente, y en un mismo parecer." (1º Corintios 1:10) El apóstol Pablo insiste en la necesidad de estar unidos. Esta unidad no es masificación, no es perder nuestra identidad o nuestras propias opiniones, sino unirnos en Jesucristo para conformar su iglesia y para cumplir su misión.

Esta unidad en amor y propósito produce crecimiento en la madurez espiritual de sus miembros. "...sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que

se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor." (Efesios 4:15-16)

Jesús oró a su Padre expresando: "Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviastes, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." (Juan 17:23) La unidad es importante no sólo para la iglesia y la denominación, sino también para que sea un testimonio del amor de Dios y un ejemplo para que el mundo crea.

Mantenemos la unidad cuando actuamos buscando el bien de los demás y no el nuestro. "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros." (Filipenses 2:1-4)

Cuando actuamos siguiendo estos principios que escribió el apóstol Pablo mantendremos la unidad. El orgullo, la vanagloria, el egoísmo y la falta de amor destruyen la unidad de la iglesia. Por eso el pastor debe buscar la unidad de la iglesia y de la denominación enseñando y cultivando en su vida y en la de los cristianos el amor, la humildad, el servicio desinteresado y la búsqueda del bien de los demás.

Cristo nos dió el gran ejemplo ya que siendo Dios no se aferró a esa realidad, sino que se humilló haciéndose hombre y muriendo en la cruz como un delincuente, para poder salvarnos. Cristo no buscó lo suyo, buscó y logró nuestra salvación. De igual manera debe actuar todo pastor. (Filipenses 2:5-8)

El pastor debe enseñar y vivir la realidad de la unidad en la diversidad que caracteriza a la iglesia como cuerpo de Cristo. Como el cuerpo humano se compone de muchas partes distintas que se complementan para realizar su función, así la iglesia y las denominaciones. Lo importante es

la unidad, la complementación y la armonía que permite que el cuerpo actúe sano. Una iglesia y una denominación será sana en la medida que todos sus miembros estan integrados activa y armónicamente en el cuerpo. "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo... Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso... Vosotros pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular." (1º Corintios 12:12-27)

Cuando un pastor o líder no se siente integrado a la denominación o federación de iglesias, o cuando fracasa en su ministerio o cae en pecado y es disciplinado, no debe actuar de tal manera que produzca una división.

No podemos negar que cada caso es diferente, pero como norma todo pastor debe tener la convicción de que no debe ser un agente de división y que, si debe dejar una institución no debe llevarse consigo personas, muebles y documentos o quedarse con propiedades que pertenecen a la denominación o federación, como ya habíamos mencionado.

Por otro lado debemos establecer que las instituciones no deben actuar apresuradamente y deben dar todos los pasos que sean necesarios para evitar la pérdida de un pastor y la posible separación de una congregación. No deben dejarse influenciar por cristianos carnales que son influyentes por su situación económica o por sus cargos, ni debe escuchar unilateralmente a los que desean manejar la iglesia y a los pastores como ellos quieren; sin tener autoridad espiritual para hacerlo.

En todos los casos debe tenerse en cuenta que Dios bendice la unidad, pero no a cualquier precio. No puede haber unidad basada en el temor, en el ocultamiento del pecado, ni en actitudes carnales. Dios bendice la unidad en santidad y sobre bases espirituales, como ya expresamos anteriormente.

Frente a situaciones de conflicto donde pelagra la unidad debemos tener presente que las tratativas deben hacerse sin gritos y agresiones verbales o físicas.

No deben intervenir autoridades o profesionales no cris-

tianos, como policía, abogados o jueces. Sólo se llegará a esas instancias cuando los causantes del problema se desborden y no quieran actuar como lo establece el Señor. “¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?... Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? Para avergonzaros lo digo... sino que el hermano contra el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos? (1º Corintios 6:1-7)

Los cristianos debemos resolver nuestras diferencias con respeto, amor, comprensión y buscando la unidad de la iglesia y la honra del Señor. Por eso no deben tomarse decisiones basadas en intereses personales ni institucionales. No deben primar las conveniencias familiares, ni económicas de ninguna de las partes.

El apóstol Pablo escribe a Tito: “Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido y peca y está condenado por su propio juicio.” (Tito 3:10-11) El pastor no debe ser un instrumento de divisiones, por el contrario debe trabajar para mantener la unidad y al lograrlo será bendecido por Dios y disfrutará de una vida apacible llena de buenos frutos. Pero, por otro lado, no debe temer separar a los que causan divisiones.

5. Promueve el crecimiento de su denominacion

La lealtad al Señor, a su iglesia y a la denominación o federación debe impulsar al pastor a promover todo lo que produce crecimiento espiritual, geográfico y numérico del reino de Dios.

Consciente de esa responsabilidad toma muy en cuenta la gran comisión de “hacer discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19-20) Se dedicará a la evangelización y al discipulado con un verdadero sentido de urgencia porque los días son malos.

No empleará métodos, ni formas que desvirtúen la gracia y el poder del evangelio para salvar personas. (Romanos 1:16) No predicará buscando su propio éxito sino la gloria del Señor y la salvación de los perdidos.

Su predicación no será populista, por lo tanto no predicará lo que la gente quiere oír, sino lo que necesita oír. No agradará a los oyentes con palabras llenas de falsas promesas, sino que predicará con valor sobre el pecado, la condenación, la necesidad del arrepentimiento, la restitución y la verdadera conversión que implica un cambio de vida.

Utilizará todos los medios correctos que estén a su alcance como la radio, los periódicos, la televisión y los diarios barriales para comunicar la verdad. Realizará eventos de distintos tipos para lograr que las personas tengan la oportunidad de escuchar sobre Jesús.

El deseo y aún la necesidad de crecer no deben motivar que se bajen las normas de actuar y menos la calidad del mensaje. En ocasiones los pastores se sienten presionados por la falta de resultados y por la necesidad de informar a la denominación sobre la evolución de la membresía y, frente a la falta de crecimiento, se ven tentados a actuar como otros, que tienen gente, dinero, popularidad y prestigio, pero que no obedecen normas éticas cristianas. Mienten a la gente al darles falsas promesas; abusan del poder y del uso del dinero y desarrollan un ministerio lleno de extravagancias y excentricidades que no se parece en nada al del Señor Jesús.

Nuestro ministerio y predicación debe tener un balance claro entre los beneficios y las demandas del evangelio. (leer Efesios 4:17 a 6:9, donde el apóstol Pablo expone las responsabilidades del cristiano dentro del marco de las promesas de Dios)

Es la voluntad de Dios que las iglesias y las denominaciones crezcan. Como pastores somos responsables de lograrlo, si somos fieles el Señor nos dará los resultados. "Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento." (1º Corintios 3:6,7) Hemos sido llamados para ser colaboradores de Dios y si actuamos con fidelidad, confiando en su poder, tendremos el gozo de ver los resultados.

Tenemos que crecer, pero no pescando en la "pecera del vecino", esto es, sacando miembros de otra iglesia. No debemos invitar a miembros de otras congregaciones para

que se integren a la nuestra y menos ofrecerles cargos y beneficios para que lo hagan. Debemos crecer, pero NO a costa de otras congregaciones. Por tal motivo, tampoco recibiremos en la congregación a personas que fueron disciplinadas en otras iglesias y que no están dispuestas a cumplirla como la Biblia lo establece. No robaremos ovejas ajenas, ni recibiremos a todas las que se escaparon de otros rediles por causa de sus pecados o malas actitudes.

Cada pastor obrará de acuerdo con sus dones, posibilidades y circunstancias para crecer. Dicho crecimiento será el resultado de la obra del Espíritu Santo bendiciendo el trabajo fiel del pastor que obra éticamente.

Conclusión

Quiero finalizar este capítulo haciendo una síntesis de lo considerado:

- 1- El pastor debe ser leal a su denominación.
- 2- El pastor debe trabajar para mantener la unidad de la iglesia, denominación o federación a la que pertenece.
- 3- El pastor debe estar sujeto a las autoridades que le presiden y cooperar con ellas para el bien de la institución y de la iglesia del Señor. Su cooperación debe ser creativa y entusiasta, empleando los dones, talentos y recursos que el Señor le dió.
- 4- Debe estar dispuesto a aceptar cargos, incluso la presidencia de la institución con el fin de promover su crecimiento. Obrará con amor, humildad y sujeción buscando en todo la gloria de Dios, la salvación de personas y la edificación espiritual de la iglesia.
- 5- Debe permanecer en la denominación, promoviendo su desarrollo y, si considera que debe cambiar a otra, debe hacerlo de tal manera que no la afecte, para ello no se llevará consigo personas o bienes que no le pertenecen.
- 6- Toda denominación o federación brinda un marco de contención a los pastores que es muy importante para que puedan ministrar con mayor seguridad y respaldo.

Por lo expuesto concluimos que es ético que todo pastor sea leal a la institución que lo recibió en su seno y que promueva su crecimiento.

**Bosquejo**

Introducción

El problema de las iglesias independientes

La relación del pastor con su Denominación o Federación

1. Respeto y sujeción
 - Autoridades
 - Estatutos y reglamentos
 - Doctrinas y prácticas
 - Actividades
2. Cumplimiento
 - Envío de aportes
 - Envío de estadísticas
3. Cooperación
4. Guardar la unidad
5. Promueve el crecimiento

Conclusión

**Tareas**

1. Haga una breve reseña de la historia de su denominación.
2. Narre en forma breve el comienzo de una iglesia que surgió de una división.
3. Mencione cinco cosas que puede hacer un pastor para guardar la unidad.
4. Mencione tres cosas que traen división.
5. Mencione cinco cosas que un pastor puede hacer para que la denominación crezca.

10 El pastor y su relación con otras Denominaciones y entidades de servicio

En nuestro estudio anterior consideramos la responsabilidad del pastor para con su denominación y algunas normas éticas que deben regular su relación con la misma.

En este estudio analizaremos su relación con las otras denominaciones y con las entidades de servicio. Las iglesias evangélicas están viviendo en muchos países un tiempo de acercamiento en el cual las denominaciones están trabajando juntas en proyectos comunes y en instituciones interdenominacionales que promueven la unidad y la predicción del evangelio. Los pastores se ven involucrados en esas actividades y en comisiones de trabajo que requieren de normas éticas para realizar la tarea dentro de patrones de conducta bíblicos y espirituales.

Ese trabajo conjunto tiene relación, también, con las entidades de servicio y en esta esfera también es preciso establecer algunas normas que regulen su funcionamiento y su relación con las iglesias y con las denominaciones.

En las últimas décadas surgieron muchas entidades con ministerios que complementan a las iglesias. En un tiempo se llamaron movimientos paraeclesiales porque actuaban junto a las iglesias, pero sin pertenecer a ninguna en particular. Actualmente se las denomina Entidades de Servicio, considerando que pertenecen y cooperan con la iglesia aunque orgánicamente no pertenezcan a ella.

Esas entidades se ocupan en ministerios de apoyo a las iglesias especializándose en el evangelismo (Explosión Evangelística, Asociación Billy Graham, Luis Palau, Sembradores, etcétera); en la educación cristiana (LAPEN, Liga Argentina pro Evangelización del Niño) las misiones (JU-

CUM, Juventud con una Misión; O.M., Operación Movilización; Misiones Mundiales) Librerías que ofrecen literatura de todo tipo; algunas como Cruzada a cada Hogar provee literatura evangelística y realiza eventos de capacitación y planes para evangelizar ciudades. Hay muchas otras que cubren diversas necesidades del pueblo evangélico.

Sin duda que la entidad de servicio más prestigiosa es Sociedades Bíblicas con su extraordinario ministerio de publicar y distribuir las Sagradas Escrituras.

Los pastores se relacionan de una u otra manera con alguna de estas Entidades de Servicio, como también con otras denominaciones, frente a esta realidad surge una pregunta ¿Cómo debe ser esa relación para que sea ética? y por otro lado ¿Cómo debe ser la relación de las Entidades de Servicio con las iglesias y denominaciones para que sigan patrones éticos?

EL PASTOR Y SU RELACION CON OTRAS DENOMINACIONES

Estamos en un tiempo muy hermoso en el cual hay un acercamiento fraternal entre las denominaciones, que está permitiendo que paulatinamente se esten quitando prejuicios, cooperando en diversos eventos y emprendimientos ayudándose e inspirándose mutuamente entre ellas.

Las actitudes correctas son:

1. Aceptación

Para comprender este tema tenemos que entender y aceptar el hecho de que todos somos parte de la iglesia del Señor. Debemos reconocer que las diferencias que tenemos no sólo se deben a énfasis doctrinales o formas cúllicas, sino también a los orígenes que tuvo cada denominación, a su historia, a los líderes que las presiden y a los miembros que la componen.

Es bíblico que cada iglesia tenga su propia personalidad, lo vemos al analizar las iglesias del Nuevo Testamento. La iglesia de Jerusalén era distinta a las de Europa y a las de Asia. De igual manera las iglesias de un mismo continente diferían unas de otras; así la iglesia de Filipos era diferente a la de Corinto. Al estudiar en el Apocalipsis las

cartas a las iglesias encontramos que cada una tenía su propia identidad, sus propios problemas y sus propias virtudes. (Apocalipsis 2 y 3)

Debemos aceptar la unidad en la diversidad y buscar las alternativas y posibilidades de trabajar juntos, cuando las circunstancias lo permitan.

2. Respeto

Respetamos a los demás cuando los aceptamos como son sin tratar de cambiarlos imponiéndoles nuestros criterios. No es pecado tener diferencias, pecamos cuando nos criticamos y menospreciamos.

En el pasado hubo mucho desacuerdo por estos motivos. Unos se creían muy espirituales porque eran muy fervientes y criticaban a los que no lo eran. Estos a su vez criticaban a los otros por sus desbordes y por los excesos en sus expresiones cúllicas y por su falta de doctrina.

Hoy hemos comprendido que debemos ayudar a los llamados fríos para que experimenten la importancia de la alabanza gozosa y de la adoración; y a los demasiado expresivos, para que comprendan la necesidad del orden, la importancia de moderar el sonido y de predicar la Palabra con autoridad haciendo una correcta exégesis para enseñarla sin errores doctrinales.

La mayoría de las denominaciones han vuelto a considerar la vigencia de los dones del Espíritu Santo en nuestros días y a reconocer a los hermanos que tienen ministerios especiales como el evangelismo, la adoración, la enseñanza y la consejería, entre otros muchos.

Hemos descubierto que al trabajar juntos, sin tratar de imponer nuestra modalidad o de considerarnos más que los otros, fuimos aprendiendo de los demás e incorporado cosas que nos enriquecieron. No perdimos nuestra identidad, pero ganamos en calidad y efectividad.

Debemos dejar establecido que esta fraternidad, esta comunión no se logró a expensas de la santidad y de la sana doctrina. Por eso no se aceptan como cristianos evangélicos a grupos como la Iglesia Universal, los Sólo Jesús y otros que sustentan doctrinas y prácticas que no apoyamos, como la venta de bendiciones, de sales, aceites especiales y

otras cosas que distorsionan el evangelio de nuestro Señor. Tampoco a los que incorporon prácticas que están más relacionadas con el espiritismo que con el evangelio, como hacer un círculo de velas y hacer ingresar a los endemoniados para ser liberados.

La unidad y la cooperación que se vive hoy no es, ni debe ser, a expensas de la sana doctrina. Debemos exhortar a los que se desvían para que enseñen y vivan la verdad y si no lo hacen, como escribe el apóstol Juan "Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digas: ¡Bienvenido! Porque el que le dice ¡Bienvenido! participa de sus malas obras". (2º Juan 10-11)

El respeto nos ayuda a evitar las críticas que tanto mal hicieron al testimonio que dimos en el pasado y que alimentaron los prejuicios que nos separaron por años. Hoy es hermoso trabajar junto a pastores aliancistas, bautistas, hermanos libres, menonitas, metodistas, pentecostales, de la unión evangélica, etcétera. El amor y el respeto lograron este milagro.

3. Cooperación

Las iglesias y las denominaciones deben colaborar para dar un testimonio de unidad, cooperación y complementación ministerial. Debemos aceptar aceptando los ministerios de los otros para evitar la duplicación de esfuerzos, como por ejemplo usar materiales que otros han editado para la evangelización, el discipulado, la educación cristiana, etcétera.

Las Areas de cooperación son:

Evangelización

Debemos unirnos para ganar nuestras ciudades y barrios. No debemos competir haciendo esfuerzos evangelísticos cerca de otra iglesia. No debemos repartir folletos con nuestro sello invitando a las personas del barrio donde hay una iglesia evangélica, a menos que pongan el sello de ambas iglesias para evitar que la gente considere que estan compitiendo entre sí.

Esto lo hicieron en la ciudad de Buenos Aires dos iglesias vecinas, la literatura llevaba los sellos de ambas con-

gregaciones y realizaban juntas actividades evangelísticas.

Es importante que nos respetemos cuando trabajamos evangelísticamente y que nos ayudemos prestándonos equipos, instrumentos, conjuntos, consejeros, etcétera. Si es posible debemos trabajar en la juntos en el barrio o ciudad repartiendo literatura, realizando reuniones caseras y conferencias o campañas. Gracias al Señor en Argentina son muchas las actividades que se hacen en forma conjunta en las diversas ciudades del país en las cuales funcionan Consejos de Pastores que velan por la unidad de las iglesias dentro de un marco de amor y respeto.

Apertura de nuevas iglesias

Debe seguirse con el mismo patrón que presentamos en relación con la evangelización. Debemos comenzar iglesias con el fin de complementar el trabajo que ya están desarrollando otras iglesias.

Antes de comenzar una iglesia debemos hablar con el Consejo de Pastores de la ciudad o del barrio donde deseamos comenzarla. Si no lo hay debemos hablar con los pastores de la zona y preguntarles su parecer sobre el lugar donde hay mayor necesidad para comenzar a trabajar en ese lugar. Nuestra Misión resolvió comenzar iglesias en dos ciudades. Antes de hacer los planes y presupuestos se visitaron los Consejos de Pastores para preguntarles que opinaban de nuestros deseos. Nos sorprendió al ver la disposición. En una de las ciudades un pastor expresó que ellos habían seleccionado un barrio para comenzar una nueva iglesia, pero que estaban dispuestos de darnos el lugar si nos decidíamos a comenzar nosotros. Otros ofrecieron diversas ayudas y todos manifestaron el deseo que nos establezcamos allí. En la otra ciudad pasó algo parecido, a tal punto que una congregación que se estaba por cambiar de lugar ofreció a un precio muy razonable la propiedad que poseían y mencionó que algunos miembros no irían al nuevo templo por causa de la distancia, el pastor les dijo que se quedarán con nuestra iglesia si comprábamos el lugar.

Nos repetamos cuando no comenzamos una iglesia cerca de otra que ya está trabajando y cuando no hacemos

propaganda de nuestro ministerio que la afecta al ofrecer mayores beneficios que la otra.

Es una falta de respeto, especialmente de parte de ministerios que cuentan con grandes recursos, ponerse cerca de otra iglesia que nos los tienen y sacarle los miembros. Ellos pueden ofrecer comodidades, atracciones y cosas que los otros no pueden, especialmente cuando son congregaciones pequeñas.

El pastor y los directores de esos ministerios deben respetar a los otros y no ser un factor de divisiones en las iglesias del lugar y un factor de frustraciones en pastores que no pueden competir con ellos y que ven como la gente se les va. Estas actitudes constituyen un mal testimonio porque la gente del mundo es inteligente y descubre las malas motivaciones y los malos procedimientos.

Para evitar todo esto debemos cooperar y ayudarnos para que la gente crea al vea nuestra unidad y amor. Por otro lado al unir esfuerzos con respeto y sin sacarle miembros al otro ganaremos más, porque contaremos con la bendición del Señor y con la ayuda de nuestros hermanos. (Salmo 133:1-3)

Capacitación teológica

Es importante que comprendamos la importancia de aprovechar los Seminarios e Institutos que ya existen. En estos últimos años se han abierto muchos en diversas ciudades. Ahora debemos pensar si las denominaciones no deben estudiar las posibilidades de usar los ya existentes, antes de planear iniciar otros.

Tenemos instituciones de mucho nivel que suplen las necesidades de capacitación teológicas de distintos niveles.

La Alianza Cristiana y Misionera Argentina cuenta con el IBBA (Instituto Bíblico Buenos Aires), que tiene el prestigio de décadas impartiendo enseñanza, tiene a su vez cinco centros de capacitación teológica en distintas ciudades, sin embargo nuestra denominación reconoce a los pastores que estudian en otras instituciones que están en ciudades en las cuales no podemos capacitarlos. Creemos que instituciones como el Seminario Teológico Bautista, el SEIT, la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos (FLET) o el

Seminario de Fe, (fundado por Milton Pope) brindan un gran servicio al pueblo de Dios al capacitar a los ministros en zonas donde otros no pueden hacerlo.

Debemos entender la importancia de considerar todas las alternativas y todos los materiales que ya tenemos en relación con la educación teológica para ahorrar costos y para no bajar la calidad de la capacitación.

4. Participación

Los pastores que tienen dones de administración y autoridad espiritual para liderar deben estar dispuestos a cooperar con organizaciones interdenominacionales.

Estas organizaciones como la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA) La Confederación Evangélica Pentecostal (CEP) y la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE) representan a la casi totalidad de la iglesias evangélicas de Argentina. Hay otras instituciones que agrupan iglesias independientes, como la Federación de Iglesias Pentecostales Autónomas (FIPA) que a su vez integra alguna de las otras tres organizaciones interdenominacionales.

Es correcto y ético que trabajemos para promover la unidad y para lograr una mayor efectividad en el trabajo evangelístico y en la representación de las iglesias evangélicas frente a los poderes públicos.

Las motivaciones por las cuales aceptamos esos cargos y la fidelidad en el cumplimiento de nuestras responsabilidades le dan el carácter ético a nuestra participación. Algunos aspectos a tener en cuenta:

No aceptar cargos por el prestigio que el mismo nos da. Debemos aceptar el nombramiento con un sentido de servicio. Los cargos deben ser honrados con nuestra actitud y con nuestro trabajo responsable.

No debemos aceptar nombramiento en comisiones si no podemos cumplir con la responsabilidad inherente. No es ético aceptar muchos cargos si sabemos que no podremos desarrollar las tareas adecuadamente. Al fracasar nos desprestigiamos personalmente por un lado y, por otro, afectamos la marcha de la institución porque las tareas no se realizan y por consiguiente ésta no cumple con sus fines.

Sólo debemos aceptar cargos cuando estamos seguros que es la voluntad de Dios y que contamos con los dones y las capacidades para obrar con eficacia.

Sólo debemos aceptar cargos cuando los mismos no nos roban el tiempo que debemos dedicarle a la iglesia. Por otro lado debemos tener la autorización de nuestra iglesia y/o denominación para poder contar con su aval espiritual y con su respaldo en oración.

Debemos estar dispuestos a dejar el cargo cuando comprendemos que hemos terminado el trabajo para el cual el Señor nos honró. Es pecado permanecer en un cargo sólo por el prestigio que el mismo da. El líder debe saber terminar su función con gracia. Debe saber preparar a otro para que le suceda y gozarse cuando el que ocupa su lugar lleva a la institución a nuevos triunfos.

En este orden de cosas, debemos decir que no es ético comenzar una nueva organización porque no está de acuerdo con lo que se hace o porque no le dan el puesto que quiere.

Los pastores deben estar dispuestos a ser convocados por el Señor para asumir nuevos desafíos y nuevos compromisos, pero deben hacerlo con humildad y dependencia del Señor. Por eso todo pastor con dones de liderazgo debe estar dispuesto para integrar alguna organización y no crear alguna para satisfacer su apetito de poder.

ENTIDADES DE SERVICIO

Como ya hemos mencionado estas organizaciones prestan servicios a las iglesias y cubren distintos ministerios como el de la literatura, la enseñanza, las misiones, el evangelismo, etcétera.

Los pastores pueden y deben cooperar con ellas siempre que se rijan por normas éticas que determinen una conducta correcta que impida que se transformen en parásitos que afecten a las iglesias al sacarle recursos encómicos, sin brindar un servicio y por captar miembros para llevarlos a trabajar en sus ministerios.

Los pastores no deben criticar a estas entidades y sí deben respaldarlas en la medida de sus posibilidades y utili-

zar sus servicios cuando los necesite.

Los pastores pueden cooperar integrando sus consejos directivos o de referencia. Puede respaldarles con ofrendas y espiritualmente con la oración de la iglesia o denominación a la que pertenece.

Solicitará sus ministerios cuando fuera necesario y los promocionará dentro de su denominación. Lo importante es que las iglesias vean a las entidades de servicio como auxiliares del ministerio que deben realizar. Es evidente que, si las iglesias pudieran realizar toda la tarea, las entidades de servicio no tendrían razón de ser.

El pastor debe tener el valor de hablar con los líderes de entidades que afecten su iglesia o denominación con su manera de proceder, orientándoles sobre los cambios que deben hacer. Es muy importante que los pastores y líderes denominacionales actúen con autoridad y madurez espiritual al ayudar a encauzar los procedimientos de estas entidades para que su existencia sea de ayuda y no de tropiezo para las iglesias.

En relación a las entidades de servicio diremos que no es ético que ellas:

1. Usen personas sin la autorización de sus pastores

Una de las quejas de algunos pastores es que algunas organizaciones captan a sus jóvenes o a personas capaces de sus iglesias y los incorporan a sus instituciones, alejándolas de la congregación o restándole tiempo para desarrollar sus tareas en la iglesia local. Algunos pastores trabajaron meses o años preparando líderes y de pronto una entidad de servicio los convoca y, sin solicitar el aval del pastor, los utiliza o los lleva a otras ciudades o iglesias.

Para evitar esta conducta no ética, toda organización debe consultar primero con los pastores para evitar estas situaciones de antagonismo. Este tema tiene muchas facetas y cada pastor debe tratarlas con la entidad que solicita la ayuda de uno de sus miembros.

Como no es ético que una institución utilice cristianos de una iglesia sin el consentimiento del pastor, tampoco lo es que un pastor no permita que uno de sus miembros tenga la oportunidad de servir al Señor en otros campos y con

otras posibilidades. Los pastores deben estar dispuestos a orientar a sus miembros que son llamados para que puedan tomar decisiones correctas.

No podemos negar que algunas entidades de servicio tienen ministerios muy apelativos y que les dan mayores oportunidades de servir al Señor que algunas iglesias. Por eso es fundamental el diálogo franco que permite hablar con amor y respeto. Ese diálogo permitirá una complementación de trabajo y ayuda entre la iglesia y la entidad de servicio.

2. Solicitud de recursos

Esta es otra área de dificultades y de actitudes y acciones no éticas. Las entidades de servicio organizan en muchas ocasiones eventos para promocionar sus ministerios y para recaudar fondos interesando a los miembros de las iglesias para que cooperen con sus oraciones y con sus ofrendas o contribuciones.

Esta área es muy difícil de manejar. ¿cómo deben actuar las entidades de servicio para conseguir sus recursos sin afectar las finanzas de las iglesias? No hay una respuesta única porque cada entidad tiene sus propios métodos para cubrir sus presupuestos.

Un principio general de ética es el de respetar a las iglesias comprendiendo que ellas también tienen sus programas con sus correspondientes presupuestos y que necesitan de los diezmos y ofrendas de los miembros que componen la iglesia.

En estos tiempos de crisis ¿Cómo conseguir los recursos para cumplir con todos los compromisos y cómo cooperar con algunas entidades de servicio?

Una respuesta sería que las entidades brinden un servicio a las iglesias por el cual reciban una ofrenda. De esta manera la iglesia suple una necesidad ministerial y la entidad recibe los recursos que necesita para seguir operando.

Comprendemos que en muchos casos esto no será suficiente y entonces hay que buscar otras alternativas. Lo fundamental es que esos recursos que salen de los miembros de una iglesia local no afecten la operatoria de la misma.

El problema es muy complejo por lo que debemos seguir dialogando para encontrar la forma de que esas instituciones puedan autofinanciarse, sin afectar las economías de las iglesias. Reiteramos que la clave ética es la ayuda mutua como resultado de un diálogo en el cual se logre una complementación de ministerios y una ayuda económica que permita que las entidades de servicio sigan funcionando.

Otro problema lo constituyen las entidades que fueron creadas como un comercio, cuyo fin no es servir sino lograr beneficios económicos. Es correcto que cristianos establezcan negocios en los cuales se provean elementos para las iglesias, el problema ético está en las motivaciones. Si se realiza como un ministerio deben cuidarse los márgenes de ganancia de tal manera que las iglesias tengan los elementos que necesitan a un precio razonable. Cuando las intenciones o finalidades son económicas el panorama cambia y, en ese caso, no son entidades de servicio, sino entidades comerciales que desarrollan una actividad lucrativa dentro de un marco religioso.

Es verdad que nadie se hace rico vendiendo a las iglesias, pero también es verdad que algunas cosas podrían ser mas accesibles si los márgenes de ganancia fueran menores.

Otro aspecto importante de la ética en relación a las entidades de servicio es que éstas no deben criticar a las iglesias por falta de apoyo, como tampoco por no desarrollar ciertos ministerios con la calidad que ellas pueden hacerlo.

Como los pastores no deben criticar a las entidades de servicio, éstas no deben criticarlos a ellos, ni a sus congregaciones o denominaciones. El amor, el respeto, la disposición al diálogo y a la ayuda mutua deben ser los principios rectores de la relación entre las entidades de servicio, los pastores y las denominaciones.

Conclusión

El pastor tiene una responsabilidad primaria con su iglesia y con su denominación, pero debe estar listo a cooperar con las organizaciones interdenominacionales y con las entidades de servicio.

Su participación debe ser hecha con motivaciones santas. Buscará la gloria de Dios, la unión y bendición de la iglesia y la salvación de muchas personas. Nuestro lema debe ser: "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él." (Colosenses 3:17)



Bosquejo

Introducción

El pastor y su relación con otras Denominaciones

1. Aceptación
2. Respeto
3. Cooperación
 - Evangelización
 - Apertura de iglesias
 - Capacitación teológica
4. Participación

Entidades de servicio

1. Uso de personas sin la autorización de sus pastores
2. Solicitud de recursos

Conclusión



Tareas

1. Describa su experiencia. Si trabajó con iglesias o pastores de otra denominación, mencionando tres cosas positivas y tres negativas que vivió.
2. Dé su opinión sobre las normas que deben regir la apertura de otras iglesias en un barrio o ciudad.
3. ¿Que beneficios encuentra usted en el ministerio de las entidades de servicio?
4. ¿Que peligros ve usted en el ministerio de las entidades de servicio?
5. Haga una lista de cinco a siete razones por las cuales usted aceptaría cooperar con los Consejos Directivos de Organizaciones Interdenominacionales y otras tantas por las cuales no lo haría.

Conclusión

"Enseña y predica ésto: Si alguien enseña ideas extrañas y no está de acuerdo con la sana enseñanza de nuestro Señor Jesucristo ni con lo que enseña nuestra religión, es un orgulloso que no sabe nada. Discutir es en él como una enfermedad; y de ahí vienen envidias, discor-dias, insultos, desconfianzas y peleas sin fin entre gente que tiene la mente pervertida y no conoce la verdad, y que toma la religión por una fuente de riqueza. Y claro está que la religión es una fuente de gran riqueza, pero solo para el que se contenta con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podremos llevar-nos; si tenemos qué comer y con qué vestirnos, ya nos podemos dar por satisfechos. En cam-bio, los que quieren hacerse ricos caen en la tentación como en una trampa, y se ven asalta-dos por muchos deseos insensatos y perjudicia-les, que hunden a los hombres en la ruina y la condenación. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males; y hay quienes, por codi-cia, se han desviado de la fe y se han causado terribles sufrimientos.

Pero tú, hombre de Dios, huye de todo esto. Lleva una vida de rectitud, de piedad, de fe, de amor, de fortaleza en el sufrimiento y de humil-dad de corazón. Pelea la buena batalla de la fe; no dejes escapar la vida eterna, pues para eso te llamó Dios y por eso hiciste una buena declara-ción de tu fe delante de muchos testigos. Aho-ra, delante de Dios, que da vida a todo lo que existe, y delante de Jesucristo, que también hizo una buena declaración y dio testimonio ante Poncio Pilato, te mando que obedezcas lo que te ordeno, manteniendo una conducta pura e irre-prensible hasta la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo. A su debido tiempo, Dios lle-

vará esto a cabo, porque él es el único y bienaventurado Soberano, Rey de reyes y Señor de señores. Es el único inmortal, que vive en una luz a la que nadie puede acercarse. Ningún hombre lo ha visto ni lo puede ver. ¡A él pertenecen para siempre el honor y el poder! Amén." (1º Timoteo 6:2-16 Versión Popular)

Al finalizar este estudio deseo que todos los lectores deseen ser hombres y mujeres de Dios que viven agradándole a El y que, al saber cómo actuar en la casa de Dios, lleguen a ser un ejemplo para la iglesia.

"No quiero decir que ya lo haya conseguido todo, ni que ya sea perfecto; pero sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, puesto que Cristo Jesús me alcanzó primero. Hermanos, no digo que yo mismo ya lo haya alcanzado; lo que sí hago es olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está delante, para llegar a la meta y ganar el premio celestial que Dios nos llama a recibir por medio de Cristo Jesús. Todos los que ya poseemos una fe madura, debemos pensar de esta manera. Si en alguna cosa ustedes piensan de otro modo, Dios les hará ver esto también." (Filipenses 3:12-15 Versión Popular)